

# PUBLICADO POR LA EDITORIAL CIENCIAS SOCIALES DE LA HABANA EN EL 2005

## INTRODUCCION A LAS ARMAS

Por Jose Abreu Cardet

Datos del autor

José Abreu Cardet

Dirección

Fomento 274 entre Frexes y Marti Holguín 80100

Cuba Teléfono (5324) 471078

### LOS MAXIMOS RESPONSABLES.

Discusión muy acalorada fue el determinar si el primer milenio concluía el 31 de diciembre de 1999 o ese mismo día pero del año 2000. Los comerciantes muy interesados en vender perfumes y sostenes “fin del milenio” ganaron plenamente, pues se festejó el adiós a los mil años en el último día de 1999. El acontecimiento creó deseos entre los de billetera ancha de dejar constancia de su generosidad con amigos, esposas, parientes y amantes. Los académicos también ganaron, pues se reconoció en el mundo universitario que el milenio concluía cuando debía de fenecer. Sin embargo, hubo un gran perdedor inevitable: el siglo XIX.

Ese puñado de años tan nobles que nos han ofrecido a historiadores y novelistas cubanos un espacio espléndido para nuestros estudios e imaginación. Un espacio que estaba bastante lejano, pero no tanto, cómo otros siglos anteriores que al ser reclamados por los estudiosos llegaban de un pretérito que nos parecía el mismo origen de todos. Por lo menos tenían ese sentido, en este país, donde está tan cercano en el tiempo los orígenes más remotos. De buenas a primeras el buen siglo XIX comenzó a alejarse. En un principio apenas nos dimos cuenta del asunto. Todavía nos referíamos al XIX como el siglo pasado. Pero muy pronto al compás de los años que se nos van del XXI hemos ido rectificando el error. Ya el XX comienza hacer el siglo pasado y el XIX se va agregando ha aquellos períodos arcaicos enumerados por el 18, el 17, el 16...

Quizás la importancia de ese viejo amigo, que es el XIX, radica en que durante su andar se demostró el carácter sobridimensionado de nuestra isla. Pero no por su exotismo, tampoco por las ambiciones despertadas en vecinos de otras tierras.

Si no, más bien, por una historia promovida en este lado del Atlántico que nada tiene que ver con lo real maravilloso ni el exotismo. Es esta tierra sobredimensionada por el impulso de sus vecinos. Sean estos nativos o recién llegados. Acá han ocurrido acontecimientos que han dejado surcos tan profundos como el que hacen las carretas de bueyes en los caminos caribeños.

Se desarrolló en estas tierras una industria azucarera que marcó el mercado mundial. Durante largos periodos del siglo XIX la isla fue responsable de un alto por ciento de toda la producción en el ámbito internacional. De 1820 a 1895 produjo siempre más del 10 por ciento de toda el azúcar mundial. Incluyendo que en 56 zafra alcanzó más del 15 por ciento y de estas en 34 tuvo una producción superior al 20 por ciento. De ellas en 15 sobrepasó el 25 por ciento (1)

También en ese siglo se desarrollaron tres guerras de independencia. Los cubanos fueron capaces de llevar a cabo estas contiendas, pese al esfuerzo desmesurado de los hispanos. El estado español envió alrededor de medio millón de hombres a calmar a plomo y bayoneta a los insumisos. Pese a que hoy hemos conocido de las movilizaciones para el desembarco de Normandía y la Guerra del Golfo asombra todavía la magnitud de las cifras.

Esta vocación por la sobredimension no es exclusiva del periodo colonial. En los primeros cincuenta años del siglo XX en Cuba se lograron verdaderas proezas de producción azucarera. En el momento de mayor esplendor, entre 1916 a 1930, en la isla se produjo más del 15 por ciento de la producción mundial de azúcar. Luego de 1944 a 1953 se elaboró este producto a igual ritmo. (2)

En lo político la isla desempeñó, desde 1959, un papel por entero mas allá de sus posibilidades reales, tanto por su actividad diplomática, como militar y en general de solidaridad de diversas formas y métodos con otros países. No se podrá escribir la historia política de la segunda mitad del siglo XX sin tener en cuenta a esta isla. Aunque la afirmación parece criterio de aldeano orgulloso pero es así.

Tenemos un pasado realmente portentoso y no siempre fácil de comprender. Los historiadores cubanos somos los máximos responsables de explicar y argumentar ese pretérito. Tanto sus esplendores como sus miserias. No todo ha sido lineal y simple. Para esto contamos con una numerosa y seria tradición historiografía. Hoy el desarrollo de las ciencias sociales nos permiten buscar nuevas preguntas y explicaciones.

Las guerras de independencia nos han dejado una historiografía que ya comienza también a alejarse. Son los libros del siglo pasado. Pero el siglo XXI ha dado sus primeros pasos en el camino de indagar en aquel pasado heroico. Se agregan nuevos títulos a los ya clásicos sobre el tema. También aparecen nuevas preguntas que se responden al compás de estos tiempos. Pero en todos prevalece el criterio de homenajear a los que un día dejaron las familias para pedir un lugar en la avanzada expuesta al fuego mortífero del enemigo. En el análisis frío y que trata de ser imparcial del estudioso cubano sobre el

pasado no prevalece, casi por regla, el deseo de desmontar lo muy heroico de aquellos años. Nos sumamos a esa tradición historiografía cubana. No sabemos si es la más científica y objetiva pero tiene raíces profundas en nosotros. Pero eso no significa que no busquemos preguntas nuevas. Ese es el objetivo esencial de este texto.

En el intentamos penetrar en un campo en extremo complejo de ese pasado. Los mecanismos que permitieron que el hombre y la mujer del sesenta y ocho convirtieran las contradicciones metrópoli colonia en la rebelión armada y un ejército guerrillero.

Entraremos en algunos temas que han sido entregados al fiscal más que al juez sin posibilidad de defensa alguna. Andaremos y desandaremos algunos senderos que son condenados en primera instancia y los estudiosos más piadosos han tratado de pasar por alto. Nos referimos a temas tan peliagudos como el regionalismo y el caudillismo.

Tomaremos en cuenta acontecimientos ocurridos durante el desarrollo de la guerra como: las expediciones, la invasión, la guerra en algunas regiones, entre otros.

Hay amplios espacios de la geografía humana de aquellos acontecimientos que parecen reposar en el olvido. Esperan por el análisis que nos haga comprender su papel. Es indiscutible que estamos ante un libro necesario, que más que criterios definitivos, nos señale el sendero hacia nuevas preguntas. Iniciemos la marcha al compás de aquellos tiempos.

### *EL 68 EN LA REALIDAD BÉLICA DE LAS ANTILLAS FRANCO HISPANO*

La historia del Caribe ha sido interpretada desde diferentes ángulos. Los estudiosos de las sociedades de la región han ido buscando los más disímiles rincones materiales y espirituales para situarse a indagar sobre esta expresión de la geografía, devenido en un abigarrado y contradictorio mundo, que se nos ofrece día a día con renovados bríos: ingenios azucareros, cafetales, prisiones, buques negreros, prostíbulos o conventos, por solo mencionar algunos de los muchos entablados que han soportado las investigaciones de colegas o simples diletantes.

El campamento militar o el campo de batalla también ha sido un terreno muy andado. Es éste la punta del iceberg de la historia que atrae con fuerza superior el interés del público y el especialista. Si salimos de las guías turísticas, el Caribe está rodeado de un pasado violento. Incluso mucho antes de la llegada de los colonizadores había pueblos depredadores como los Caribes. Es todo un símbolo que este gigantesco lago encerrado entre islas y el continente tomó su nombre de sus vecinos más fieros.

Las Antillas y en general el Caribe han recibido especial atención de las grandes potencias, aquí han tenido colonias y neocolonias: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Holanda, España y hasta las

nórdicas Suecia y Dinamarca. Los alemanes llegaron a tener una explotación en Maracaibo. Este interés desmedido ha despertado ambiciones y contradicciones. Solucionadas las mas de las veces a cañonazos. Aquí se han desarrollado desde escaramuzas de filibusteros hasta el enfrentamiento de armadas que nada tiene que envidiarle a la Invencible.

La esclavitud ha mantenido un verdadero estado de violencia donde se aglomeran, desde el solitario cimarrón, pasando por palenques, sublevaciones de diversas dimensiones hasta la esplendorosa revolución haitiana. Las guerras de independencia han creado un verdadero espacio bélico que todavía sorprende por sus dimensiones y los esfuerzos de ambos bandos.

Si nos limitamos tan solo al espacio insular colonizado por franceses y españoles es sorprendente el ritmo de la actividad bélica. La Española tiene un singular papel en este conglomerado de las armas y la acción. La independencia no puso fin al ímpetu guerrero. Haití ocupó Santo Domingo. Los dominicanos se sublevaron iniciando una larga historia de enfrentamientos con sus vecinos. El retorno de estos últimos a España en busca de una paz estable desembocó en la guerra de Restauración

Cada país ha conocido de guerras intestinas con diferentes intensidades, e incluso una historia de enfrentamientos a grandes potencias como el de Cuba y Estados Unidos y el de Dominicana contra la intervención de esa misma potencia en 1965. Asunto que parece más de lo maravilloso que de lo real ante las diferencias abismales de los contrincantes.

Los tiranos raramente han podido conciliar el sueño perseguidos por la obsesión real de sublevaciones inesperadas, de atentados mortales y justicieros, de abruptas expediciones llegadas a cualquier playa. Esta reacción de los vecinos de este archipiélago ha tenido un trasfondo cosmopolita. La mayoría de las veces no estamos ante movimientos sediciosos emprendidos en un valle sin nombre por campesinos desarraigados y terratenientes analfabetos. En muchas ocasiones para el reclamo de sus libertades, los antillanos, han recurrido a un amplio arsenal de relaciones y acciones internacionales desproporcionales para lo reducido de estos territorios.

Las expediciones marítimas y aéreas organizadas por los insumisos antillanos son un ejemplo típico de las implicaciones internacionales de las guerras antillanas. Estos países, sin fronteras terrestres, están abocados a convertir sus movimientos de oposición a potencias coloniales o tiranos locales en todo un complejo movimiento de política internacional y de técnicas del transporte. No estamos ante países fronterizos donde los contrarios al gobierno organizan en un estado vecino un grupo de campesinos y peones. Gente reunida en las cercanías de las fronteras selváticas e imprecisas. Todo depende de la capacidad de los futuros combatientes para resistir largas caminatas y llegar al país natal.

En las islas antillanas estamos ante otra historia. El espacio reducido de su realidad geográfica no brinda la posibilidad de que los sediciosos se reúnan en selvas impenetrables o en cordilleras sin

caminos para fraguar acciones. Esos espacios en las Antillas es necesario buscarlos en el exterior. En países neutrales o que supuestamente lo son y que permiten organizar muy sigilosamente expediciones y alijos de armas para los futuros libertadores. Es necesario contactar navegantes o aviadores. Estos últimos lógicamente en el siglo XX. Concertar convenios con las autoridades de puertos y aeropuertos, buscar y probar naves marítimas o aéreas. Trazar rutas, burlar o sobornar a aduaneros y guardacostas.

Estamos ante un camino nada virgen. Se ha escrito mucho sobre ese pasado de contiendas desde los más diversos puntos de vista. Pero no todo está dicho sobre aquellos acontecimientos. Los estudiosos de la historia bélica de las Antillas se han encontrado con la limitante elemental de tales análisis. El asunto no está dado por la falta de una sólida tradición historiografía.

Los vecinos de otras tierras más dados a las profundas disquisiciones filosóficas, con la presencia de una historiografía milenaria también han caído en una trampa similar al tratar de interpretar el pasado bélico.

La historiografía militar moderna presenta dos grandes vertientes. En una se encuentran los que siguen los caminos tradicionales, estudiosos de los combates y batallas, de ejércitos y armadas. Son los que se han ido tras el análisis de la forma en que se combate. El estudio de tácticas y estrategias, de marchas y contramarchas. En el otro grupo están los que tratan de explicarse las contiendas desde un punto de vista social, averiguando quienes integran esas masas de hombres que se han tomado muy en serio el viejo oficio de matarse mutuamente. Indagan estos sobre los intereses económicos y políticos que realmente se ocultan en el humo del combate. En fin, buscan el impulso que los llevó a empuñar el sable o el fusil.

Unos han concentrado todo su interés en la forma en que se dispara, los otros él por qué se dispara. Fronteras inviolables se extienden entre ambos grupos. Los primeros miran con cierto desdén a los segundos. Los consideran una especie de intrusos en los muy vedados predios de la historia militar. Pueden sentirse realmente muy orgullosos de su quehacer, pues en cierta forma la historiografía misma dio sus primeros pasos guardando la memoria de paladines militares y combates. Los segundos consideran a los primeros como unos dinosaurios salvados de épocas pretéritas. Recurren con mucho encono a tomarlos como ejemplo de lo que no se debe hacer. Para ellos lo más importante no es el alcance del cañón “Gran Berta”, sino si los artilleros eran obreros, campesinos o maestros de escuela.

Es cierto que detrás de cada tirador de Waterloo hay infinidad de motivaciones e intereses de pertenecer a determinado grupo o clase social. Pero no todo se puede explicar recurriendo a lo no visible de la decisión de disparar. Las guerras, querrámoslo o no, tienen también sus límites y condiciones muy precisas. Habrá que conocer el alcance y la cadencia de fuego de los fusiles de cada

bando para poder explicarse también los resultados de una guerra. Será necesario al mismo tiempo conocer las motivaciones e intereses para explicar por qué un campesino inglés estaba precisamente en Waterloo y no en su aldea. Ambos temas tienen el mismo nivel de interés en el estudio de una guerra.

Es asunto obligado romper esas fronteras entre las dos formas de explicarse el combate y tratar de recurrir a un modo nuevo de comprender el asunto bélico sin darle primacía a uno u otro criterio. Recurrir a una especie de “historia de la guerra” donde se incluyan en igualdad de condiciones todos los mecanismos que existen para tratar de comprender tan peliagudo asunto, como la humanidad se pica mutuamente la testa desde sus mismos orígenes.

En las guerras irregulares el asunto es mucho más complejo y apremiante, muy en especial en las llamadas guerras coloniales. A lo puramente historiográfico se agrega la desconcertante situación de intereses actuales creados y recreados. Para las antiguas metrópolis, que en algunos casos en parte lo siguen siendo, sino en el sentido material sí en el intelectual, se encuentran ante una situación desconcertante: reconocer que un grupo de desarrapados negros, mulatos o blancos, estos últimos de color muy sospechoso, desmontaron a machetazos a sus orgullosos Dragones de la Reina o degollaron a sus selectos infantes del Regimiento del Rey.

En el caso de los antiguos países coloniales el asunto es más complejo. En especial en América Latina, pues se está ante la historia fundadora. “Sagrada Madre Nuestra”<sup>1</sup> llama Martí a la guerra de 1868.(3)

Los mismos orígenes de la nacionalidad se remontan a aquellas contiendas. Lo que en otros lares son mitos y leyendas en este lado del océano es inicio muy cierto de todo. El proceso de surgimiento de la nacionalidad está muy vinculado a las guerras de independencia. Para el historiador dominicano Roberto Cassá: “...la guerra restauradora fue el acontecimiento histórico de mayor relevancia en la gestación de la nación dominicana y de la conciencia nacional...” (4)

Mientras su colega cubano Jorge Ibarra afirma: “La tarea histórica central de las gestas revolucionarias del 68 y el 95 consistió en preparar el advenimiento y consolidación de la nación cubana...” (5). Esto crea un verdadero compromiso con aquellas contiendas. No podemos verla como una simple lucha de partidas contra el gobierno. Sino como un complejo proceso ligado a sentimientos vitales de nuestros pueblos. En las actuales circunstancias en que vive el mundo las guerras de independencia de Haití, Dominicana y Cuba adquieren singular relieve. Demuestran las posibilidades que han sido capaces de argumentar los antillanos para dar solución a sus problemas. En ese sentido las guerras de independencia no es un camino del pretérito.

La interpretación histórica esta regida por las posibilidades que pueden brindar a estas islas en la actualidad. También no deja de tener importancia que el tiempo no ha llegado todavía con su piadoso manto de distanciamiento. Hoy cualquier caraqueño que se tome el trabajo de andar en el pasado podrá encontrar sin muchas indagaciones un tatarabuelo en las tropas bolivarianas. Será más difícil similar situación para un madrileño que busque sus raíces en las huestes del Mío Cid.

Si las metrópolis nos dejaron sus lenguas y muchas de sus costumbres, también nos quedamos con sus criterios de ver y homenajear al pasado. De esa forma hemos constituido una historiografía al estilo muy de “allá”. En los textos de historia resaltan batallas desconcertantes y multitudinarias que por el número de participantes ponen en aprietos a los demógrafos que se encuentran con poblaciones reducidas para sustentar batallas tan descomunales. Se han descrito cargas de caballería y sitios portentosos. Se ha olvidado por entero la sacrosanta diarrea y su papel resolutivo en muchas de aquellas contiendas.

El arte se ha apropiado de ese sentido del mito. En pinturas y films aparece y se repiten escenas grandiosas del encuentro feroz de patriotas y colonizadores, en acciones donde pocos se preguntan de donde los primeros han sacado tanto parque para que rara vez se les agote. La duda es mayor si nos enteramos que los irregulares no contaban con logística. Se han levantado estatuas y grupos escultóricos a los principales protagonistas de aquellos hechos con relucientes uniformes, poses y armas que en una selva sudamericana o en una sabana antillana dejarían al patriota prácticamente indefenso ante el más ineficaz soldado colonial. Estamos ante los mitos nacionales, que en nuestro caso, no hay que buscarlos en leyendas, si no en acontecimientos históricos muy recientes y que perfectamente brindan la posibilidad de ser historiados y analizados.

Desmontar tales mitos no es aconsejable ni probable. Hay que dejar algo a estos pueblos atezados por transnacionales de origen impreciso pero de métodos sistemáticos en saquear economías, que nunca han sido nacionales, a su gusto y conveniencia. Estamos ante un dilema. Tal parece que hay bastantes problemas hoy para intentar también llenar de imprecisiones un pasado que se tiene por glorioso en un sentido muy europeo. Pero al mismo tiempo nos surge la duda de por qué debemos analizar lo ocurrido “acá” a semejanza de lo de “allá”. El mismo desarrollo de la historiografía moderna nos ofrece amplias posibilidades para husmear en el pasado con otros instrumentos.

## LA SOLEDAD DE LOS ANTILLANOS

Sorprende el hecho de que no se ha intentado hacer un estudio de las guerras de Cuba enmarcándola en el marco de las Antillas. Casi siempre los análisis elaborados en ese sentido tienden a resumir la

solidaridad de los pueblos de la región con los revolucionarios cubanos. Existen numerosos ejemplos de esa solidaridad de los antillanos con los independentistas cubanos. Pero no se ha realizado una valoración de las características de las contiendas de liberación realizadas en la región. Entre finales del siglo XVIII y del XIX, en las Antillas Mayores se efectuaron cinco grandes contiendas que aunque cada una tuvo orígenes y características muy propias las situaciones geográficas, sociales y económicas crearon un hilo conductor entre todas ellas. Nos referimos a la revolución de Haití, la guerra de Restauración de Santo Domingo y las tres guerras de Cuba (1868, 1879 y 1895).

El primer aspecto a destacar es que nos encontramos ante un conjunto de islas, el espacio es limitado. Incluso en la mayor de las Antillas, Cuba, las dos primeras guerras de independencia se desarrollaron en la parte oriental y central solamente.

No estamos ante el territorio casi infinito en términos humanos que tenían ante sí Jorge Washington y Simón Bolívar. Por lo menos teóricamente son territorios que se pueden ocupar y en ocasiones se ocuparon por un ejército numeroso y bien organizado. Tampoco se pueden emprender retiradas donde el espacio puede ser un aliado tenaz en caso de derrotas momentáneas. Por su condición de islas las costas pueden ser vigiladas por una flota de guerra.

La población era también reducida. Haití contaba con alrededor de medio millón de habitantes. Santo Domingo con unos 250 000 habitantes. Cuba tenía en 1877, en la postrimería de la primera guerra, con 1509 291 habitantes. En 1887, ocho años antes de iniciar la última contienda la población alcanzaba la cifra de 1 631 68797 vecinos. (6)

En definitiva que apenas contaban con poco más de millón y medio de personas para su empresa independentista. Además una parte de la población apoyaba a la Metrópoli. Algunos de una forma muy activa. En Haití junto a los franceses combatían tropas negras. Santo Domingo aporta al esfuerzo colonial las famosas y aguerridas reservas dominicanas. Estos sumaban alrededor de 12000 hombres. (7) En Cuba pelearon en el bando hispano con singular valor las guerrillas. El cuerpo de voluntarios protegió las ciudades y poblados. También de sus filas salieron no pocos batallones que operaron en el campo de batalla.

El esfuerzo de las potencias coloniales es realmente gigantesco. Francia olvidando sus guerras europeas mandó a Haití 55 132 militares. (8) Los españoles también hacen un sacrificio que asombra en Santo Domingo y Cuba. En esta última lanzan a las sabanas y los bosques en las dos primeras guerras 208 597 militares. En la tercera guerra, entre 1895 a 1898, llegaron a las costas de la isla 219 858 militares. (9)

La tendencia a permanecer en las Antillas todavía está en el trasfondo de las viejas y nuevas potencias coloniales. Francia, Inglaterra y los Estados Unidos mantienen colonias bautizadas con nombres elegantes y tiernos.

En general los antillanos se baten solos. Haitianos, dominicanos y cubanos no reciben apoyo importante del exterior en sus guerras. Haití le dio cierto respaldo a los restauradores. Algunos países latinoamericanos reconocen la República de Cuba. Por lo menos se organiza una expedición con material de guerra en uno de esos países. Pero el apoyo aunque encomiable es más simbólico que real, si se tiene en cuenta lo ilimitado de los recursos de los colonialistas.

Todos estos factores han determinado que el combate tenga un papel secundario. En las Antillas no nos encontraremos con un Ayacucho o un Yorktown. La imaginación, posterior a los hechos, de historiadores y políticos ha logrado subsanar tal asunto y evitar un verdadero trauma nacional. No podemos olvidar que la referencia para juzgar el pasado tiene un poderoso trasfondo de historia militar tradicional impuesto por la cultura de la metrópoli.

En cierta forma las metrópolis nos han exportado sus Austerlitz y Waterloo. No nos parece nada honroso reconocer la importancia definitoria de la escaramuza. Tampoco es elegante reconocer que el combate en las guerras de independencia de las Antillas es asunto muy secundario y que nada decide que no sea mantener la guerra. Es esta en esencia guerra de pequeñas partidas de resistencia prolongada. Las causas de los fallecimientos de los militares coloniales lo demuestra.

En la revolución haitiana las fuerzas francesas son virtualmente diezmadas por las enfermedades. Hasta el general en jefe Leclerc perece de fiebres. En dominicana las bajas españolas en la contienda de Restauración fueron de 486 muertos en combate y 6854 de enfermedades. (10)

Las guerras de Cuba son los ejemplos más elocuentes. En la guerra de 1868 a 1878 los españoles reconocieron que entre el primero de noviembre de 1868 al primero de enero de 1878 tienen un total de 145 884 fallecidos. De ellos por causas de enfermedades 133 555, en combate 12 329. Además quedaron inútiles por heridas y fueron licenciados 1612 y por enfermedades se encontraron en esa situación 37 728. De esa forma tan solo el 8.4 por ciento murió en combate (11) En la guerra de 1895 a 1898 solo el 3.18 por ciento de los militares españoles murieron en combate. El resto de enfermedades. (12)

Esta realidad ha llevado a que algunos autores señalen que estas fueron guerras más contra los microbios que contra hombres. Lo que no se ha comprendido que esta es una característica en general de las guerras irregulares pero muy en especial de las Antillas. Las enfermedades forman parte del conflicto.

Un historiador español contemporáneo de las guerras cubanas hacía un interesante razonamiento.

El principal enemigo que tenemos en Cuba no son los insurrectos ,es el clima .Con todas las apariencias de benigno ,es mas con serlo realmente cuando se vive en el con las precauciones que acredita la experiencia, castiga con el mayor rigor al individuo , y hace los mayores estragos en las masas cuando estas precauciones dejan de guardarse- -(13)

Este criterio es cierto. En Cuba vivía una numerosa inmigración peninsular que bien alimentada y cuidada lograba sobrevivir por muchos años al clima tropical. Lo que sí era mortífero no era el clima sino la existencia de las guerrillas insurrectas. Las tropas españolas debían de hacer un esfuerzo considerable para liquidarlas. Tenían que realizar prolongadas caminatas, vivir a la intemperie en medio de una constante tensión, tomando aguas de charcos de sabanas o arroyos intermitentes. Todo esto iba desgastando la resistencia de estos individuos a las enfermedades tropicales. Muy cerca de los hospitales donde estos hombres morían por cientos residían emigrantes españoles que demostraban con su longevidad, según los parámetros de la época, de que más que las enfermedades lo realmente mortífero era la guerra y la resistencia de los mambises. El mismo autor citado anteriormente, nada amigo de los cubanos así lo refleja en su obra.

...los planes de persecución mas famosos ,las combinaciones mas activamente seguidas para prender o destruir á determinados cabecillas ,han sido siempre los mas fecundos en desastres sanitarios- - (14)

Lo que llevo a la ecatombe a todo un ejercito no fueron media docena de grandes combates sino la partida reducida de guerrilleros. Hay muchas hazañas sin historiadores en esa veintena de hombres dirigidos por un caudillo de barrio. Hambrientos, desarmados o mal armados, arrastrando sus harapos por bosques y sabanas, buscando en sembrados abandonados un poco de boniato, robando plátanos y yucas de zonas de cultivos enemigas, muchas veces al costo de la vida de uno de ellos, huyendo a la desbandada ante la presencia del enemigo superior en armas y parque. Así años tras años con un nivel de obstinación y resistencia que asombra a todos. Estas gentes sin historia son los que han obligados a los ejércitos coloniales a lanzarse en una persecución irreal. Los agotados soldados europeos han ido perdiendo las defensas elementales ante el infinito mundo de microorganismos y parásitos de todo tipo

que los acechan en los charcos y riachuelos intermitentes de las sabanas antillanas. En la persecución obstinada a la partida de desarrapados se olvidan las reglas higiénicas elementales que desembocarán en la hecatombe de ejércitos enteros.

Pese a los criterios muy creídos por vecinos de otras latitudes que en estas islas la persistencia es escasa la historia militar nos ofrece otra lectura de tal asunto. Lo determinante en las guerras antillanas no son los grandes combates sino el nivel de resistencia de estos pueblos contra las metrópolis. La persistencia, la obstinación es el arma fundamental de estos hijos del sol y el mar. La acción bélica como tal es asunto secundario. Incluso importa poco quien venza en el sentido militar tradicional. La mayoría de las acciones combativas entre los insurrectos y los colonialistas son victorias indiscutibles de estos últimos. Los soldados de la metrópoli casi siempre quedan dueños del campo de combate.

Hemos tomado al azar una de estas acciones llevada a cabo por una unidad española destacada en Las Villas en 1870. El jefe hispano escribió en su diario de operaciones:

...En la madrugada de este día al practicar con 30 hombres un reconocimiento en el bosque de la finca llamada de Jurope a dos leguas de este fuerte alle un rancho del cual apenas fue divisada la vanguardia salieron huyendo de unos 12 a 15 hombres haciendo fuego en su retirada. Inmediatamente dispuse quedarse un sargento con la mitad de la fuerza para hacerse fuerte en el rancho y custodiar algunas mujeres que había en él y con la otra mitad seguir persiguiendo a los fugitivos por espacio de media hora haciéndoles varios disparos a que contestaron con poca regularidad y concluyendo por dispersarse e internarse en espesuras tales que fue preciso desistir de darles alcance. Vuelto al rancho hallaron en él seis personas y cuatro a sus inmediaciones en el bosque dos de estas heridas ... (15)

Este tipo de descripción se repite con gran frecuencia en los informes españoles de la guerra de Cuba de 1868. No hay duda que estamos ante una espléndida victoria de este destacamento. El enemigo ha sido dispersado y los soldados de la metrópoli han quedado dueños del campo. No le discutamos este momento de júbilo y gloria al bravo oficial que guía esta fuerza. Aunque hay un asunto interesante. Para lograr tal victoria el estado español ha debido dislocar en esta comarca decenas de pequeñas unidades como estas que suman en el contexto del país decenas de miles de hombres. Hay otra realidad cada uno de estos hombres debe de ser alimentado, cobijado, vestido, parqueado, relevado, curado de sus enfermedades que son muchas, todo esto cuesta dinero. Es en esta realidad material donde está el poder de estas pequeñas partidas guerrilleras.

Esta tropa derrotada, perseguida, dispersa en el bosque acabará reuniéndose en torno a su jefe. Hambreados, sin parque, con escasas armas, la mayoría con anemia por la alimentación insuficiente, marcharán por la espesura rehuyendo emboscadas y patrullas enemigas soñando con encontrar en algún sembrado abandonado un puñado de yucas o boniatos. Sin saber que ellos son protagonistas de una de las mayores hazañas de la historia militar del continente americano.

### **AL DESAFIO DE LA PUNTERIA DE PEONES Y VAQUEROS.**

Exceso de bahías, ensenadas y playas solitarias conforman el litoral de la isla de Cuba. Es una realidad geográfica que despierta en la imaginación del viajero la tendencia a lo subversivo. A lo que poco o nada se puede controlar por guardacostas y aduaneros. El entablado de tanta costa tiende a reducir los límites de lo que es posible gobernar al gusto de los que detentan el poder en la isla. El asunto siempre ha desvelado a los dueños del país. Los malos ejemplos dados por vecinos más o menos cercanos pueden tener brusca resonancia acá. Tales ejemplos pueden llevar a que una dotación de esclavos pase a filo de cuchillos a amos demasiados rigurosos o que una porción de la población, agobiada de impuestos y mordazas políticas, amanezca en el camino real derribando a filo de machete a los jinetes de la Reina.

Hubo buen cuidado en ir conformando límites precisos en las fronteras y cerrándolas a sediciosos.

Se fue conformando un mundo subversivo en las inmediaciones de la isla de Cuba que tendía a contaminar a los siempre fieles vecinos del gran caimán verde. El asunto era realmente tenebroso. En la isla a mediados del siglo XIX residían unos 344 615 esclavos.(16)

Era además, la posesión más rica del menguado imperio hispano. El primer gran miedo lo conformaron los haitianos con su revolución y su estado gobernado por negros. El imperio español hizo todo lo posible e imposible por mantener alejado a los subversivos. Esta situación se puso en evidencia cuando un grupo de antiguos esclavos de Saint Domingue se unieron al frustrado esfuerzo español de reconquistar esa parte de La Española.

Ante el fracaso del intento se dispuso trasladar a los negros que habían combatido con los españoles a Cuba. El gobernador de Cuba se apresuró a informar de lo delicado de la situación creada por esa decisión:

Esta noticia ha llenado de terror a los habitantes blancos de la Ciudad y de la isla, cada vecino cree ver el momento de la insurrección de sus esclavos, y el de la desolación universal de esta colonia en el momento de la aparición de estos personajes, esclavos miserables ayer héroes hoy de una revolución triunfantes, opulentos y condecorados; tales objetos no son para ser presentados a la vista de un pueblo compuesto en la mayor parte de hombres de color que viven en la opresión de un número más corto de blancos. \* (17)

Los militares negros fueron dispersados por diferentes territorios del imperio La Florida, Yucatán, Costa de Mosquitos, Portobelo, Trinidad e incluso la propia Península recibieron a los esforzados y pocos apreciados defensores del imperio hispano.

La República Dominicana había obtenido la independencia de España en 1821. Poco después fue anexada a Haití. En 1844 luego de una intensa guerra se separó de ese estado y se constituyó en República. En 1861 el gobierno dominicano solicitó y obtuvo la anexión a España. Muy pronto una parte considerable del pueblo y muchos de la élite del gobierno que habían propiciado la anexión comprendieron el grave error que habían cometido. La metrópoli los trató como una colonia más. En 1863 se iniciaba la guerra de independencia conocida como La Restauración.

En 1865 España fue expulsada definitivamente de Santo Domingo. Geográficamente Santo Domingo estaba cerca. Existían tradicionales relaciones entre ambos países. Al oriente de la isla había inmigrado una cantidad de dominicanos desde principios del siglo XIX. La cifra exacta se desconoce pero es frecuente encontrar en la primera mitad del siglo la presencia de dominicanos en la documentación colonial cubana. Luego con altas y bajas las relaciones se mantuvieron. A Cuba arribaron vecinos de Quisqueya huyendo de las numerosas contiendas que envolvieron el país al obtener la independencia.

La anexión fue el acontecimiento que vínculo más estrechamente ambas islas. Cuba fue la base desde donde se fraguó la anexión. Al estallar la guerra por la independencia gran parte de las fuerzas militares de la capitanía general de Cuba se trasladaron a Santo Domingo. Según el historiador dominicano Cordero Michel, 10 000 militares del ejército de Cuba y Puerto Rico tomaron parte en la lucha contra los patriotas dominicanos.(18)

La derrota de las fuerzas colonialistas en la guerra librada contra España por los patriotas quisqueyanos repercutió profundamente en Cuba. Pese a la censura hispana en la práctica no había forma de ocultar

---

\* En las citas textuales se respeta la ortografía original.

esa triste realidad. La mayoría de las fuerzas españolas se retiraron hacia Cuba. Como la capacidad de los buques no era suficiente para trasladar en un solo viaje a los derrotados militares se dispuso que cada embarcación realizara más de un viaje. Para utilizar mejor a estos se ordenó que el traslado de tropas debía de realizarse tan solo a los puertos y embarcaderos situados entre Nuevitas y Santiago de Cuba el territorio más cercano de Santo Domingo (19)

Para evitar la acumulación de estas fuerzas en los puertos se dispuso la dislocación de parte de ellas en diferentes poblados del interior de la región oriental y en Camagüey. Un ejemplo de esto era que una de las compañías de la extinta brigada de Azua y Baní fue enviada a la ciudad de Camagüey. De esa forma los cubanos fueron testigos del paso de estas derrotadas huestes. Es de pensar que muchos de estos veteranos se entregarían a largas narraciones en tabernas y bodegas. Como es ancestral costumbre entre los que han estado en una guerra contaron sus muchas hazañas reales e imaginarias. También incluyeron en los relatos los sufrimientos y las derrotas. De esa forma cada militar se convirtió en un divulgador de la derrota. Esta había sido verdaderamente esplendorosa para los caribeños y muy sufrida y humillante para los hispanos. La metrópoli había realizado un considerable esfuerzo para extinguir la sublevación. Desde la península fueron trasladados unos 41 000 militares, además de los referidos desde Cuba y Puerto Rico. Habían mantenido movilizados permanentemente a gran cantidad de dominicanos que le eran fieles a la metrópoli.

Existía otro asunto más complejo. Una parte de la población dominicana apoyó la anexión. Este sería un tema en extremo sensible para el futuro de Cuba. Por los menos 12 000 dominicanos integraron las fuerzas auxiliares del ejército español. (20)

La metrópoli decidió no dejar abandonado a quienes le habían mostrado tanta fidelidad. Se decidió evacuar a la oficialidad que estuviera dispuesta a emigrar. Mientras a los soldados de fila se les dejarían las armas.

Se dictó una real orden, el 10 de enero de 1865, que disponía: "... que no se desatienda y por el contrario se ampare y se proteja a los generales, jefes y oficiales de la reserva de este país". (21)

Pero muy pronto las autoridades metropolitanas se dieron cuenta de lo peliagudo del asunto. El destino de esta gente creaba un serio problema para la estabilidad futura de Cuba. El capitán general de Santo Domingo hizo un interesante razonamiento:

...el mayor número pertenece a la raza de color, siendo negros y mulatos generales, brigadieres y jefes de todas las categorías (...) la mayor parte de estas personas desearían ir a establecerse a las vecinas islas de Cuba y Puerto Rico, para buscar en ellas además de la protección del gobierno la analogía de costumbre idioma y religión. Los hombres de este país

nacidos en la libertad acostumbrados al goce de todos los derechos políticos y civiles, y disfrutando de las ventajas de todas las categorías sociales llevarán sus hábitos y su altiva condición a unas posiciones donde existe la esclavitud, sirviendo en ellas de pernicioso ejemplo para los esclavos y libertos de su propia raza. (22)

Las autoridades españolas muy pronto se dieron cuenta de estas circunstancias y tomaron medida para evitar el deplorable ejemplo que podían dar los dominicanos negros y mulatos a los cubanos. El 25 de mayo de 1865, el capitán general de Santo Domingo le escribía al jefe militar de Baní:

No debe haber distinción de clase ni de razas para apreciar los merecimientos de cada uno y concederles la protección a que se hayan hecho acreedores, pero no puede admitírseles indistintamente la elección del país de su futura residencia al abandonar a Santo Domingo. A la isla de Cuba por ejemplo no podrán ir los hombres de Color, y aun con los blancos habra necesidad de ser circunspectos en la designación de aquellas personas a quienes se permita fijar allí la residencia. (23)

Los dominicanos fieles a España se podían establecer en la Península, Puerto Rico, las Islas Canarias , las Baleares, las posiciones españolas de Africa. Pero en ningún caso en Cuba. Pese a las muchas preocupaciones y medidas tomadas por los españoles un grupo de dominicanos se establecieron en el oriente de Cuba.

Según el historiador dominicano Rodríguez Demorizi, en 1866, se habían establecido en Manzanillo catorce dominicanos . Es interesante dar una mirada al listado de los que se establecieron en esta jurisdicción. Algunos de ellos la abandonaron posteriormente y se instalaron en la cercana jurisdicción de Bayamo.

Es significativo que en el territorio donde estalló la revolución se encontrara un número tan importante de altos oficiales del ejército dominicano. La mayoría de estos individuos se unieron a las fuerzas libertadoras. Ellos eran:

Mariscal Modesto Díaz Alvarez.

Brigadier Francisco Javier Heredia.

Coronel Manuel Javier Abreu

Idem Manuel Frometa

Teniente coronel Toribio Llepez

Teniente coronel Santiago Pérez

Comandante Rufino Martínez

Comandante Máximo Gómez

Capitán Juan Gómez

Capotán Carlos de Soto

Subteniente Ignacio Díaz

Capitán Luis Marcano Alvarez

Capitán Felix Marcano Alvarez (24)

Todos ellos habían actuado con gran fidelidad hacia España durante la guerra de Restauración. En Cuba durante la guerra de 1868 una parte combatieron al lado del colonialismo español hasta las últimas consecuencias. Entre estos se encontraba por ejemplo el general Jose Varela. Este se destacó por su inteligencia y temeridad en la persecución de las fuerzas libertadoras. Llego a ganarse una alta consideración entre los jefes y oficiales españoles. El terrible Weyler Nicolau al abandonar su mando en Cuba en 1897 visitó al connotado represor, ya retirado del servicio, en su casa particular. Varela no fue una excepción. Otros muchos siguieron sus pasos.

Al mismo tiempo un grupo de dominicanos se unieron al ejército libertador y jugaron en los primeros años un papel fundamental en la guerra contra España. Estos han sido los más recordado. Los fieles al integrista han sido olvidados en Las Antillas y la Metrópoli. Pese a la probada fidelidad de un grupo la fama subversiva de los dominicanos alcanzó un matiz antológico. Las autoridades consideraban como un agravante de los sospechosos de colaborar con los insurrectos el ser de esa nacionalidad.

Un informe de las autoridades coloniales de los primeros días del alzamiento, al referirse a un dominicano, establecido en el oriente de Cuba y sobre el cual se tenían sospechas de colaborar con los insurrectos. agregaba en el expediente que se le hizo:

Es de los emigrados de la vecina isla de Santo Domingo, los cuales en su mayor parte han tomado una participación demasiado activa en la traidora e injustificable rebelion que lamentamos... (25)

¿Por que un grupo de estos hombres y mujeres escogieron el sendero de la insurrección.?

No es asunto fácil ante tal reducido número de individuos hacer una generalización. En la decisión de cada uno había mucho del trasfondo que forja la individualidad. Pero al mismo tiempo nos encontramos con asuntos comunes, implícitos en la sociedad en que vivieron, que nos permiten ir más allá de los marcos estrechos de la biografía; para intentar entender el trasfondo de la decisión que los llevo al campamento mambí.

Un asunto evidente, a simple vista, eran las diferencias notables entre ambas sociedades. Los dominicanos vivían en un país libre. Es cierto que de una gran inestabilidad política. No habían sido capaces de administrar correctamente su libertad. Pero la misma decisión de retornar al seno del imperio español era una prueba inequívoca de la mucha libertad que gozaban. No padecían la sumisión y el abotorgamiento de los pueblos que soportan largas tiranías.

Aunque en esencia la historia de los dominicanos que se unieron a los libertadores cubanos no difiere de los que continuaron fieles a la metrópoli. Todos se destacaron por su acción a favor de la anexión de su patria. Veamos algunos ejemplos. A Máximo Gómez el mando militar hispano en Santo Domingo le otorgó el grado de comandante, por su actitud en la retirada de San Jose de Ocoa, el 13 de octubre de 1863. (26)

Modesto Díaz prueba su fidelidad en numerosos combates. Incluso es hecho prisionero por las fuerzas insurrectas junto a otros oficiales dominicanos al servicio de España. Logran desarmar al oficial que los custodia y escapan. Se internan en el bosque rehuendo la persecución de los revolucionarios hasta que se unen a una columna hispana.(27)

Modesto Díaz abandonó Santo Domingo con el grado de general de división de las reservas dominicanas. En julio de 1865, Jose de la Gandara, el capitán general de la isla de Santo Domingo, luego de detallar en un documento los numerosos méritos contraídos por Díaz en sus actividades en el ejército hispano agrega que: "...deja todo lo que constituía su fortuna, por seguir la Bandera Española, dando con esto nuevas pruebas de su lealtad y amor a España..." (28)

Felix Marcano Alvarez al estallido de la revolución, en agosto de 1863, es sargento primero. De inmediato se unió a las fuerzas hispanas. Fue hecho prisionero al inició de la sublevación. Se fugó y se unió de nuevo a los españoles junto con su hermano Luis Marcano. Resultó herido en una acción. Se le otorgó la Cruz Carlos III, por sus méritos alcanzados en la guerra de restauración en defensa de España. El 29 de agosto de 1864 fue ascendido a capitán por el valor que mostró en los combates realizados en la zona de San Cristobal entre el 19 y el 28 de abril de ese año.

La decisión de todos ellos de seguir al derrotado ejército hispano es una prueba evidente de su fidelidad. Incluso una parte considerable de ellos querían continuar militando en el ejército español. De inicio no se sienten menospreciados en Cuba por sus colegas españoles.

Francisco Marcano se encontraba en Manzanillo en abril de 1866. Tenía 32 años de edad y estaba casado. Pidió continuar como miembro de las fuerzas armadas españolas. Felix Marcano Alvarez, hermano del anterior, el 13 de abril de 1866 tenía 23 años de edad y demostró su disposición de continuar en las filas del ejército

Luis Marcano Alvarez, informo a un oficial español

“ que su deseo respecto a su ulterior destino es ser clasificado para su colocación en el Ejército” (29)

Un caso interesante es el del coronel Manuel de Jesús Javier Abreu Romero. Esta figura poco conocida nos puede revelar un criterio de los hispanos sobre los dominicanos. Abreu Romero llegó a Santiago de Cuba con el vencido ejército colonialista. Se estableció en Manzanillo y expreso desde los primeros momentos que sus deseos eran: “...ser clasificado para su colocacion en el Ejército...” (30)

Pero el criterio del mando militar de Cuba era muy diferente a las aspiraciones de los dominicanos. No se creía conveniente incluirlo en el ejército español pues:

Los individuos del antiguo Ejército de la Republica de Santo Domingo, Ignoran todos los ramos de la instrucción militar en el cual no existia organización regular ni disciplina; que el carácter y habitos de aquellos habitantes difiere muchos de los nuestros y principalmente en la cuestion de razas... (31)

Este criterio era bastante frecuente en los informes españoles sobre estos fieles y sufridos oficiales dominicanos. Estos hombres tenían un alto concepto sobre su oficio militar. Este representaba para ellos un sentido de la vida. El sentirse rechazados por quienes hasta ayer habían sido sus compañeros de armas debió de ser desconcertante. Además, en Santo Domingo, militares españoles y dominicanos combaten enérgicamente contra los independentistas. La acción militar, la constante movilidad, el vertiginoso desarrollo de las operaciones ponía en un segundo plano el desprecio que sentía la oficialidad hispana por los antillanos. En su país estos individuos formaban parte de la elite del poder colonial, por lo que tenían otras consideraciones de las autoridades. Pero la realidad era muy distinta. La oficialidad hispana sentía desprecio por sus improvisados colegas. Este desprecio se acrecentaba si corría sangre africana por las venas de estos oficiales antillanos, asunto bastante frecuencia en un país con una abundante población negra y mestiza. Además, a estos hombres debió de golpearle profundamente la existencia de la esclavitud en la isla y en general lo injusto del sistema colonial.

En Cuba bruscamente se encontraron en la misma situación que los cubanos. Eran gente de segunda categoría a los ojos de los amos de la isla. La mayoría fueron pasados a retiro y abandonados a su suerte. Al lado de estos prepotentes y muchas veces ignorantes funcionarios y militares coloniales los dominicanos se encontraron con otra realidad. La población cubana le ofreció una comprensión y solidaridad cotidiana. Además se encontraron con un grupo de cultos y sensibles terratenientes y profesionales cubanos que debieron de causar una honda impresión en estos hombres de rudas costumbres. Es de pensar los criterios que debieron de tener los hermanos Márcanos de un hombre

como Carlos Manuel de Céspedes. Educado en Europa de una cultura poco común y al mismo tiempo cercano a la vida de los campesinos y monteros orientales.

Estos hombres se compenetraron con la población de la isla. Por ejemplo el Coronel Manuel Javier Abreu estableció una escuela en Ti Arriba (32) Allí se incorporó al movimiento revolucionario. También un sobrino de Manuel, llamado Francisco Javier Abreu Licairac, se unió a la insurrección. Al igual que los hermanos Francisco y Antonio Delgado. Todos murieron junto a Manuel en enero de 1869 combatiendo contra España (33)

Máximo Gómez una de las pocas leyendas reales que ha gozado la isla, expresó pocos meses después de su llegada de Santo Domingo expreso a las autoridades

que sus deseos respecto a su ulterior destino son ser clasificados para su colocación en el Ejército (español) (34)

Gómez, en el momento de levantarse en armas, ostentaba el grado de comandante de las Reservas de Santo Domingo. Pese al desprecio que sentían las autoridades españolas por los dominicanos, para los vecinos su incorporación a la revolución debió de despertar muchos comentarios. Pero sobre todo ejerció un ejemplo desastroso para el integrismo. (35)

Generalmente el impacto de la guerra de Restauración en la revolución cubana se valora por el efecto económico que causó en el tesoro de la isla. Esa aventura colonial fue sufragada por la capitania general de Cuba lo que incrementó las dificultades económicas de la isla. También se considera como la influencia más decisiva en la revolución cubana el destacado papel de un pequeño grupo de dominicanos que militaron en las filas libertadoras.

Aunque ambos acontecimientos fueron muy importantes el factor desestabilizador de la guerra de Restauración fue el acontecimiento en sí. Es decir, la derrota de España por un país de condiciones bastante parecidas a Cuba. Además, otro asunto en extremo importante es que fue imposible ocultar la magnitud de la derrota en Cuba, en especial en la parte oriental. Cada soldado trasladó a Cuba una página subversiva imposible de acallar ni censurar. La imagen de la derrota se grabó en la memoria popular cubana. La Restauración navegó en el entramado social que alimentó el impulso del 68. Calixto García en una de sus proclamas a los cubanos afirma que:

Antes de mucho veréis el final de la obra que empezó con el cobarde abandono de Santo Domingo seguirá con el de Cuba y concluirá con el de Puerto Rico último baluarte de la tiranía goda en América. (36)

La guerra de los mexicanos contra el imperio de Maximiliano es quizás una de las más esplendorosas y simbólica de las libradas por los americanos. Ahora el rey derrotado no quedaba lloroso y asustado por la grave pérdida de sus colonias en un palacio europeo. Sino que era conducido por indios y mestizos hasta un paredón y sometido como cualquier bandido de pueblo al desafío de la puntería de peones y vaqueros. No se podía ni ocultar ni disminuir el desastre en Cuba. Balandros y buques de porte hacían frecuentes viajes entre la isla y tierra firme. Algunos de los derrotados en México escogieron a Cuba por exilio.

Incluso la lejana guerra de los países sudamericanos del pacífico contra España dejó alguna sombra sediciosa en la isla. Se dice que la bandera chilena sirvió de modelo a la primera imaginada y confeccionada por los sublevados. (37)

Por último dos monitores adquiridos por el estado peruano en los Estados Unidos en marzo 1869 llegaron en su viaje hacia Perú a la bahía de Bariay en las costas cubanas al agotárseles el combustible. Allí fueron apoyados en las labores de cortar y acarrear madera para sus calderas por el coronel insurrecto cubano López de Guereño. Esto dejó una esperanza en los insumisos de que recibirían ayuda del Perú. (38) Julio Grave de Peralta el general insurrecto que comandaba las fuerzas de esa zona hizo situar vigías en la costa esperando con que los peruanos le remitieran algunas armas.

Los Estados Unidos también jugaron un trasfondo revolucionario en la masa de hombres y mujeres que tomarían el camino de la independencia. Lo más interesante del asunto es que la misma España había ayudado a divulgar el papel supuestamente sedicioso de la república anglosajona del norte de América.

Narciso López había organizado entre 1850 y 1851 dos expediciones para poner fin al dominio español en Cuba. Estas se habían preparado en los Estados Unidos. En los momentos en que el venezolano preparaba sus expediciones las autoridades españolas organizaron una gigantesca operación en toda la isla que hoy llamaríamos de inteligencia militar.

La sorpresiva ocupación de Cárdenas por el general venezolano, que al frente de una expedición desembarcó en la referida bahía, creó un verdadero trauma en la capitanía general de la Isla. Se incrementó la labor de inteligencia con el establecimiento de vigías prácticamente en todas las costas. Estos debían de estar en comunicación constante con los puestos militares y autoridades más cercanas para lo que se abrieron trochas y caminos en los bosques. Se establecieron pequeños puntos de observación en ensenadas y bahías que hasta entonces apenas habían conocido la presencia humana. Toda esta actividad se realizó con la población local. Los vecinos de cada comarca fueron emplantillados en unidades encargadas de mantener esta vigilancia. Se explicó públicamente sobre los

planes de los enemigos de España. Según la propaganda hispana se organizaban expediciones en la vecina república con entera libertad. De esta forma en apartados rincones de la isla se hizo popular la actitud nada amistosa de Estados Unidos hacia España.

Se llevó a cabo una sistemática propaganda por las autoridades denunciando públicamente el apoyo de ese país a Narciso López y sus seguidores. Es posible que muchos de los vecinos de estos apartados barrios rurales no tuvieran una definición muy clara de que lo que eran los Estados Unidos. Una parte significativa de la población cubana era analfabeta. A partir de aquel momento si bien es posible que no logaran del todo intelectualizar el concepto donde estaba y que era aquella nación, comprendieron la geografía sediciosa del vecino del norte. Este espíritu de alarma ante la organización de una expedición antiespañola en ese país continuó en boga por varios años. Todavía en 1855 en la jurisdicción de Holguín fueron detenidos dos individuos acusados de preparar las condiciones para apoyar la llegada de una expedición desde ese país. (39)

Un ejemplo elocuente de las dimensiones que había alcanzado, en la mentalidad popular, los Estados Unidos como un posible aliado del pueblo cubano en una futura guerra contra España fue el movimiento de Joaquín de Agüero. Uno de los acontecimientos políticos que más impactó a la sociedad criolla del oriente de la isla fue esta fracasada conspiración. A diferencia del de Narciso López que se desarrolló en el occidente de la isla y con la participación fundamentalmente de extranjeros. La sublevación de Agüero no solo se efectuó en la comarca oriental, sino que en el estuvieron comprometidos varios individuos pertenecientes a antiguas familias criollas. En este movimiento también estaba el papel sedicioso de los Estados Unidos. Uno de los detenidos por aquellos acontecimientos declaró que el objetivo de la conspiración era:

“...romper el yugo del gobierno de España para hacerse independiente y contaba al logro de este proposito con fuerzas que vendrian de los Estados Unidos y con las de ellos mismos; pero que para esto era necesario que en cada pueblo de la Ysla hubiera una junta para que esta se entendiera con la de Puerto Principe y obrase de acuerdo con el Plan...” (40)

Si la afirmación sobre la participación de fuerzas procedentes de los Estados Unidos era cierta o no poco importa. Lo real es que tal criterio se manejaba por la población local como una posibilidad. Por último la guerra civil estadounidense que puso fin a la esclavitud debió también de causar un impacto en la sociedad cubana. Por lo menos había una preocupación de las autoridades españolas para evitar que el ejemplo se extendiera en la isla. En Santi Espíritus fue detenido un ciudadano italiano que

vendía unas láminas con la figura de Abraham Lincoln dándole la libertad simbólicamente a un grupo de esclavos.

De esa forma fue llegando a la población cubana información sobre la potencial actitud de apoyo de los Estados Unidos a una sublevación independentista cubana. Pero la imagen creada en una parte de la población cubana y en especial en estas comarcas del oriente del país era que podían contar con un aliado en el vecino del norte.

Es posible que esto explique la actitud de la dirección revolucionaria de solicitar la anexión a los Estados Unidos. Para la mayoría de esta gente el vecino del norte era un viejo conocido. La posterior actitud del gobierno de los Estados Unidos acabaría mostrando que los intereses de ese país eran apoderarse de Cuba no lograr su independencia.

En menor medida Gran Bretaña aparecía ante la imaginación popular como un potencial aliado. En este criterio debió de influir la posición antiesclavista de ese país. En 1844 David Turmbull que había sido cónsul de Gran Bretaña en La Habana visitó Gibara. Estaba tras el rastro de un grupo de negros de las Antillas inglesas que habían sido trasladados como esclavos a ese territorio. El valiente y generoso escocés llevó a cabo una intensa búsqueda de aquellos infelices enfrentándose a los funcionarios y testaferros coloniales. Las autoridades locales acabaron por detenerlo y expulsarlo del país. Es posible que ese acontecimiento dejara alguna huella en la memoria popular. Pero en esencia la actitud antiesclavista de Gran Bretaña comentada y conocida con ejemplos concretos de barcos negreros apresados debió también de calar en el criterio popular. Estamos en un territorio donde la esclavitud no era importante económicamente.

Es por esto que en un inicio los sublevados creyeron que su causa recibiría apoyo de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países. Pero esto no fue solo criterio de la élite de cultos terratenientes que encabezó la sublevación. La opinión caló en líderes locales.

En este sentido se puede valorar las palabras de uno de los caudillos de la frustrada sublevación que se produjo en Guantánamo en 1868. Uno de los detenidos relató a las autoridades hispanas las palabras del insumiso:

“ En el Norte de América públicamente se estaba reclutando gente para ayudar a los revolucionarios, que ya habia mas de seis mil hombres que estaban para llegar de un momento a otro...” (41)

El mismo líder en su arenga puso en evidencias las esperanzas puestas en la Gran Bretaña. En su discurso el insurrecto afirmaba que un buque español iba a bombardear una población controlada por

los revolucionarios: “ ...pero una fragata inglesa le dijo al citado general que si bombardeaba (...) lo bombardeaba a él”. (42)

Tal asunto es incierto. Los revolucionarios no llegaron a controlar ningún puerto. Ni ocurrió el incidente referido. Pero lo importante es que aquella gente lo creía. Se tenía en general una confianza desproporcionada en las buenas intenciones de otros estados. El referido líder guantanamero expresaba: “ ..... que las naciones extranjeras aconsejaban a España por un tratado comercial que abandonase la isla porque si así no lo hacía la revolución triunfaría de todas maneras...” (43)

La imaginación popular extendió sus alas. Hay referencias a imaginarios desembarcos de fuerzas procedentes de los Estados Unidos. Incluso se creyó entre los revolucionarios que un buque había bombardeado en diciembre de 1868 el puerto de Gibara. (44)

Tales noticias debieron de ser un incentivo para los sublevados. Tendía a justificar el alzamiento. No era este una sublevación en un apartado rincón del imperio español de un grupo de desconocidos terratenientes y campesinos. En la imaginación popular, tradicionalmente febril en el oriente de la isla, el movimiento sería reconocido por grandes potencias. Todo esto le daba un trasfondo de seguridad y en especial de legalidad. Era una forma de convencer y atraer a los indecisos de sumar hombres y voluntades a la revolución. Era en fin un mecanismo del alzamiento. Aunque había un pequeño problema. Tales criterios eran puramente imaginativos. Los revolucionarios cubanos estaban solos como siempre ha ocurrido con los antillanos en sus luchas de liberación. ¿Podríamos considerar que fueron estas pérfidas invenciones de los insurrectos para atraerse a los timoratos?. Es posible que algún avisado caudillo local propagara tales criterios con el objetivo de fortalecer la revolución. Pero en ocasiones al estudiar el pasado creemos que muchos asuntos ocurrieron por decisiones y voluntad de los protagonistas. Sin embargo lo real es que en la vida cotidiana y en especial en momentos de revolución muchos acontecimientos se forjan y precipitan sin planificación ni lógica alguna. En ocasiones ni los mismos beneficiados con el asunto tienen nada que ver con ello. En este caso era necesario creer en el apoyo internacional y este se produjo en la imaginación popular.

Lo importante para comprender los aspectos subjetivos y los hechos que influyeren en un período determinado no es tanto determinar lo que era cierto y lo imaginario sino en ocasiones lo que se creía.

Todos los intentos de aislar la isla de malas influencias fracasaron abruptamente cuando el 10 de octubre de 1868 un terrateniente cubano proclamó la independencia de la isla.

Fue burla mayor para los hispanos el que las guerras no estallaron entre la multitud esclavizadas de negros y mulatos. Fueron gente blanca y amable, muchas de ellas educadas en universidades europeas, hijos de ilustres familias llegadas a estos predios en los inicios de todo. Poetas, músicos y escritores

sensibles un día encabezaron a una multitud dominada por instintos feroces. Proprietarios de emboscadas traicioneras donde eran cazados con sadismo los infantes del rey.

## LA TIERRA DE LOS INSUMISOS.

La conspiración que dio inicio a la guerra de 1868 comenzó en Bayamo. Muy pronto integrados en logias masónicas la élite terrateniente del valle del Cauto organizó un amplio complot, sin antecedentes en la historia cubana, por lo menos en la parte oriental de la isla. Esta región estaba formada por las jurisdicciones de Bayamo, Holguín, Jiguaní, Tunas y Manzanillo. Los conspiradores llegaron a contar con una amplia organización que se extendió en poco tiempo por casi todo el país. Las logias masónicas les permitían encubrir sus actividades. No pretendemos intentar desentrañar los muchos misterios de estas logias. Nos situaremos en la gran masa de hombres y mujeres que jamás fueron invitados a participar en ritos e iniciaciones.

Hay un hecho significativo de este alzamiento. Los insumisos sorprenden por entero a los hispanos. No existen sospechas concretas sobre las actividades subversivas. Es cierto que se realizaban numerosos comentarios sobre el posible estallido de una guerra. En Holguín tales criterios llegaron al gobernador. Este visitó a Gibara, cuna de la alarma. Se entrevistó con los principales vecinos, la mayoría de ellos fieles al gobierno pero no pudo obtener ninguna prueba concreta. Por dos años, por lo menos, han estado conspirando, reuniéndose, recaudando dinero para armas... Esta gente se han movido en poblaciones reducidas, en barrios rurales sin secretos donde todo se conoce. Hay más ojos que acontecimientos cotidianos. Comadres y compadres se sientan en los atardeceres, en días de asuetos, a comentar las últimas ocurrencias del barrio. Para esas bocas perspicaces nada escapa. Pero han ocurrido acontecimientos extraños. Asombra que caminantes casuales, vaqueros tras su ganado, campesinos en sus labranzas no han visto ni sentido a Céspedes y sus seguidores entrenándose en el tiro de escopeta en los campos de Manzanillo. Mucho menos se han hecho notar las reuniones en los predios tuneros de orientales y camagueyanos. Persona alguna ha visto pasar a Salvador Cisneros Betancourt, Francisco Vicente Aguilera o Belisario Alvarez y Céspedes por un camino sin nombre con rumbo a una hacienda tunera en viaje sin lógica. Nadie se ha preguntado ¿qué hacen un aristócrata camagueyano, un millonario bayamés y un abogado holguinero en tan apartados campos?. Tampoco hay ojos para ver, oídos para escuchar los cientos de hombres que desde principios de septiembre de 1868 se aglomeran en la finca de Luis Figueredo. Mucho menos se han fijado ni se ha comentado sobre el cuerpo de un testafarro español colgado a la vera de un camino no muy lejos de la finca del bayamés. Los resultados de las pesquisas policiacas son bastante mediocres. Por citar un ejemplo: en Holguín tan solo hay dos

individuos considerados como sospechosos y han sido anotados en el libro de "A vigilar" de la policía local. (45)

Haría falta un ejército de oftalmólogos y otorrinolaringólogos para que descubran las causas de la ceguera y el silencio colectivo de esta gente. Mayor es la consternación si nos enteramos lo reducido del grupo que formaban los conspiradores. Eran núcleos pequeños agrupados en torno a una logia masónica. Asuntos de misterios y soledades entre gente muy selecta y escogida con contraseñas que parecen elaboradas a las sombras de las pirámides egipcias. No es esta una multitud a la que se arenga y convence en reuniones públicas. Sin embargo el alzamiento es asunto de todos.

Cuales han sido los factores que han permitido unir a esta masa de campesinos analfabetos en torno a las ideas independentistas. Hay algunos asuntos muy evidentes, quizás tanto que no nos hemos fijado en ellos.

Resalta a la vista del estudioso que lee con cuidado la historiografía de la guerra de 1868 el descubrir una geografía muy bien definida respecto al regionalismo y el caudillismo. Si leemos los testimonios sobre la guerra y la historiografía podríamos ir trazando un mapa de la isla en cuanto a los estallidos y sediciones de regionalistas y caudillistas.

Esta especie de geografía del regionalismo y el caudillismo se extiende con mucha fuerza en las cinco jurisdicciones del valle del Cauto (Bayamo, Manzanillo, Holguín, Tunas y Jiguaní), en Camagüey y Las Villas.

Según los criterios de la historiografía tradicional y no tan tradicional, en esos lugares prevaleció la opinión de algunos caudillos, los intereses locales sobre los nacionales. Diversos ejemplos de sediciones y motines regionalistas y de caudillos así lo demuestran. En esas comarcas se depusieron a todos los que no estaban de acuerdo con los intereses y criterios de los principales líderes regionalistas y caudillistas. Desde el presidente Salvador Cisneros Betancourt hasta el general Máximo Gómez han sufrido esa suerte.

Pero lo interesante es que fue en esos lugares donde se organizó la conspiración. Estallaron los movimientos insurreccionales y lograron éxito en la guerra por la independencia de 1868. Hay una gran coincidencia entre la geografía de los alzamientos y la geografía del regionalismo y el caudillismo. La coincidencia no es producto de la mente afiebrada de un historiador audaz, mucho menos de un colega cazador de criterios originales al precio que sea necesario. La relación alzamiento con regionalismo y caudillismo está muy bien expresada en los textos de historia más tradicionales y conservadores. Todos los que han estudiado esta contienda han ofrecido con lujos de detalles los lugares donde se produjeron los alzamientos. En cada municipio del oriente y el centro de Cuba existen exhaustivas historias regionales y municipales señalando con datos preciosistas donde y quienes se

alzaron a retar al León español por primera vez. Luego las historias de la contienda, las biografías, los estudios militares y políticos se esfuerzan en demostrar donde y cuando un caudillo impuso su criterio sobre los demás. Se explica hasta los gestos y palabras vertidas por el amotinado, los criterios que esbozo para establecer el caos entre sus compañeros. Basta confeccionar un mapa de los alzamientos y otros de los motines regionalistas y caudillistas para que nos encontremos con una sorprendente coincidencia.

El asunto merece una reflexión que debe salir del tradicional esquema de dividir la historia de aquella contienda en buenos y malos. Dejar a un lado esa historia de angelotes y diablos a la que tan a gusto nos entregamos en nuestro papel de aparentes jueces del pasado. Desgraciadamente estamos analizando un pasado hecho por hombres y mujeres de carne y hueso. Esos seres perfectos e inmaculados en todos los terrenos de la vida solo existen en los libros de historias y biografías. Esa verdad tan simple asusta.

Hay que analizar el alzamiento de 1868 desde un punto de vista de la cultura nacional. Cuando se menciona la palabra cultura de inmediato nos vamos tras los poetas fusilados, que fueron muchos, los escritores y dramaturgos perseguidos y encarcelados. Es justo también esa valoración. Podríamos parafrasear a al historiador francés Pierre Vilar que afirmaba que si a los poetas se les considerara un partido fue el que más mártires aportó a la guerra civil española. En la Cuba del 68 muchos poetas acabaron en el patíbulo. Pero limitar la valoración a la élite intelectual sería mirada muy estrecha en el caso de octubre de 1868. Debemos de ver el asunto en el criterio más amplio de la cultura nacional cubana. Desandando el camino desde la sensibilidad exquisita de Cirilo Villaverde hasta el bohío del campesino oriental. Analfabeto, es cierto, pero también forma parte de una cultura, de un estilo de vida. Esa forma de encarar la realidad por este oriental o villareño estaba matizada por una estrecha vinculación con el barrio natal o del que se es vecino. Trepano en la compleja colina social nos encontramos la región donde está enclavado ese barrio. Ese campesino acaba desembocando en los predios espirituales del caudillo local. Todo esto afianzado en la familia criolla amplia y flexible pero al mismo tiempo abarcadora. Con leyes no escritas y raramente tomadas en cuenta por la mayoría de los que estudiamos el pasado. Esta forma de vida genera un profundo regionalismo, caudillismo y un papel en ocasiones determinante de la familia.

El caudillismo y el regionalismo en Cuba son en extremo sensible a cualquier cambio en la sociedad. Son incompatibles en lugares donde la esclavitud tiene un papel determinante. Tampoco podrían subsistir ante la presencia de una inmigración abundante y cosmopolita mucho menos con el predominio de hacendados absentistas. Estas son características del occidente de la isla donde el regionalismo y el caudillismo no fueron determinantes en este periodo.

En un barracón de esclavos Carlos Manuel de Céspedes o Vicente García no tienen significado alguno. En la bodega o el almacén de un comerciante español de La Habana o Matanzas el regionalismo y el caudillismo criollo es una broma. Para un terrateniente azucarero cubano del occidente del país, con casa en Madrid o París, caudillismo y regionalismo es parte de un folclore.

Para que tales términos sean fuerzas motrices de la sociedad hay que creer en ellos. Para eso se necesita pertenecer a una sociedad o una parte de ella que haya sido capaz de fomentar en la mentalidad colectiva tales términos. Sociedades donde un Vicente García o un Ignacio Agramonte representen algo más que un propietario de tierras o un abogado.

En el caso de la sociedad criolla del valle del Cauto nos encontramos con elementos que tienden a crear ese tipo de mentalidad. No existe un predominio de grandes masas de esclavos. Muchos de los que viven en ella son esclavos domésticos. Algunos son considerados como parte de la familia. Es interesante que si leemos con cuidado la documentación de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente que se encargó de investigar sobre los primeros alzamientos e interrogar a los detenidos por estos motivos muchos de los esclavos detenidos e interrogados en la práctica hacían las funciones de peones con una gran libertad de movimientos. Se daban casos de que algunos de ellos se encontraban en pleno bosque haciendo carbón vegetal para sus amos sin la vigilancia directa de capataces. Iban al mercado a la venta o compra de productos por solitarios caminos sin vigilancia alguna.

También era bastante frecuente durante el desarrollo de la guerra que junto a las familias blancas detenidas en pleno bosque estaban sus esclavos. Nos encontramos con un tipo de relación muy diferente a la que podría existir entre los esclavos de los grandes ingenios azucareros de Matanzas o La Habana y sus propietarios. Estamos ante lo que se ha llamado esclavitud “patriarcal”.

Hay también otro hecho significativo. En las jurisdicciones del Cauto la presencia de inmigrantes españoles era mínima comparada con el occidente del país. El grupo más importante de estos inmigrantes se encontraba en el hinterland del puerto de Gibara. Territorio que se destacó en la guerra por una gran fidelidad a la metrópoli.

Pero no podemos llamarnos a engaño, no estamos tampoco ante una sociedad de una economía natural y de subsistencia. Las jurisdicciones del Cauto estaban vinculadas al comercio internacional. En ellas se producían diversos artículos que se exportaban por sus puertos o en el comercio de contrabando. Otros como el ganado también se comerciaban dentro de la isla. Una parte importante de la élite que dirigió la guerra era propietaria de ingenios y trapiches o haciendas de crianza de ganado. Es decir, productos que tenían como fin el comercio. El hombre que da inicio a todos es un hacendado azucarero. La guerra no estalla en el fundo reducido a la agricultura de sobrevivencia de un campesino.

El primer acto de los insumisos tiene por escenario un ingenio azucarero. Ubicado cerca de la costa, de las líneas marítimas del comercio internacional. No pocos de los campesinos alzados en armas poseían vegas de tabaco, producto muy codiciado en el mercado internacional. Son los antepasados de estos hombres y mujeres los que han creado los principales puertos del oriente de la isla. Gibara el puerto de la jurisdicción fue creado por el abuelo del general insurrecto Julio Grave de Peralta. Estos patriotas saben con precisión donde están los caminos que conducen a los mercados internacionales.

Pero el asunto es que no estamos ante gente propietaria de grandes cantidades de esclavos ni desarraigadas de su medio. La mayoría de estas personas residían desde hacían varias generaciones en estas regiones. Se habían creado estrechos vínculos entre ellos y un concepto de pertenencia a un territorio determinado donde el papel del caudillo, la región y la familia era muy importante.

Fue uno de los mas ilustres intelectuales cubanos, Juan Pérez de la Riva quien intelectualizo las diferencias que existían entre el occidente y gran parte del oriente de la isla. Creo un concepto nuevo en la historiografía cubana. Valoro la existencia de dos países en la isla. Lo que el llamo la Cuba A integrada por las regiones azucareras y cafetaleras y la Cuba B donde no predominaba el azúcar y la esclavitud.

Mucho antes que el ilustre maestro expusiera su criterio oscuros funcionarios coloniales comenzaron a descubrir la Cuba B en sus informes y documentos. Mas bien en lo concerniente a su actitud rebelde. Si leemos con cuidado algunos de los documentos generados por las autoridades españolas encontraríamos criterios que indicaban que la gente de esta región del oriente por el hecho de serlo eran sospechosa de insumisión. En los primeros días de la guerra tres voluntarios destacados en El Cobre, jurisdicción de Santiago de Cuba, reciben órdenes de hacer una exploración por los alrededores de ese poblado. Pero no retornan hasta el día siguiente. Justifican la tardanza por el hecho de que se habían extraviado. El oficial encargado de averiguar lo acontecido con estos tres voluntarios comenzó a sospechar de que en lugar de extraviarse estos se habían avistados con las partidas insurrectas que merodeaban en la zona. No tenía pruebas. El investigador llegó a la conclusión que estos habían confraternizado con los insurrectos: “...sospechosos a la vez que estos tres individuos más por ser bayameses los tres se entrevistaron con el enemigo y tramaron alguna traicion”.(46)

Ser bayamés era un delito en los años de la guerra grande. En general se consideraba como de malos resultados la influencia de los cubanos nativos de las regiones del pasto, el ganado y la agricultura de subsistencia. Similar situación tenía Camagüey muy parecida al valle del Cauto en lo relativo al predominio de una población de terratenientes y campesinos con pocos esclavos e inmigrantes. Un hecho anecdótico nos puede poner tras la pista de este criterio de los peninsulares.

El administrador del correo de Nuevitas, localidad camagueyana, peninsular y furibundo integrista se despertaba una mañana ante la triste realidad que su hijo se encontraba entre los detenidos por tomar parte en la insurrección. La historia de este teniente de voluntarios era bastante triste. Había residido por años con su hijo en La Habana. Allí según el padre el joven: “...cuando se hallaba en La Habana se afirma que abrigaba las mejores ideas al Gobierno español que hoy duda que sean las mismas...” (47).

Al ser designado administrador de correos en Nuevitas y trasladarse allí con su hijo las ideas de este cambiaron radicalmente. El atribulado padre achacaba la descabellada actitud del hijo al hecho de las malas compañías con que se reunía desde que residía en Nuevitas: “... que no cita los nombres pero que eran la mayor parte de hijos del país que se reunían en el casino...” (48)

Incluso se comenzaron a tener como gente proclive a la sedición la parte de la población cubana que residía en los campos: los famosos guajiros. La forma de vestir de estos se consideraba como un atributo de sedición. Un tela muy fuerte por su textura llamado de Rusia era la preferida por los campesinos y peones para sus ropas. Al producirse el alzamiento la mayoría de los integrantes de las partidas eran campesinos y peones. No es de extrañar que en cierta forma el pantalón y la camisa de rusia se convirtiera en una especie de uniforme de los insurrectos. Uno de los presentados a los españoles se refiere a que los revolucionarios: “... iban vestidos de rusia excepto uno que llevaba pantalon blanco...” (49)

La identificación entre mambí y la vestimenta de los campesinos campesino llegó al extremo que en Manzanillo se realizó una minuciosa investigación para determinar el lugar donde una persona detenida bajo el cargo de colaborar con la insurrección había obtenido un pantalón de rusia. Estos ejemplos no son anécdotas casuales. Responden a la reacción colonial ante una cultura que se les enfrenta. No se persigue a una partida de insurrectos en los bosques. Se reprime el pertenecer a una región.

Por intuición los funcionarios españoles comenzaron desde los primeros días de la guerra de 1868 a notar las diferencias sustanciales que existían entre estos territorios del centro y el oriente del resto de la isla. Podríamos preguntarnos si es correcto el término cultura terrateniente - campesina del oriente de Cuba. Al utilizar la definición hemos tratado no teorizar ni establecer nuevos conceptos ni definiciones sino llamar la atención sobre las diferencias regionales de la cultura cubana. Más bien deberíamos de hablar de un espacio cultural en el ámbito nacional no de la formación de una cultura diferente en esta región.

Ya hemos incursionado en los hombres y mujeres que pueblan estas llanuras. Hemos visitado sus billeteras, palpado el sentido de sus intereses y realidades económicas. Ahora desmontemos de la cabalgadura que nos ha servido para desde la llanura y los bosques del Cauto hasta las montañas

cafetaleras de Santiago de Cuba y Guantánamo tratar de entender a los hombres y mujeres del 68. Entremos en el hogar de esta gente. Acogidos con una jícara de café humeante escuchemos su diálogo. Tratemos de apresar el cúmulo de sentimientos que los hicieron desembocar en el campamento insurrecto.

## **ABUELOS Y NIETOS.**

El caudillismo está muy estrechamente vinculado al barrio y a la familia. Es sorprendente que en los interrogatorios de los insurrectos detenidos en los primeros días de la guerra de 1868 casi por regla estos tan solo hacen referencia a los líderes locales. Gente desconocida por la historiografía cubana actual pero de gran importancia para esos insurrectos de filas. Muchos de estos caudillos o líderes de barrio no siempre eran gente naturales del lugar algunos eran incluso extranjeros, en especial españoles. Pero por regla los grandes caudillos o líderes de las jurisdicciones pertenecían a antiguas familias de esas comarcas.

La sociedad criolla del Cauto era en extremo flexible. Podía aceptar rápidamente a cualquier recién llegado siempre y cuando respetara sus hábitos de vida y tradiciones. Por lo que un extraño que tuviera cierto éxito económico o social se le incluía en la nomina de la espiritualidad local siempre que se adaptara a ella. No era del todo raro que los caudillos de un barrio de Holguín, Bayamo o Manzanillo fuera un vecino de otra comarca e incluso un extranjero avecindando allí. Lógicamente que reuniera determinadas cualidades.

La aprobación del liderazgo de la jurisdicción era mas compleja que la de un líder de barrio. Aceptar en una extensa región de comunicaciones sociales lentas el liderazgo de un individuo necesitaba el trasfondo de una familia de antiguo arraigo en la comarca. Era esta una sociedad agrícola de escasa movilidad con un predominio del analfabetismo. Además con una circulación muy limitada de la prensa. No era fácil tener un reconocimiento publico en el territorio de una jurisdicción tan solo por los méritos personales. Pero si a estos se sumaba el pertenecer a una vieja familia de terratenientes criollos la situación cambiaba. Había una memoria colectiva que iba tejiendo en torno al futuro líder regional un mundo de recuerdos, parentescos, bautizos, gestos de solidaridad que muchas veces se remontaba por varias generaciones atrás. El pertenecer a una familia de prestigio tanto por su poder económico como sus antiguas raíces en la comarca fue la primera selección que hizo la sociedad terrateniente - campesina del valle del Cauto para escoger a sus futuros líderes de la guerra.

No siempre esta familia es visible a una simple mirada. En ocasiones es el apellido materno el que se pierde en el principio del tiempo.

El impulso desgarrador del 68 se forjó a pasos aparentemente lentos en los siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX. Fue furia acumulada por bisabuelos, abuelos, padres y heredada por los nietos que la llevaron a la realidad de la guerra la argumentaron y la impusieron en la escena gigantesca de lo visible de la sociedad. Pero las raíces de esa furia demoniaca que desbastó una parte de Cuba estaba en la casa solariega del abuelo. Pese a los escasos estudios de familias realizados sobre los líderes revolucionarios que dieron inicio a la guerra de 1868 es evidente que una parte considerable de ellos tenían profundas raíces en las comarcas donde residían y combatieron.

Los antepasados de Carlos Manuel de Céspedes por la parte del padre residían en Bayamo desde la primera mitad del siglo XVII. (50) Francisco Vicente Aguilera también procedía de una antigua familia bayamesa. Su padre había sido coronel del ejército español (51) Los padres de Ignacio Agramonte “descendían de antiguos pobladores” de Puerto Príncipe (52) La familia Betancourt que daría destacados patriotas entre ellos a Salvador Cisneros Betancourt, Ana Betancourt y otros se había establecido en Cuba a mediados del siglo XVII (53) La familia Agüero que aportó algunos de los líderes de la guerra en Puerto Príncipe hundía sus raíces en el siglo XVI. Estaban emparentados con Vasco Porcayo de Figueroa, uno de los conquistadores de la isla y personaje relevante en los primeros años de la colonización. (54) Pedro Figueredo remontaba sus antepasados en Bayamo al siglo XVII (55)

Trataremos de comprender las muchas complejidades de aquella época sin separarnos del enramado de parientes, el barrio y el caudillo local. Penetramos en un mundo prácticamente desconocido por la historiografía cubana: Las familias del 68. El barrio y la familia representaban una defensa colectiva de ancestrales raíces que venían de la época del enfrentamiento a los piratas y corsarios. Fueron un grupo de vecinos de Bayamo los que derrotaron al pirata Gilberto Girón y dieron pie a la primera obra literaria escrita en Cuba. (56) Otros acontecimientos menos relevantes y sin contar con un Silvestre de Balboa fueron olvidados o no han pasado más allá del marco local. Un ejemplo de esto se dio en Holguín, en el siglo XVIII. Un grupo de vecinos liquidaron una incursión de corsarios ingleses (57) Los criollos orientales tuvieron mucho que ver con el intento británico de crear una cabeza de playa en Guantánamo.

Continuaron fortaleciéndose los vínculos familiares con la complicidad que representaba el contrabando o el escurrir la billetera a cobradores de impuestos. Desgracias naturales como ciclones, sequías o inundaciones tenían una comprensión solidaria en la familia. También viudas y huérfanos, enfermos y empobrecidos siempre encontraban algún tipo de protección en el barrio y la familia.

Las frecuentes disputas entre parientes y vecinos por herencias y límites de fincas parecen confirmarlo. Se tenía en muchas ocasiones más confianza en la palabra empeñada, en el límite de la finca heredada

trazado por el anciano padre o el abuelo que en las decisiones y anotaciones de jueces y funcionarios. Cuando la palabra no se cumplía muchas veces el asunto se resolvía a criterio del filo del machete. En cierta forma estas disputas se pueden considerar como un reconocimiento al poder de los lazos familiares.

En la organización de la conspiración y el estallido de la guerra de 1868 las antiguas familias criollas tuvieron un peso en ocasiones mucho más importante de lo que creemos en tales asuntos. Sin embargo, casi por regla, las pocas menciones que se hacen a las familias insurrectas se refieren a la parte visible de estas. Los apellidos que aparecen en la nómina de los estados mayores insurrectos como los Céspedes o los Agramonte. Pero hasta el presente no se ha buscado las raíces de esa decisión de alzarse contra el dominio español en el trasfondo de las raíces de esta gente. Mucho antes que se esbozaran las ideas independentistas las familias criollas comenzaron a ocupar aun espacio político. Al apropiarse de los principales cargos del cabildo durante generaciones dieron una muestra elocuente que la política y muchas de las decisiones locales debían de fraguarse al compás de un puñado de apellidos. Es decir las familias que fundaron desde la colonización pueblos y ayuntamientos. Es necesario desmontar pieza a pieza los complejos árboles genealógicos y mostrar las antiguas familias que se ocultan en apellidos más recientes.

En ocasiones muchos de esos apellidos de familias del siglo XVII o XVIII han ido desapareciendo. No pocos de ellos no han llegado al 1868. En otros casos son menos visibles y raramente se les vincula con los apellidos de los mambises de la Guerra Grande. De esa forma los apellidos de tatarabuelas, bisabuelas y abuelas se han perdido en la presencia física de aquellos patriotas. Basta una hornada de mujeres para que desaparezca el apellido. En ocasiones estos apellidos emparentaba a los héroes del 68 con los conquistadores o los primeros colonizadores. También creaba vínculos de parentesco entre familias. Por ejemplo una de las bisabuelas de Pedro Figueredo era hermana de un bisabuelo de Carlos Manuel de Céspedes. En la Cuba del siglo XXI tales entronques no tienen importancia práctica. Sin embargo en el Bayamo de mediados del siglo XIX había que tener en cuenta tales asuntos. (58)

Pero podríamos preguntarnos si realmente desaparecieron o simplemente aportaron su poderoso trasfondo por el enredado ramaje de otros apellidos. No pretendemos irnos a generalizaciones más o menos abstractas sobre el papel de estas familias en promover la movilización que permitió el alzamiento de 1868.

COMO LAS HUELLAS DE UNA CARRETA EN EL SENDERO HUMEDO

Intentaremos realizar un estudio de una de esas familias que jugó un papel destacado tanto en la conspiración como en el alzamiento y en la guerra en general. De esa forma podríamos llegar a una comprensión más acabada de este complejo asunto. Tomaremos como muestra la familia Grave de Peralta, de la jurisdicción de Holguín.

Como asunto interesante en ella se puede observar que junto a un viejo tronco llegado a la comarca en el siglo XVII existen poderosas ramas de familias de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba que se han agregado posteriormente. Esto en general era bastante frecuente entre las familias criollas del oriente de la isla.

Los Grave de Peralta holguineros dejaron una huella tan profunda en la historia de la guerra de 1868 como las ruedas de una carreta en una vereda oriental en tiempos de lluvia. De los hermanos uno de ellos, Julio, alcanzó el grado de Mayor General. Pero lo más importante es que fue el caudillo local de más importancia hasta su muerte en combate, en 1872. Los demás hermanos Grave de Peralta fueron gente de relieve en la revolución. Belisario alcanzó el grado de General de Brigada. En el período final de la contienda se convirtió en un líder regional de importancia en la comarca. Manuel y Francisco llegaron a ostentar el grado de Coronel, Liberato de Capitán. Otros parientes también obtuvieron altos grados y ocuparon cargos relevantes en la jurisdicción holguinera, como el comandante José Miguel Masferrer Grave de Peralta. Este era hijo de una hermana del general Julio. Entre los primos se encontraban algunos líderes de barrio como los hermanos Prisciliano y Miguel Ramón Cardet Zayas. Ambos murieron en la contienda. El primero con el grado de teniente y el segundo de capitán. Otro de los primos, el teniente coronel Guillermo Cardet Weathom, fue líder reconocido en la parte occidental de Holguín en los últimos años de la contienda. Otros parientes militaron en la insurrección del 68 con menos relevancia.

No indagaremos sobre las muchas hazañas y sacrificios realizados por estos individuos. Centraremos todo nuestro interés en tratar de comprender las motivaciones que lo llevaron a la guerra y por qué precisamente varios de sus miembros se convirtieron en líderes naturales del movimiento revolucionario en la comarca holguinera. Es decir, los mecanismo del alzamiento visto desde la óptica de una familia terrateniente del valle del Cauto.

Las raíces de esta gente hay que buscarlas en el poblamiento de lo que luego sería la jurisdicción de Holguín, situada en la costa norte del oriente de Cuba. La ciudad de Holguín se fundó alrededor de 1720. Hasta 1752 perteneció a la jurisdicción de Bayamo. En ese año se creó su Cabildo y se separó definitivamente de Bayamo. La masa principal de sus primeros vecinos de Holguín estaba constituido fundamentalmente por una población de origen criolla una parte importante proveniente de Bayamo.

Allí se destaca una élite de propietarios de grandes extensiones de tierra. Los descendientes de los conquistadores y primeros colonizadores que recibieron importantes hatos.

Vamos a fijar nuestra atención en una de esas familias: de la Cruz. En la misma están las raíces originarias de los Grave de Peralta. Su origen se remonta al canario Juan Francisco de la Cruz y Prada. Este logró hacer una sólida fortuna que le permitió en 1681 comprar el hato de Yareniquén en Holguín. (59)

Posteriormente la familia de la Cruz llegó a poseer varios hatos en Holguín: como los de Yabazón, San Marcos de Auras, Guayacán y otros. Uno de los miembros de esta familia, Basilio Cruz y Leyva se encontraba entre los que fundaron la población de Holguín en las primeras décadas del siglo XVIII. (60) Al fundarse el cabildo holguinero en 1752 un hijo de Basilio, nombrado Juan de la Cruz Moreno, lo integró como Regidor Llano. (61)

La esposa de Juan de la Cruz descendía de García Holguín el conquistador que le dio nombre a la comarca con su apellido. De esa forma la raíz de los Grave de Peralta estaba vinculada a los primeros españoles llegados a Cuba durante la conquista y colonización.

En el cabildo holguinero siempre se mantiene un representante de la familia de la Cruz. Luego de Juan, nos encontramos a José Onofre de la Cruz Infante, que a finales del siglo XVIII, es miembro del Cabildo. Miembros de esta familia se fueron apoderando de tierras realengas. Cristóbal de la Cruz y Moreno se adueñó, previo pago al ayuntamiento, de la hacienda San Cristóbal. (62)

Muy pronto del árbol original de la Cruz comienza la formación de otras familias. Se inician los enlaces entre los diferentes apellidos de las Jurisdicciones del oriente de la isla y Puerto Príncipe. Miguel Cardet Jiba, era miembro de una familia originaria de las Baleares, establecida en Puerto Príncipe. En una fecha no determinada del siglo XVIII se traslado a Holguín. Allí se casa con Ana María de la Cruz Infante. (63)

Con toda la lógica de la élite del poder Miguel Cardet no tardó en ser incluido como miembro del ayuntamiento holguinero. El matrimonio tiene varios hijos. Nos interesa una hembra: María Josefa Cardet y Cruz. Como hija de una familia importante de la comarca debía de formar parte de algún pacto matrimonial de conveniencia o por lo menos en un matrimonio legalizado por la iglesia.

A diferencia de la mayoría de las mujeres, incluso de los hombres de su época, que acababan aceptando costumbres y leyes no escritas sobre la forma de vivir y actuar, Josefa Cardet trataría de forjarse un destino muy diferente. Desde muy temprana edad se sintió plenamente responsable de su vida. Muy pronto tendría oportunidad de poner a prueba su carácter y convicciones.

En 1812 el santiaguero Francisco de Zayas fue designado Comandante de las milicias de Holguín. Llegó acompañado de su esposa. No tardó en conquistar el amor de la joven Josefa Cardet.

El gran inconveniente que representaba el ser un hombre casado se diluyó ante la decisión y fogosidad de la muchacha. En una noche de viernes santos Josefa dejó con un descuido premeditado abierta la ventana exterior de su habitación. Francisco la raptó para gran alegría de la victimaria. (64)

Las acusaciones y anónimas de la familia Cardet contra Francisco de Zayas resultaron inútiles. El gobernador de Santiago de Cuba salió en su defensa. En una comunicación a sus superiores hacía constar de las muchas cualidades de Zayas. (65)

Es indudable que Francisco era miembro de una familia de cierta importancia en Santiago de Cuba. Incluso para un cargo como el suyo de Comandante de las milicias de la plaza de Holguín era necesario el contar con apoyo en las esferas oficiales. La élite del poder burocrático del Departamento Oriental estaba dispuesta a continuar apoyándolo. La familia Cardet Cruz acabó por aceptar el concubinato de la apasionada muchacha. Las turbulentas relaciones de Josefa y Francisco creaban una extraña alianza entre un criollo vinculado a la burocracia del Departamento Oriental y una vieja familia holguinera.

En 1816 Francisco fue designado como Teniente Gobernador de Holguín. Supo pulsar el sentir de los terratenientes locales. Realizó importantes obras como la construcción de caminos. Creó una filial de la Sociedad Económica de Amigos del País. Publicó en la revista de esa asociación una compilación de documentos sobre la fundación del cabildo holguinero. De esa forma se convirtió en el primer historiador local. Fomentó el cultivo del café en la jurisdicción. Incrementó el de la caña de azúcar. Para esto aceleró la introducción de esclavos. (66)

Es indiscutible que estamos ante un hombre progresista. Lógicamente para los terratenientes holguineros. Es de pensar que los africanos tendrían otros criterios sobre este promotor del tráfico de esclavos, los que nadie tomó en cuenta.

Pero la gran obra de Francisco de Zayas sería la construcción del primer puerto de la jurisdicción. Holguín estaba situado a 30 kilómetros de la costa y no existían puertos habilitados en la jurisdicción. La idea de Zayas encontró absoluta acogida en el cabildo y los terratenientes locales en general. Ya el comercio de contrabando no satisfacía las necesidades de los vecinos. Fue escogida la bahía de Gibara, la más cercana a la ciudad de Holguín.

Josefa Cardet se convertía para Francisco en algo más que la simple concubina que casi por tradición tenía cada hombre de alguna importancia en la comarca. Se fueron creando lazos cada vez más estrechos en la pareja, que iba más allá de los cinco hijos fruto del amor. Josefa acabó subordinando todo a su relación con Francisco y su éxito en la sociedad holguinera. Incluso su amor maternal. No dudó en entregar sus hijos a familias conocidas para que se encargaran de su crianza. Mientras ella atendía y apoyaba a su amante e incrementaba el peculio personal. Llegó a poseer varias propiedades

importantes entre ellas un establecimiento azucarero de relevancia. En 1837 tenía un ingenio con 26 esclavos. Para Holguín era una cifra considerable. Por encima de ella tan solo habían seis propietarios con cifras mayores de esclavos. De ellos el que mayor número poseía eran 91 esclavos. (67) Se convirtió en la mujer más acaudalada de Holguín.

Era, además, la mujer que necesitaba y complacía a Francisco. Al fallecer su esposa legalizó sus relaciones con Josefa y reconoció a sus hijos. (68) De esa forma Francisco quedó estrechamente vinculado a los intereses materiales y espirituales de los terratenientes criollos de Holguín.

Francisco reconoció oficialmente a los cinco hijos que había tenido con Josefa. De esa forma pudieron llevar su apellido. En 1833 Francisco cesa en sus funciones de Teniente Gobernador. El 11 de mayo de 1837 fallece en Holguín.

Rafaela, una de las hijas de Josefa y Francisco, al igual que sus otros hermanos había sido criada por una familia holguinera. A los quince años se casó con un forastero que llegó a Holguín procedente de Santiago de Cuba, José Grave de Peralta. Los Grave de Peralta eran una familia santiaguera, entre los que se encontraban varios propietarios de tierra aunque en general no tenían importancia económica descolante. Pero sobre todo era un apellido de criollos blancos de viejo arraigo en el sur de oriente. José Grave de Peralta y Rafaela Zayas llegaron a tener varias propiedades en la jurisdicción de Holguín. Las de mayor relieve eran dos fincas y tres sitios de labranzas (69). También tenían propiedades urbanas en Holguín.

La parte más importante de estas propiedades rurales se encontraban en la capitanía pedánea de Cacocum. Allí se estableció el matrimonio. Residir en dicho territorio era en extremo significativo en esa época. Era esta la antítesis de la Cuba del azúcar. Cacocum estaba en el mundo del pasto, el ganado, la agricultura de subsistencia, la esclavitud de finca ganadera pero sobre todo el reino de las grandes familias criollas.

## **PESEBRE MAMBI**

En los años en que Rafaela se entregaba a la magia de la maternidad en la jurisdicción de Holguín se habían conformado dos regiones económicas y sociales muy claramente definidas. Una estaba constituida por el hinterland del puerto de Gibara. La zona de mayor influencia de este puerto estaba constituida por un área que abarcaba un amplio semicírculo tierra adentro de unos treinta kilómetros. Habilitado como puerto en 1823 durante la primera mitad del siglo XIX alcanzó un desarrollo inusitado. En el perímetro urbanos se estableció una numerosa inmigración de peninsulares que se adueñaron de la mayoría del comercio y el transporte marítimo.

En los campos inmediatos crecía una inmigración integrada por canarios que se dedicaban fundamentalmente a la cosecha de tabaco. También se establecieron algunos ingenios azucareros con dotaciones de esclavos numerosas, por lo menos para el oriente de la isla. Todo esto vinculaba esta región a una vida cosmopolita y al mercado internacional de una forma muy fuerte. En cierta forma en esta área se formó una especie de réplica en miniatura y en proporciones muy modestas del occidente de la isla.

En las demás capitanías de Holguín la situación económica y social tenía otras características. En varias de ellas la principal actividad económica era sobre todo el ganado y la agricultura de subsistencia. Aunque existía la producción de azúcar y tabaco esto no era fundamental. En ellas se fue conformando una cultura terrateniente - campesina. Había fuertes rasgos de relaciones patriarcales entre el grupo de terratenientes, los campesinos y peones agrícolas. La esclavitud además de ser minoritaria y económicamente no era decisiva podemos clasificarla como una esclavitud que se ha llamado patriarcal para diferenciarla del occidente del país. La población de esclavos e inmigrantes españoles era mucho menor, en algunos lugares realmente despreciable para la demografía. La mayoría de la población era de origen criollo. Los inmigrantes peninsulares sumaban una cifra muy reducida. Todo esto va conformando una cultura a la que podemos llamar terrateniente - campesina con valores muy específicos.

Gibara y su hinterland es el centro cosmopolita y comercial de la jurisdicción de Holguín. Existe una contrapartida: Cacocum, situado en la gran cuenca del río Cauto. La tierra a donde hemos dejado a Rafaela y su esposo perdidos en bastas llanuras boscosas. Cacocum al igual que Gibara es una capitanía de la jurisdicción de Holguín lo que hace más atrayente la comparación. Los límites de Cacocum son la jurisdicción de Bayamo y el caudaloso río oriental. Cacocum desempeñó un papel relevante en la conspiración. Allí se formó el grupo mejor organizado y más fuerte de complotados. Se produjo el alzamiento más importante. En Cacocum vivieron algunos de los caudillos de mayor relieve durante el desarrollo de la guerra de 1868 en Holguín. Fue una especie de capital de la insurrección en la jurisdicción durante la guerra de 1868. Mientras Gibara y su hinterland es el centro de la contrarrevolución local por excelencia. Durante la guerra sus vecinos la convirtieron en una verdadera fortaleza del integrismo. La ciudad fue amurallada en los campos del hinterland, se construyeron numerosos fortines y otras obras defensivas. Se crearon varias guerrillas y destacamentos de voluntarios. Basta un ejemplo para demostrar la capacidad defensiva de esta zona. Antes de la guerra Hispano Cubano Americana las únicas poblaciones del oriente del país que no atacaron en las luchas independentista fueron Gibara y Santiago de Cuba.

Comparemos la importancia que tiene para cada una de estas capitanías una producción tan significativa como el azúcar y los esclavos en el año 1866. El primer hecho es evidente y se refiere a la diferencia de unidades industriales azucareras en cada capitanía. Mientras Gibara cuenta con 10, Cacocum con 7.

En Gibara nos encontramos con 425 esclavos en los ingenios, mientras en Cacocum los esclavos suman 14. En tres de los trapiches de Cacocum no aparecen esclavos. El promedio de esclavos por cada uno de estos llamados ingenios de Cacocum es de 2 esclavos, mientras en Gibara es de 42.5 esclavos por ingenio. Es indiscutible que hay una diferencia sustancial

Las ganancias que dan estos ingenios son muy diferentes. Mientras en Cacocum el más importante tan solo le da una ganancia al dueño de 2 900 pesos en Gibara el más modesto tiene una ganancia de 3 500 pesos y el de mayor ganancia llega a los 48 000 pesos.

No hay comparación posible con el occidente del país. Cualquier ingenio de la Habana o la llanura matancera tiene más de 42 esclavos. Pero en el caso de la cuenca del río Cauto y en especial de Holguín la cantidad de esclavos y las ganancias que da cada ingenio de Gibara son notables.

Veamos la situación de la cantidad de esclavos que trabajan en ingenios o trapiches en las demás capitanías pedáneas de la jurisdicción de Holguín. Otra de las capitanías del hinterland del puerto de Gibara, Fray Benito, cuenta con 7 ingenios que utilizan el trabajo de 337 esclavos lo que nos da un promedio de 48.1 esclavos por ingenio.

Desde allí se inicia una caída muy aguda de la producción azucarera. La capitanía de Guabasiabo cuenta con 9 ingenios que tienen 59 esclavos, lo que nos da un promedio de 6.5 esclavos por ingenio. El partido de Bariay cuenta en 1860 con 8 instalaciones azucareras que tienen 29 esclavos, lo que nos ofrece un promedio de 3.6 esclavos por ingenio. En 1866 en Bariay hay 14 ingenios y trapiches con una dotación de 37 esclavos.

En el resto de la jurisdicción la situación es mucho menos favorable respecto a la producción de azúcar. El partido de Yareyal contaba en 1866 con 10 ingenios y trapiches que utilizaban el trabajo de 38 esclavos, lo que nos da un promedio de 3,8 esclavos por unidad. (70) En la medida en que nos alejamos del puerto de Gibara va disminuyendo rápidamente la producción de azúcar, tabaco y en general de toda la producción para la exportación.

En Cacocum predominaba el ganado. Una parte de este era vendido en la propia jurisdicción o en otras jurisdicciones como Santiago de Cuba donde la producción cafetalera y azucarera necesitaba la carne y el trabajo de las reses. Un ejemplo es que en 1860 se enviaron a Santiago de Cuba 1 259 cabezas de ganado y 100 caballos, a La Habana 258 cabezas de ganado y 8 caballos, a la ciudad de Holguín 413

cabezas de ganado vacuno y 8 caballos, a Jiguaní 258 cabezas de ganado vacuno y 128 caballos. Esto suma un total de 3 323 cabezas de ganado vacuno y 128 caballos. (71)

Los terratenientes de Cacocum estaban muy alejados de los intereses de los comerciantes gibareños y los vegueros canarios que dependían por entero de la exportación de su producto por el puerto y los préstamos de los comerciantes para sufragar los costos de la cosecha de tabaco. Para la producción ganadera no hacía falta mano de obra esclava. Además, tampoco necesitaba toda la superestructura financiera y comercial del tabaco. El ganado era transportado hasta los lugares de su venta en manadas cuidadas por el propietario y sus peones.

No podemos hacer un análisis simplista al respecto definiendo que con una suma de arrobas de azúcar o quintales de tabaco producen voluntarios españoles mientras el pastizal y el ganado producen patriotas y mambises. Pero lo cierto es que en la Cuba del siglo XIX la instrumentación práctica del ideario independentista estaba estrechamente ligado a estas regiones donde predominaba una cultura terrateniente campesina de viejo arraigo. Además el regionalismo, el caudillismo y la familia criolla tradicional eran fuertes. Esto era producto de un tipo de producción y relaciones económicas con fuertes rasgos patriarcales. En una sociedad cosmopolita estrechamente ligada al comercio internacional y cuyos valores éticos y espirituales fueran impuestos o por lo menos predominaron los de los inmigrantes, los comerciantes españoles y la burguesía esclavista absentista era en extremo difícil que se dieran tales condiciones.

Estaba Doña Rafaela mas preocupada por el nacer de sus hijos para ocupar tiempo en tales asuntos de las características de la jurisdicción. En definitiva ella estaba haciendo con su cuerpo una parte determinante de la historia de Cuba. Un mundo dominado por los hombres nunca podrá entender la maravilla de la fecundidad de las criollas en la colonia. Hemos levantado infinidad de estatuas y monumentos a hombres que libraron combates cuyos resultados fueron realmente insignificantes respecto al número de bajas si los comparamos con las desgarradoras cifras de la mortalidad infantil y materna durante la colonia. El gran héroe de la historia cubana, el vientre de las mujeres nacidas o avecindadas en la isla, ha sido olvidado por la historia cubana esencialmente masculina. No existe estatua que perpetúe la desgarradora hazaña de aquellas mujeres. El homenaje que le realiza la sociedad a la mujer es en el sentido de la madre del hombre. Nunca por el desgarrador proceso de la fecundidad en toda su extensión y consecuencias.

En total el fecundo vientre de la holguinera Rafaela de Zayas aportó al matrimonio 12 hijos. La mayoría de ellos nacieron en la casa que poseía la familia en la ciudad de Holguín y fueron bautizados en el templo San Isidoro de esa ciudad. (72) Podríamos preguntarnos quiénes eran esta gente en el orden económico.

Al iniciarse la guerra de los 10 años a los hermanos Grave de Peralta no podemos clasificarlos como grandes terratenientes. Julio y Manuel poseían una finca de 15 caballerías. En 1865 ambos le compraron a un primo cuatro sitios de labranzas en terrenos de la capitanía pedánea de Cacocum y tres esclavos. El padre en esa fecha tenía las propiedades a que hemos hecho mención anteriormente. Todas las propiedades estaban en Cacocum. (73)

Julio y Manuel tenían en copropiedad siete esclavos. Cuatro de estos eran, por la edad y el sexo, lo que podríamos llamar esclavos domésticos. Otros miembros del clan familiar apenas tenían propiedades como Francisco, Belisario, Liberato y Pedro. Estos vivían de diversos trabajos. Pedro era funcionario del aparato administrativo español en Guantánamo, Francisco había tenido pequeños negocios como una carnicería en Tunas. Liberato y Belisario trabajaban en la finca de sus hermanos. Un hecho fortuito ocurrió en la familia que incrementó bruscamente el peculio común. Una de las hembras, Rafaela Grave de Peralta, se había casado con un rico español, Perfecto Lacoste, con el que tuvo dos hijos. Una hembra y un varón

Al fallecimiento de Perfecto en 1862 el hijo, menor de edad, heredó la fortuna. La madre quedó encargada de la administración de las propiedades. (74) Estas no eran nada despreciable pues comprendía varias fincas, más de una docena de propiedades urbanas en Holguín, un trapiche azucarero, con la dotación de esclavos, ganado en abundancia y otras riquezas. (75)

De esta forma Rafaela se convertiría en centro económico de la familia. Algunos de sus hermanos y otros parientes trabajaban en sus propiedades. Esta mujer ocupó un papel muy importante en la familia y la comunidad. A diferencia de una buena parte de sus contemporáneas que se veían obligadas a dedicarse casi exclusivamente a las labores domésticas y la crianza de los hijos, Rafaela logró tener una vida cultural bastante interesante. En su casa se daban pequeñas tertulias literarias con la participación de personas aficionadas a tales gustos. (76)

Pero lo más importante es que estas riquezas consolidaron el apellido Grave de Peralta. En el sentido material facilitó el desarrollo del movimiento conspirativo. Los hermanos Grave de Peralta en la década del sesenta del siglo XIX eran gente de recursos limitados. La demografía había hecho la primera reforma agraria cubana repartiendo las inmensas haciendas entre la abundante prole. Cada nueva generación de terratenientes conllevaba casi siempre una disminución de las tierras de cada nuevo heredero. Los Grave de Peralta habían pasado por ese complejo proceso iniciado con la llegada de sus más remotos antepasados en el siglo XVII. La familia quedó estrechamente vinculada a las propiedades de la hermana. Manuel y en menor medida Julio se encargaban de la administración de esos cuantiosos bienes. De esa forma Rafaela se convirtió en el trasfondo económico de la familia Grave de Peralta.

Basta tan solo hacer algunas calas en la sociedad terrateniente - campesina del valle del Cauto para que aparezca de inmediato el relevante papel de la mujer. Pero no en el sentido tan simplista que una historiografía en ocasiones melosa y casi lacrimógena nos las ha presentado resumidas en algunas mujeres expresando frases heroicas en momentos críticos. El asunto de las frases ilustres es respetable aunque siempre amenazadas por la duda de quien en momentos de grandes tensiones tuvo oídos para escuchar y memoria para recordar palabras y gestos gloriosos.

La mujer tras bambalina, jugó un papel en ocasiones determinante. No solo en la formación de los futuros insurrectos si no que fueron un elemento fundamental de enlace entre las diferentes familias de las jurisdicciones del oriente de la isla asunto este muy significativo en una sociedad donde la familia era tan importante.

Fue sobre todo una retaguardia segura tanto para la conspiración como en la insurrección. Pero sobre todo acompañaron a sus esposos, padres y hermanos en la aventura independentista. Sus hogares se convirtieron en centros de conspiración. Vivieron en los campamentos y rancherías mambisas. Una historiografía asexual no ha destacado una función elemental, fundamental e insustituible de la mujer mambisa. Calmar las pasiones de sus esposos y amantes. De otra forma la vida cotidiana hubiera sido un infierno insoportable para los mambises en los diez años de guerra.

Pero como siempre ocurre en las historias escritas con un predominio de mentalidades masculinas Rafaela pasó a un segundo plano. Ha sido olvidada, como la mayoría de las mujeres insurrectas, por entero no ya en la historia nacional sino en la local. Los historiadores sedientos de luminarias nos hemos ido tras las huellas bélicas de los hombres de la familia. Quizás ella en un toque muy femenino escogió el poco grato sendero del anonimato y entró definitivamente ya en el mágico misterio de la incógnita.

La posición política de los Grave de Peralta ha quedado demostrada en los años previos al alzamiento de 1868. Eran gente contestataria contra el régimen imperante. Rafaela, la madre había realizado una acusación contra un teniente gobernador español por abuso de poder.

Para atreverse a tal demanda era necesario tener un gran valor. Los gobernadores españoles tenían un poder, en la práctica, casi absoluto. Siguiendo esa vocación rebelde otros hijos de Rafaela y José Grave de Peralta cometieron actos sediciosos. Por lo menos dos estuvieron comprometidos en la conspiración de Joaquín de Agüero. (77) Francisco, uno de los mayores estaría complicado en diversos movimientos sediciosos. Se le condenó a destierro en Isla de Pinos y por último se le expulsó de la isla.

Una de las hijas, Prudencia, se casó con el gaditano Idelfonso Vivanco. El matrimonio se estableció en Remedios donde residía Idelfonso. Este y uno de sus cuñados serían acusados y detenidos por su

supuesta participación en la conspiración de Ramón Pintó. (78) Julio de joven residió en la casa de su hermana en Remedios, donde se relacionó con destacadas figuras revolucionarias locales. (79) De esta forma la hermana permitió que se crearan lazos entre futuros insurgentes de territorios tan alejados en la geografía.

Esta gente era sospechosa por oficio. En 1868 Julio Grave de Peralta estaba registrado en el libro “a vigilar” de la policía local. (80) Al organizarse la conspiración tres de los hermanos Grave de Peralta aparecen entre los involucrados desde los primeros momentos. (81) La ascendencia de esta familia en la zona permitió que el movimiento fuera apoyado por un grupo importante de terratenientes y campesinos holguineros. Hasta el capitán pedáneo de Cacocum, vecino y amigo de los Grave de Peralta se sumó a la conspiración. (82)

En el momento de alzarse se le sumaron 120 vecinos de Cacocum. Pocos días después había logrado reunir alrededor de un millar de holguineros cifra que se incrementaría con las primeras victorias. La pregunta por qué Julio Grave de Peralta y sus hermanos se convirtieron en líderes del movimiento revolucionario en parte de la jurisdicción de Holguín tiene una respuesta de siglos.

No pocas relevantes figuras del movimiento independentista de reconocida capacidad militar tienen que esperar años para alcanzar altos cargos y grados pese a que desde los primeros momentos demostraron sus cualidades militares. El ejemplo de Antonio Maceo es el más elocuente. Mientras los Grave de Peralta han nacido a la revolución con las charreteras de generales y coroneles.

El primer asunto son las raíces de esta gente. Están vinculados al territorio desde el siglo XVII. Varios de sus antepasados han ocupado altos cargos en el cabildo. El abuelo materno fue la personalidad de mayor relieve en la jurisdicción en las primeras tres décadas del siglo XIX. La abuela materna, Josefa Cardet, es una mujer rica, de carácter fuerte y que pese a su condición de mujer tiene un peso de alguna importancia en la sociedad criolla holguinera. El padre es un terrateniente.

El asunto hay que verlo en la sociedad en que vive este hombre. Ha nacido y se ha criado en una sociedad que todavía mantiene lazos patriarcales. En la hacienda de Cacocum peones y arrendatarios de las fincas de la familia no descubren en sus conversaciones preocupaciones por las bajas o las alzas del precio del tabaco o el azúcar, por la llegada del próximo carguero al puerto de Gibara. Aquí se puede escuchar una detallada plática sobre las muchas leyendas en torno a Josefa Cardet, la terrible e irreverente abuela. Quizás incluso se recuerde cuando Miguel Cardet Jiba, el bisabuelo, protestó en el cabildo ante un teniente gobernador o cuando un tatarabuelo fundó junto a otros vecinos la ciudad de Holguín. Incluso todavía quizás se tenga conocimiento de un antepasado que llegó a esta comarca cuando ni nombre tenía fundándolo todo.

Ha sido la pertenencia a este territorio, esta familia de viejo arraigo y generadora de caudillos desde los mismos orígenes de la comarca, lo que está en el trasfondo. Este medio económico y social ha conformado una forma de pensar bastante peculiar muy ligada a la familia, el regionalismo y los líderes naturales, los futuros caudillos.

Julio Grave de Peralta y los demás miembros de su familia que se convirtieron en caudillos de la jurisdicción durante el desarrollo de la guerra tuvieron mucho cuidado en respetar los intereses locales de cada barrio. Al igual que los demás caudillos regionales ascendió a altos grados y situó en cargos importantes a los líderes naturales de los diferentes barrios y capitanías pedáneas. Las unidades de combates que creó tenían un carácter eminentemente territorial. Los vecinos de cada barrio constituían una compañía dirigidas por el líder local. De otra forma difícilmente hubiera sido aceptado su liderazgo entre los terratenientes y campesinos de la comarca.

## **NACER GENERAL.**

En octubre de 1868 los factores fundamentales que sirvieron para organizar la sociedad terrateniente criolla del Cauto en torno al ideario independentista habían alcanzado un nivel de desarrollo relevante. Todo este entramado de familias, regiones y caudillos habían logrado llegar a un acuerdo muy pragmático y que se respiraba en el aire del centro y el oriente del país: era necesaria la independencia. Pero en especial existían las fuerzas y condiciones para emprender ese camino. Paulatinamente se fue entretejiendo un complejo movimiento conspirativo que abarcaba las jurisdicciones del Cauto, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe, Las Villas y La Habana.

Se llegó a un consenso general de que era necesario sublevarse y se comenzaron todas las gestiones para materializar ese propósito. Pero al mismo tiempo la sociedad terrateniente del Cauto y en general del oriente y el centro de la isla mostró sus serias limitantes para encabezar un movimiento de carácter nacional. No se llegó a crear una dirección única. Cada grupo regional caudillista trataba de imponer sus criterios. Tampoco se pudo llegar a un acuerdo sobre una fecha para iniciar la sublevación. Los intereses regionales caudillistas estaban presentes.

El alzamiento del 10 de octubre fue el ejemplo más elocuente del pensamiento y la acción de los grupos regionales caudillistas. El grupo regional/caudillista manzanillero subordinó por entero los intereses colectivos a los criterios regionales y se sublevó sin contar con la opinión de los demás.

Los manzanilleros habían llegado a una comprensión muy cabal y pragmática de la situación nacional con una visión y amplitud en sus criterios que no poseían la mayoría de los demás líderes locales. Comprendieron que era necesario alzarse en armas lo más rápido posible. De otra forma la

conspiración hubiera fracasado. Otros grupos como el de Tunas tenía igual criterio. En la práctica la inmensa mayoría de los revolucionarios del valle del Cauto no tenían otra alternativa que sublevarse lo más rápidamente posible. Incluso los que se oponían a este criterio no tenían realmente otra opción. Fue por eso este contó con el apoyo de todos los demás grupos regionales caudillistas al levantarse en armas. No es casual que cuatro presidentes a la República de Cuba en Armas durante el proceso independentista cubano. Eran gente donde el pensamiento político había alcanzado un gran desarrollo. Fueron los primeros que comprendieron la necesidad de un mando centralizado y la elaboración de un programa político. Como es usual en nuestra historiografía todos los estudios realizados en torno al alzamiento del 10 de octubre de 1868 se han concentrado en la figura de Carlos Manuel de Céspedes, el caudillo de más relieve de la región del Guacanayabo. No se ha estudiado en su conjunto a ese grupo ni los caudillos de barrio que fueron factor determinante en el alzamiento. Los historiadores “cespedistas” han pasado por alto un detalle. La primera hazaña política de Carlos Manuel no fue el alzarse el 10 de octubre de 1868, si no tener suficiente inteligencia, capacidad y flexibilidad para convertirse en líder de un grupo tan relevante. Lógicamente que con un concepto muy regionalista estos no dudaron en escoger para esta difícil tarea de general en jefe de la naciente revolución a su líder natural, Carlos Manuel de Céspedes. Ellos se encargaron también de elaborar el programa de la revolución.

El borrador de este programa fue firmado por los principales caudillos de Manzanillo, el 6 de octubre, en una reunión realizada en la finca el Rosario. Se hizo público, con algunos arreglos, el 10 de octubre de 1868.

En ambos casos no contaron con otros grupos. La mayoría de los líderes ignoraban la decisión de los manzanilleros. No se contó con ellos para designar un : “...un jefe unico que dirija todas las operaciones.” (83)

Tampoco se tuvo en cuenta el criterio de los revolucionarios de otras jurisdicciones para designar una: “....comisión gubernativa de cinco miembros para auxiliar al general en Gefe”. (84)

Esta forma de actuar era bastante común entre los grupos regionalistas - caudillistas. Sería a la larga una de sus grandes limitantes. Tendría en ocasiones consecuencias desastrosas como Lagunas de Varona, Santa Rita o el Cantón Independiente de Holguín. Pero en el caso de la Demajagua estamos ante una sedición genial. Había una coincidencia completa entre los intereses regionales y caudillistas de los vecinos del Guacanayabo y el del resto de los involucrados en la conspiración. El 10 de octubre no se convirtió en una tragedia para los demás grupos por las mismas características de la conspiración. El apoyo incondicional de la población impidió que se filtrara a las autoridades información sobre los preparativos del alzamiento. La sorpresa del alzamiento fue por igual para las autoridades como para

los comprometidos en otras regiones. El 11 de octubre Vicente García, el líder de los tuneros, estaba en una reunión en el cabildo, del que era miembro. El teniente gobernador español lo llamó para comunicarle la alarmante noticia. (85)

Julio Grave de Peralta, caudillo holguinero, se encontraba en camino hacia Santiago de Cuba para trasladarse al extranjero a comprar armas. (86) Calixto García estaba de visita en su Holguín natal aunque su compromiso como conspirador estaba en Jiguaní donde residía. Belisario Alvarez y Céspedes, el jefe de los conspiradores holguineros, tampoco conocía sobre la decisión de los bayameses. Mientras Manuel Hernández Perdomo, uno de los líderes holguineros, se encontraba en la casa de su compañera de amor y clandestinaje, Juana de la Torre. La casa estaba situada a tres cuadras de la plaza principal de la ciudad y a cinco de la jefatura de policía. Holguín es el ejemplo mas típico de la sorpresa de ambos bandos ante los acontecimientos de la Demajagua. El gobernador español en la noche del 12 de octubre recibió un telegrama de sus superiores anunciándole la sublevación de Manzanillo. Inmediatamente dispuso la detención de Manuel Perdomo y Julio Grave de Peralta. Estas eran las dos únicas personas sobre las que se tenían sospechas de que tenían ideas subversivas. Hernández Perdomo había tomado parte en otros movimientos conspirativos por lo que al sentir el llamado de la policía la puerta de la casa donde residía escapo rápidamente. Mientras Juana de la Torre se encerraba en su casa atrayendo la atención de los esbirros. Horas después, derribada la puerta la joven era detenida.

Esta situación se repitió en cada comarca del oriente y el centro de la isla donde se había extendido la conspiración. Sin embargo prácticamente todos los comprometidos acabaron sublevándose. Todos apoyaron a Céspedes y a su grupo. Con el desarrollo de la guerra y el surgimiento de otros intereses en los grupos regionalistas y caudillistas, los demás movimientos políticos acontecidos durante la guerra no contaron con un apoyo unánime como el del grupo manzanillero en octubre de 1868. Por primera y última vez los grupos regionales - cuadillistas estuvieron de acuerdo en apoyar una decisión tan drástica de uno de ellos. La destitución de Céspedes, Laguna de Varona, Santa Rita o el Cantón Independiente de Holguín entre otros movimientos regionalistas y caudillistas tuvieron muchos seguidores pero también detractores.

Los manzanilleros fueron los únicos que tuvieron una visión digamos historiográfica de su decisión de alzarse primero. Trataron de justificar esto con una hermosa leyenda. Si analizamos con cuidado esta leyenda podremos comprender el pensamiento de esta gente. Según el relato se habían visto obligados a alzarse por un telegrama del capitán general al gobernador de Bayamo ordenando la detención de los comprometidos en la conspiración.

La historia está muy acorde con la mentalidad de los terratenientes y campesinos del valle del Cauto de mediados del siglo XIX. Una esposa ingenua, instigada por sacerdote perverso denuncia a su esposo, conspirador, al capitán general. (87)

Tales criterios respondían a una sociedad completamente machista, como la cubana de la época. No se podía esperar otra cosa de una mujer a la que se consideraban de una gran ingenuidad en asuntos políticos. Además no podemos olvidar el pensamiento masónico y anticlerical de la elite revolucionaria. El papel satánico del cura debió de agrandar a estos masones. Según la historia un sobrino telegrafista de Carlos Manuel de Céspedes intercepta el telegrama donde el capitán general le ordenaba al gobernador la detención de Céspedes. Es interesante que en un telegrama tan trascendental no se utilizó ningún tipo de clave. El sobrino, se lo comunica a su futuro suegro, también comprometido en la conspiración. Este le avisa a Céspedes. La familia patriarcal criolla entra en función.

El asunto se resuelve gracias a un sobrino y también un suegro juega un papel destacado. Cualquier hacendado o campesino del Cauto hubiera considerado muy lógico que sobrino y suegro se arriesgaran por ayudar a un miembro de la familia como lo era Carlos Manuel de Céspedes. Por último el mensaje se lo envían a Céspedes con un esclavo. Asunto también aceptable en la región por el tipo de esclavitud "patriarcal". Es de pensar que un terrateniente occidental no se hubiera arriesgado a utilizar a un esclavo en una misión tan delicada.

Para los criollos del Cauto tal historia era creíble por completo. Hemos logrado consultar todos los telegramas que le cursó el Capitán General al Gobernador de Bayamo entre el 10 de octubre y el 20 de octubre de 1868. (88) No hay ninguna referencia a esa alerta pese a que en algunos de ellos lo responsabiliza con la situación creada por el alzamiento. El historiador alemán Volker Mollin nos ha afirmado que él leyó los telegramas y otros documentos enviados por el capitán general antes de esa fecha y no encontró el referido telegrama. En las muchas críticas realizadas contra el gobernador bayamés por sus compañeros de armas no existe referencia al telegrama. Incluso el jefe de las fuerzas militares destacadas en Bayamo publicó un libro sobre lo ocurrido en aquella población donde culpa al teniente gobernador del desastre militar ocurrido en esa villa. No hace referencia alguna al referido telegrama.

La historia del telegrama es por completo intrascendente. No es tan importante conocer si fue un acontecimiento real o imaginado. Forma parte de los mitos románticos de la revolución. Los mitos tienen vida propia y son difíciles de demostrar o desmentir. Lo que sorprende es como la historiografía cubana hasta el presente no ha realizado un estudio detallado del grupo regional/caudillista manzanillero, tanto por sus implicaciones en el alzamiento de octubre de 1868

como en febrero de 1895. En ambos casos el papel de este grupo fue realmente preponderante en esta región. La leyenda del telegrama es un ejemplo elocuente de la perspicacia política e incluso historiográfica de estos terratenientes. Muchos de estos líderes regionales estaban conscientes que hacían historia. Sus actos y vida quedaría reflejadas en la memoria del país. No es casual que muchos de ellos llevaron detallados diarios personales. Otros luego de concluida la guerra escribieron testimonios sobre aquellos acontecimientos. No estamos ante ingenuos campesinos.

Un menosprecio por la historiografía regional nos ha hecho desembocar en esos textos de juegos de ajedrez paridos sin mucho trabajo por historiadores cespeditas y anticespeditas, vicentistas y antivicientistas, aguileristas y antiaguirelista y así sucesivamente en una infinita suma de figuras de relieve en aquellos hechos. De esa forma los grupos regionalistas - caudillistas se han diluido tras un puñado de figuras. La existencia de estos grupos es palpable durante toda la guerra. Pero nunca se ha intentado hacer un estudio de estos. Mucho menos recurrir a una búsqueda teórica sobre sus características. Sería arriesgado afirmar que había una coincidencia territorial de cada uno de estos grupos. El desarrollo de la guerra también influyo en las fronteras de estos grupos. Por ejemplo en Holguín existían dos zonas, la oriental y la occidental. En esta ultima zona la influencia de Tunas fue importante. En la jurisdicción de Bayamo es difícil de precisar los intereses regionales. Hay una fuerte influencia del grupo manzanillero y en especial de Céspedes. Aunque Francisco Vicente Aguilera goza de un gran prestigio. Santiago de Cuba es un caso interesante. En el se crea alrededor de la figura de Donato Mármol un grupo bastante poderoso. Pero al mismo tiempo la existencia de una abundante población de negros y mestizos le dará otras características a este territorio.

Guantánamo tiene otras características muy específicas por la oposición de los terratenientes a la guerra y el papel de la masa de negros y mulatos. Además para valorar el papel de estos grupos debemos de ver su evolución durante la guerra. La pérdida de algunos de sus principales líderes, el poco éxito militar de otros, el papel cada vez mas preponderante de individuos de extracción humilde y negros y mulatos es importante al valorar la acción de estos intereses y grupos regionales. Asuntos hasta de estructura militar es necesario tener en cuenta para analizar el regionalismo y el caudillismo. Por ejemplo Holguín y Santiago de Cuba quedaron enmarcadas en el departamento oriental. Por lo que Maceo operó con bastante frecuencia en esta zona. Los éxitos militares de este líder de color del sur de oriente le hizo tener determinada influencia en esta región o en parte de ella. Estamos ante una historia por escribir.

La historia de santos y diablos que hemos hecho creíble es hoy muy difícil de desmontar. No por que se afectara el prestigio de algunas figuras relevantes de nuestra historia. Mucho menos iría en menosprecio de la historia nacional. Todo lo contrario. Sería darle participación con nombre y apellido

a una multitud de hombres y mujeres que han sido prácticamente olvidados por la historiografía cubana. El asunto encontraría una dificultad elemental en una historiografía concebida en base a las grandes personalidades. No habría forma de encajar en ella por ejemplo al grupo de campesinos que se alzaron en Manzanillo dirigidos por un caudillo local, algunos de cuyos miembros no conocían que Carlos Manuel de Céspedes era el líder máximo de la revolución en la comarca. Esto es inconcebible en los historiadores admiradores de Céspedes. Suena a sacrilegio meter en un mismo contexto el alzamiento de La Demajagua y Lagunas de Varona. Es bien sabido que para los sacrílegos sobran las hogueras y los inquisidores.

La historiografía de la guerra de independencia es una clara evidencia de la influencia del catolicismo en nuestra cultura. La creación de un panteón de héroes muy parecido al católico está muy arraigado tanto en la mentalidad de los historiadores como en general en la popular. Se incluye en ese criterio un paraíso angelical donde se sitúan las figuras más puras e inmaculadas. Gente que están fuera de toda crítica. Luego se desciende a un limbo donde se encuentran personajes menos puros, pero no tanto para parar en el infierno. Entre ellos se encuentran por ejemplo los manchados por el regionalismo y el caudillismo pero que se han mantenido fieles a la independencia. Luego entramos en el infierno donde se amontonan enemigos y traidores. Algunas mujeres han ocupado el tan buscado y necesitado papel de la virgen o las santas en la memoria histórica. Las madres de los héroes, las esposas asexuales de los caudillos, las hijas abnegadas y sufridas de los mártires son el espacio que se le ha dejado tradicionalmente a las mujeres. Concluyendo de conformar ese singular panteón católico mambí.

Aunque una historia regional que vaya más allá de contar narraciones de fundación o demoliciones de ayuntamientos podría iniciar una obra que más tarde o más temprano deben efectuar los historiadores cubanos. Desmontar a los santos y los diablos y ver nuestro pasado y en especial el de la guerra de 1868 como asunto realizado tan solo y maravillosamente por hombres y mujeres por muy lamentable que nos resulte reconocerlo.

No queremos contar lo acontecido en octubre de 1868. Tema descrito en detalles en numerosos textos. Lo más importante es que todos los grupos regionales caudillistas se pusieron de acuerdo en combatir contra España. Solo un líder regional se negó a seguir la decisión de Carlos Manuel de Céspedes. Se unió a las fuerzas coloniales señalando así el camino obligado de quienes no apoyaban el movimiento revolucionario. El 10 de octubre anula la posibilidad de ser neutrales.

A partir de la Demajagua se pondría en evidencia un nuevo factor en el papel de los grupos regionalistas caudillistas: el militar. Al día siguiente del alzamiento se demostró el papel relevante que tendría el éxito bélico. La mayoría de los grupos regionalistas caudillistas que entraron en combate fueron derrotados. Los manzanilleros fueron los primeros en comprender la importancia de la

experiencia militar. Quizás por la dura derrota que sufrieron en el poblado de Yara el 11 de octubre. Acataron la designación del militar de carrera dominicano Luis Marcano Alvarez como jefe militar.

La masividad del movimiento, los pocos efectivos de las fuerzas colonialistas, y la pericia de Marcano se conjugaron para que la ciudad de Bayamo fuera capturada a los diez días del alzamiento. Esta victoria permitió al grupo manzanillero imponerse a los demás. Proclamaron con entero éxito a su caudillo principal, Carlos Manuel de Céspedes, como jefe de las fuerzas revolucionarias cubanas. Con la perspicacia política que guiaba a este grupo y el pensamiento de su máximo dirigente, Céspedes, tomaron medidas que consolidaron plenamente su éxito. Incorporaron a la revolución con altos cargos y grados militares a un grupo de militares extranjeros.

Esta decisión fue en extremo importante tanto para el futuro de Céspedes como la unidad de las fuerzas revolucionarias. Ninguno de esos extranjeros tenían arraigo suficiente entre los orientales para convertirse en líderes. Sus posibilidades de imponerse a sus futuros soldados y ser obedecido dependían por entero de su capacidad militar y su vinculación con Céspedes. El trasfondo político de estos extranjeros estaba estrechamente vinculados a Carlos Manuel de Céspedes y sus partidarios. Este fue el que le asignó a cada uno de ellos altos grados y cargos en el Ejército Libertador. Carlos Manuel que era un político de altura actuó con extrema inteligencia. Aunque le dio a estos dominicanos una gran relevancia militar pero los subordinó a los líderes locales. No podía actuar de otra forma. Hizo una excepción con Holguín donde el caudillo más importante no se alzó y se unió a los españoles. En este caso designó al venezolano Amadeo Manuít como jefe superior de estas fuerzas. Las victorias de estos experimentados dominicanos prestigiaban el gobierno centralizado de Céspedes.

No creemos en esencia que estamos ante un plan preconcebido por Céspedes. El ejército Libertador necesitaba cuadros militares y allí estaban estos dominicanos. Algunos de ellos militaban en la conspiración. Otros incluso tenían arraigo en sus barrios. Por ejemplo Luis Marcano se unió a Carlos Manuel al frente de una partida numerosa. Esto es un ejemplo elocuente que a nivel de barrio existía cierta flexibilidad para aceptar a un líder. Incluso hasta un extranjero podía desempeñar esa función.

No estamos ante un juego de ajedrez político. Tan gustado en la historia política. No podemos imaginarnos ni es creíble a Céspedes calculando meticulosamente como impactar e imponerse a otras regiones por medio de los extranjeros. Realmente los acontecimientos se precipitaron bruscamente. Se encontró ante el problema creado por la inexperiencia de sus seguidores y conocía de la existencia de estos experimentados militares extranjeros. Lo genial de Céspedes fue darse cuenta de que los dominicanos podían resolver ese problema y convencer a sus subordinados de esta realidad. Pese a que algunos de estos extranjeros encontraron rechazos entre los líderes regionales acabaron por ser aceptados.

Los líderes de las diferentes regiones orientales acabaron acatando la dirección de Céspedes y su grupo regional caudillista manzanillero. Una política en extremo inteligente de este y sus colaboradores logró una coincidencia de intereses con los demás líderes regionales. Reconocieron los intereses de las otras regiones. Otorgaron altos grados militares a los demás caudillos regionales. De esta forma jiguaniceros, bayameses, tuneros, holguineros y santiagueros acataron el mando de Céspedes por lo menos mientras este tuvo éxito militar. Esta fue la segunda gran hazaña de los manzanilleros. Imponerse sobre los demás grupos. Hacer que su máximo líder fuera reconocido como el jefe de los orientales.

El éxito militar fue decisivo en la aceptación del mando centralizado de Céspedes. Las columnas españolas que trataron de reconquistar Bayamo procedentes de Santiago de Cuba y Manzanillo fueron derrotadas por fuerzas cubanas con la participación muy importante de Máximo Gómez y Modesto Díaz respectivamente. Prácticamente todos los orientales acataron su designación como Capitán General del Ejército Libertador. La situación cambió rápidamente cuando los revolucionarios fueron derrotado y Céspedes se vio obligado a abandonar Bayamo. Donato Mármol y otros caudillos trataron de desplazarlo del poder. Los holguineros crearon un Comité Revolucionario que en la práctica se separó de su gobierno en marzo de 1869.

Hasta el presente el regionalismo y el caudillismo han sido considerados por la historiografía cubana como una especie de hidra de muchas cabezas que devoró el proceso revolucionario en la guerra de 1868. Se le responsabiliza con divisiones, indisciplinas y en esencia como los máximos responsables del fracaso del movimiento independentista cubano durante la guerra de 1868.

Es cierto que regionalismo y caudillismo fueron responsables de las principales divisiones del movimiento revolucionario cubano. En este sentido mostró sus límites para llevar a cabo un movimiento nacional. Pero no podríamos considerar el asunto de forma tan simple. Estos hombres que combaten durante 10 años en una guerra a muerte, de buenas a primeras quedan atrapados en una madeja de contradicciones tendidas por el regionalismo y el caudillismo. Males que por lo demás aparecen un día cualquiera impulsados por un puñado de gente perversa y llenas de malas intenciones que guían a esta masa de recios combatientes como si fueran simples niños a sus gustos e intereses.

Tal parece que basta un estallido de mal humor y algunas ambiciones personales de Vicente García, de un puñado de líderes villareños o de Belisario Grave de Peralta para hacer fracasar la invasión al occidente del país y la revolución. Tan solo por citar algunos ejemplos.

El papel desmoralizador del regionalismo y el caudillismo no está en el sentido que se le ha intentado dar. Culpándolo de establecer la indisciplina y afectar la combatividad de las fuerzas revolucionarias. Eso es intentar interpretar una situación del pasado con mentalidad actual. Un ejemplo elocuente de lo

desacertado de ese criterio es el año 1877. En la historiografía cubana se considera que el año 1877 fue desastroso para las armas cubanas. El regionalismo y el caudillismo reinaban en ese fatídico año. Ejemplo de esto son las sediciones de Santa Rita y el Cantón Independiente de Holguín.

Esto según ese razonamiento había creado un estado de disminución de la actividad militar. En algunas regiones prácticamente se produjo la anulación de toda actividad bélica. El asunto a sido llevado al cine. Un films sobre aquellos acontecimientos nos muestra a un Vicente García jugando tranquilamente al dominó en medio de un bucólico ambiente de paz. Mientras sus soldados se enfrascan en fratricidas e inútiles luchas políticas. Sin embargo, es interesante que los españoles reconocieron que durante la guerra tuvieron 12 329 bajas en combate. No se incluyen en ellas la gran cantidad de fallecidos por enfermedades. De este total unos 7 396 murieron en combates realizados entre el 1 de marzo de 1877 y el 1 de enero de 1878. Es decir, en el período que tradicionalmente la historiografía de la guerra ha señalado como de desmoralización y pérdida de la combatividad de las tropas libertadoras producto de la acción del regionalismo y el caudillismo. En esos momentos críticos de la revolución mueren combatiendo el 59.9 por ciento de todos los militares españoles que han tenido ese fin en la guerra de 1868. (89)

Este es el período de la gran ofensiva política militar llevada a cabo por Arsenio Martínez Campos y otros generales españoles. Es claro que encontraron una contundente respuesta bélica entre los insurrectos. Las cifras nos sitúan ante una incertidumbre. ¿Quién degolló a filo de machete a los bravos infantes hispanos? ¿Quien los fusilo sin misericordia alguna en una emboscada en un camino sin nombre?. El regionalismo y el caudillismo no establecen el tipo de desmoralización y pérdida de la combatividad que tradicionalmente se le ha achacado. Lo que en un ejército regular es un desastre en una unidad de combate insurrecta es algo normal. No combatir bajo el mando de un jefe al que no se le tiene

confianza es muy lógico para estos campesinos y terratenientes. Pero desobedecer el mando de ese jefe y destituirlo no significa que se deje de combatir contra el enemigo de la independencia de Cuba. El efecto desastroso del regionalismo y el caudillismo está dado por la pérdida del sentido estratégico de la guerra.

Para estos hombres no era nada desmoralizador, en el sentido que entendemos hoy, obedecer tan solo a determinados jefes a los que estaban vinculados por viejos lazos de pertenencia a una misma región e intereses locales y familiares. La crítica emprendida por la historiografía al regionalismo y el caudillismo en muchas ocasiones está enmarcada en las mismas vertientes de los propios líderes regionalistas sobre sus contradicciones. Se ha seguido muchas veces con absoluta fidelidad los criterios vertidos por algunos de los líderes regionalistas en sus testimonios. En no pocas de esas valoraciones

se llevaron al papel historiográfico los criterios de aquellos grupos o de algunos de sus dirigentes. Por solo citar un ejemplo. Algunos historiadores han tomado como testimonio plenamente valido el criterio de Fernando Figueredo Socarrás sin someterlo a una critica. Nunca se ha cuestionado sus intereses regionales. Se da por sentado que en las contradicciones con la Cámara Céspedes tenia todas las razones. No se ha tratado de mirar el asunto con los ojos de la cámara. Con la destitución de Céspedes ha ocurrido algo parecido. Se hace un análisis mas emotivo que histórico del asunto. No se ha tenido en cuenta de forma objetiva el criterio de los que destituyeron a nuestro primer presidente.

El regionalismo y el caudillismo han acabado incluyendo en sus nóminas a muchos de los que lo han estudiado. Algunos de los estudios de figuras como Vicente García, Belisario Grave de Peralta y otros lideres demuestran la vitalidad del regionalismo en el pensamiento historiográfico cubano. Vicente García o Belisario o cualquiera de los líderes regionales del 68 tienen amigos y enemigos tan apasionados o quizás mas que lo fueron sus contemporáneos.

Al mismo tiempo estos grupos caudillistas regionalistas tenían un profundo sentido democrático en lo que se puede entender democracia para terratenientes formados en una sociedad colonial y esclavista como la cubana. Habían rebasado un espíritu puramente pragmático tanto en lo político como lo cultural. Estaban dominados por un sentido de la responsabilidad que los separaba por entero de la inercia y la vida puramente material matizada por una modorra espiritual y conformista que acaba imponiéndose y dominando a los pueblos sometidos a prolongadas dictaduras. Superaron por entero las limitantes de los campesinos y peones. Pero no perdieron las raíces esenciales que los unían a esa porción de la población.

Tradicionalmente se les considera como propietarios de una gran inexperiencia política. Tal afirmación parece muy simplista si nos fijamos en muchas de las medidas y estructuras aplicadas por los insurrectos durante la guerra. Durante siglos los criollos habían acumulado experiencias y conocimientos que fue creando un profundo sedimento en la sociedad cubana. No podemos olvidar el papel de los ayuntamientos. La élite criolla dominó estas instituciones por siglos. Tampoco podemos olvidar la influencia de las ideas democráticas y liberales de una parte de la sociedad española. Ambos asuntos son significativos y han sido muy poco analizados por la historiografía de las guerras de independencia cubanas.

Un grupo reducido de ellos, pero importante por su significado en la sociedad cubana había viajado por diversos países europeos y los Estados Unidos. Algunos incluso realizaron estudios universitarios en esos lugares. El ejemplo más conocido es el de Carlos Manuel de Céspedes que estudió en España y luego viajó por varios países de Europa y Turquía. Pero no es el único caso. Céspedes escribiría al

respecto: Muchos de nosotros aprendimos en vuestras aulas universitarias cuan absurdo es el derecho de la conquista. (90) Ignacio Agramonte también estudio en Barcelona durante tres años. (91)

Los líderes que iniciaron la guerra se movían en un mundo espiritual que iba mucho mas allá de los límites impuestos por el colonialismo. Este interés por el mundo se puso en evidencia cuando un buque alemán naufragó en las costas de Holguín. Los marinos sobrevivientes fueron atendidos por los mambises que operaban en la cercanía. Céspedes le escribió a su esposa al respecto que: “Tuvieron la suerte de encontrar en nuestro ejercito compatriotas suyos y cubanos que saben hablar la lengua alemana”. (92)

Estos cubanos que hablaban alemán lo mas probable es que hubieran visitado o quizás estudiado en ese país. Incluso si lo aprendieron en Cuba es una muestra que eran gente que tenían intereses que iban mas allá de la costa de la isla.

Estos cosmopolitas antillanos cuando pudieron aplicaron en su patria la experiencia y conocimientos adquiridos en tales viajes. Conocían la situación creada en América Latina por los grandes caudillos. Casi sin excepción los héroes de ayer acabaron como simples dictadores. Comprendieron que esta era una realidad a la que debían de enfrentarse. Acataron el reto. Los cubanos del 68 crearon una contrapartida que les impedía o por lo menos obstaculizaba la posibilidad de terminar de esa forma una vez alcanzada la independencia. Esta era la Cámara de Representantes. En esencia encarnaba, pese a sus muchos defectos, ese sentido de la democracia y la custodia de los intereses de esa élite en su conjunto.

La Cámara de Representantes es un asombroso resultado de una sabiduría política que parecía poco probable en una sociedad tan compleja como la cubana. Más en un movimiento político que tenía como base el caudillismo y el regionalismo y las antiguas familias criollas. La Cámara de Representantes, independientemente de los muchos errores que cometió, es un ejemplo elocuente de la calidad humana y política de la élite que dio inicio a la guerra de 1868. Se le ha juzgado siguiendo los estrechos límites de una historia concebida en base a santos y diablos. Se valora en su resultado final no en su desarrollo. Hoy no es creíble que Céspedes, Aguilera o Agramonte tuvieran intenciones de terminar en dictadores. Su entereza, sacrificio y espíritu democrático lo demostraría. Pero ese es un juicio elaborado en la distancia sus contemporáneos no lo podían ver así.

## **10 DE OCTUBRE: LA MIRADA DEL BARRIO.**

Podríamos preguntarnos a esta altura del texto como funcionaron en la práctica todos estos mecanismos del alzamiento sobre los que hemos hecho generalizaciones. Intentaremos con ejemplos muy concretos

determinar como actuaron estas fuerzas regionalistas, caudillistas y las familias criollas que permitieron nuclear en torno al independentismo a gran parte de la población de la cuenca del Cauto. Los criterios y la práctica política y bélica de la mayoría de los grandes líderes de la revolución de 1868 ha sido estudiada hasta los mínimos detalles por la historiografía cubana. Eran gente de papel y pluma que dejaron diarios, cartas, proclamas. Incluso testimonios y textos históricos. Pero prácticamente la inmensa mayoría de los líderes de barrios y sus soldados no dejaron testimonio ni documentación sobre sus criterios y acciones. Muchos eran analfabetos. Otros no tenían la perspicacia política de que estaban haciendo historia. No salieron de los límites de su presente y murieron en el anonimato.

Tal parece que es imposible intentar reconstruir la manera de pensar y actuar de esos hombres y mujeres. Es cierto que en cierta forma están simbolizados en los grandes terratenientes que devinieron en los líderes regionales. Pero hay muchas diferencias entre la élite y la masa popular para conformarnos con limitar nuestro estudio a tratar de comprenderlos desde la óptica de gente, muchas de las cuales estudiaron o viajaron por Europa y Norteamérica. Además que eran grandes propietarios de tierra o profesionales que tenían un status social muy diferente.

Sin embargo, hay una valiosa documentación en el Archivo Nacional de Cuba que nos podría ayudar a responder muchas preguntas sobre aquella masa heroica. Nos referimos al fondo Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. En ella hay numerosos interrogatorios a prisioneros y presentados de las fuerzas libertadoras en los primeros días del alzamiento, aunque tal documentación hay que revisarla con cuidado. No estamos ante los airosos jinetes que al grito de Cuba Libre se lanzan al camino real de su poblado a retar al león español. Estamos ante gente vencida y asustada. Cada uno intenta salir lo mejor parado de las difíciles circunstancias que le ha tocado vivir. Justificar su momentánea rebeldía. Culpar a otros de su desliz político. Saben muy bien que sobre ellos pesan potenciales condenas. Incluso la ejecución sumarísima no está exenta en ese futuro incierto. Algunos están realmente desmoralizados y arrepentidos. Están dispuestos a traicionar, a servir a sus verdugos por escapar con vida, obtener un perdón o una simple rebaja en la condena. Sin embargo leyendo entre líneas, con el criterio que estamos entre muchas mentiras, podríamos encontrar no pocos elementos valiosos para poder entenderlos en su momentos esplendorosos de libertadores. Las propias mentiras nos pueden ser útiles. Si las interpretamos en el sentido de qué argumentos eran creíbles para esta gente como justificación a lo que hicieron.

Otra limitante que ofrecen estas fuentes es que las comisiones militares tan sólo funcionaron donde la represión tuvo cierto éxito. Lugares donde las estructuras españolas pudieron seguir funcionando. La mayoría de estos expedientes se refieren a las jurisdicciones de Manzanillo, Santiago de Cuba y en menor medida Holguín. En Bayamo y Jiguaní capturados por los insurrectos la represión hispana cesó

en sus funciones. Tunas aunque si bien la cabecera de la jurisdicción, a duras penas, continuó en poder de los hispanos, virtualmente el resto de la comarca quedó en poder mambí. Pero características muy similares de la población en estas comarcas donde actuaron las comisiones militares nos permiten llegar a una comprensión sobre como pensaban estos hombres y mujeres en toda la amplia cuenca del Cauto.

La mayoría de los detenidos por los españoles en los primeros días del alzamiento se refiere a que fueron reclutados por destacamentos insurrectos dirigidos por individuos vecinos de la localidad a los que reconocen con nombre y apellido. Este detalle es importante.

Hemos consultado los testimonios de 14 campesinos reclutados por los mambises en Manzanillo que tomaron parte en el alzamiento. Algunos participaron en la acción de Yara el 11 de octubre. Varios fueron hechos prisioneros y otros se presentaron. En general hay un hilo conductor en estas declaraciones. Líderes del barrio se presentan en sus fincas y los reclutan. Entre los líderes locales mencionados se encuentran: Angel Maestre, Juan Ruz, Juan Hall, Manuel Calvar, Miguel Céspedes y Lucas Arias. Luego de incorporados estos vecinos a la fuerza mambisa continúan un recorrido por la comarca reclutando nuevos hombres. En algunas fincas les entregan machetes. Posteriormente se dirigen al ingenio Demajagua. En todos los casos los reclutados conocen personalmente a los líderes que los han incorporado a la revolución. En algunos casos media relación de parentesco. Juan Vicente Brijuela, uno de los combatientes de Yara hace una breve descripción que a grandes rasgos coincide con las de sus demás compañeros de lo ocurrido luego de reclutado: “.. ..fueron en vuelta de la Demajagua , parando en varias fincas, entre ellas, la de Don Francisco Aguilera donde le repartieron algunos machetes que les dio Don Juan Villalongo que de este punto se dirigieron a la Demajagua”. (93 )

Un ejemplo interesante fue la formación en la jurisdicción de Manzanillo de una partida dirigida por Manuel Calvo un comerciante de los campos Yaribacoa en Manzanillo. Podemos ver la formación de esta partida con los ojos de uno de sus integrantes. Miguel Sosa, estaba detenido por las autoridades por su participación en el alzamiento del 10 de octubre en Manzanillo. En un primer interrogatorio sus respuestas son vagas. Pero los españoles detienen a su esposa e hijos pequeños. En esas circunstancias Miguel hace una segunda declaración mucho más amplia. Si eludimos sus muchas justificaciones de por qué militó en la causa separatista podemos encontrar una descripción interesante de cómo se formaba una partida insurrecta.

Según Miguel envió a uno de sus hijos al comercio de Manuel Calvo en busca de unas vituallas. Había suficiente confianza con éste para mandar al niño por unas mercancías. Seguramente el campesino tenía crédito en la bodega de Calvo. Este individuo lo mandó a buscar con el niño. En la entrevista

sostenida en la misma bodega, Calvo le pidió que reclutara a tres individuos más que estuvieran dispuestos a combatir contra España. El campesino los reclutó sin muchas dificultades entre sus vecinos. Se reúnen en la bodega de Manuel Calvo entre 18 y 20 personas todas de forma voluntaria. Entre ellas el detenido reconoce a algunos que están en igual situación que él pero eluden la justicia afirmando que fueron obligados a militar en la insurrección.

La pequeña partida se dirige a las márgenes del río Buey Arriba. Allí esperan por espacio de dos horas la llegada de la partida de Miguel Céspedes a quien Manuel Calvo está subordinado. Como este líder no llega el grupo se disuelve. Poco después el declarante fue detenido en su casa. (94)

Aunque quizás no todo lo dicho por el detenido es cierto, pero puede haber mucho de verdad, pues estas partidas se disuelven con la misma facilidad con que se forman. Por lo menos en estos primeros días del alzamiento que primaba en muchos el entusiasmo más que la convicción. Grupos de mayor envergadura como el de Carlos Manuel de Céspedes se dispersó a los primeros disparos en Yara. Los seguidores del holguinero Julio Grave de Peralta corren igual suerte. El 17 de octubre en el primer combate con las fuerzas españolas se dispersan al ser sorprendidos de madrugada. Incluso en el ataque a Holguín en una fecha tan tardía como el 30 de octubre los holguineros a los primeros disparos se dispersan. De nuevo Grave de Peralta se queda solo. Tendrá que reunir y convencer a sus hombres para continuar el ataque.

De este pequeño grupo que se unió en torno a Manuel Calvo apenas tenemos información. Lo único interesante es que siete de ellos pertenecían al mismo barrio. Mientras la personalidad de Manuel Calvo Romero es interesante, natural de Huelva en España, casado, comerciante y vecino del partido de Yaribacoa, jurisdicción de Manzanillo. A los ojos de los habitantes de esta apartada comarca debía de ser una persona de relieve. Era español en un territorio donde los extranjeros eran asunto muy reducido. Además, propietario de una bodega. En los campos cubanos los propietarios de bodegas eran personas de suma importancia no solo por las funciones de abastecer y muchas veces comprarles productos agrícolas a los campesinos lo que los situaba en una ventajosa posición local. La bodega era un punto de contacto social permanente en el barrio. Allí se reunían los campesinos que iban a comprar o vender o simplemente querían charlar, por lo que el bodeguero podía convertirse en un personaje de influencia en la comarca.

Manuel Calvo fue detenido. En un interrogatorio a que se le sometió por las autoridades locales reconoció que el 5 de octubre de 1868 estuvo en el festejo del santo de Francisco Teresa Oduardo. En la fiesta se encontraban Manuel Calvar Oduardo, pariente del homenajeado, Juan Hall y Eligio Izaguirre. (95) Todos ellos estuvieron vinculados al alzamiento del 10 de octubre. Manuel Calvar,

Juan Hall y Eligio Izaguirre tuvieron papeles relevantes en la insurrección. Los tres estaban entre los firmantes del acta del Rosario, el programa de la revolución.

Este guateque dice mucho respecto a la figura de Manuel Calvo. Se le invita a una fiesta donde se encuentran algunos de los principales caudillos de la jurisdicción de Manzanillo. Individuos que movilizaron a cientos de hombres para incorporarlos a la sublevación. Pero en ese guateque no está Miguel Sosa, el cliente de la tienda de Calvo que reclutó a tres vecinos. Quizás esto nos revele verdaderas cadenas de la movilización revolucionaria. Su base está en el vecino de Manuel Calvo, Miguel Sosa, que a instancia de este es capaz de movilizar a tres vecinos. A su vez Calvo con la ayuda de gente como Miguel Sosa logra reunir una partida de 18 o 20 hombres que espera instrucciones a la orilla del río Buey Arriba de Miguel Céspedes, un indiscutible caudillo local de mayor envergadura que Miguel Sosa y Manuel Calvo. Son estos los complejos mecanismos del alzamiento que se desarrollan gracias a la cooperación de gente que hoy permanece olvidada por la historia. Es en este escenario de la suma de todas estas pequeñas partidas que se produce el alzamiento del 10 de octubre en la Demajagua. Es una larga aritmética de pequeños caudillos de barrios, familias y un regionalismo reducido a comarca liliputense lo que ha permitido el acontecimiento mayor de la Demajagua

Continuemos en este reducido mundo de los alzamientos de barrios. Veamos que acontece en Vicana también en la jurisdicción de Manzanillo. Allí se forma una partida en torno a un bodeguero, un herrero y un sacristán, extraña oficialidad para irse a la guerra. José Salinas es propietario de una bodega en esta comarca de Vicana. Otro individuo que los detenidos nombran como Panchín Céspedes tiene algunas propiedades rurales en esta comarca y se le considera por las personas detenidas o presentadas junto con Salinas como uno de los cabecillas de la sublevación en la localidad.

Hay otras dos personas que aunque no se les considera propiamente como cabecillas sí tienen influencia entre los vecinos de la comarca. Uno de ellos es el herrero y el otro el sacristán. Este, además, es sastre. Incluso el sacerdote del barrio se ha unido a la insurrección pero no a esta partida a las que se unieron estos tres individuos sino a otra que parece mucho más importante.

Estamos ante un grupo de gente entusiasta y convencida. El bodeguero en el momento de marcharse con el grupo de subversivos le da instrucciones a un empleado que ha dejado al frente de su comercio de que en caso de que visiten su establecimiento los insurrectos: "...de darle a los revolucionarios lo que pidieran. " (96). Aguilera ponen en venta sus propiedades para comprar armas, Céspedes le da la libertad a sus esclavos, Julio Grave de Peralta se traslada al extranjero con buena parte del capital familiar para traer una expedición, este bodeguero de barrio pone su negocio al servicio de la primera partida mambisa que desande esos caminos. Hay un hilo conductor difícil de entender en estas actitudes. Los que reaccionan así son propietarios que conocen el valor y los límites de la riqueza

material. Un impulso romántico que conlleva el inicio de toda revolución podría en parte explicar esto. Pero esta forma de actuar sobrevive en un grupo relativamente importante y se mantienen durante casi toda la guerra. Esta forma de actuar y pensar requiere un estudio detenido que sea del marco de esta investigación. Un análisis sobre la mentalidad que predominaba en estos hombres y mujeres. Incluso es interesante que según el testimonio de algunos veteranos del 68 este pensamiento había variado bastante en el 95.

Volvamos a estos hijos del vecino. Mientras el herrero, de apellido Céspedes, cuando los insurrectos se apoderan del caserío convierte su establecimiento en una rudimentaria fábrica de armas. (97) Es interesante que en el interrogatorio a uno de los empleados del bodeguero Salinas que se incorporó a la partida y luego se presentó el fiscal le lee un listado de líderes subversivos. Entre ellos se encuentran Carlos Manuel de Céspedes y sus hermanos Pedro y Francisco Javier. Figuras de indiscutible relieve en la sublevación. El detenido que se muestra dispuesto a colaborar en el proceso y ofrece toda la información que se le pide, dice que no conoce la participación de ninguno de estos en la sublevación. Tan solo reconoce como cabecillas insurrectos a su patrón Salinas y a Panchín Céspedes el terrateniente vecino de él. (98)

Sin embargo, el sacristán de la iglesia, que es sastre y vive en el poblado de Vicana, en el interrogatorio reconoce que los hermanos Céspedes están entre los principales líderes de la sublevación en la jurisdicción. (99)

Es indiscutible que la situación y la relación cambia el mundo de información de cada uno de estos insurrectos. El primero radica en un apartado barrio de campo mientras el segundo en la cabecera de la capitanía. Además, su puesto de sacristán lo sitúa en una posición intelectual muy superior al primero. Tenía un nivel de comunicación que no poseía el otro.

La lectura de estos interrogatorios nos sitúa ante una situación interesante pero sin respuesta todavía. Entre los vecinos de mayor relieve en la sublevación hay dos de apellido Céspedes. El terrateniente Panchín Céspedes y el herrero. Además, el empleado de la tienda que se ha unido a los insurrectos es de apellido Quesada y natural de Puerto Príncipe (Camagüey). ¿Habría algún tipo de parentesco entre estos individuos y Carlos Manuel de Céspedes y Manuel de Quesada?. Quizás nunca lo sabremos.

Si estas pequeñas partidas tienen sus mecanismos para alzarse también lo tienen para combatir. El jefe de un destacamento español que realiza una incursión en Vicana nos describe el enfrentamiento con este grupo:

“...al acercarse al río le fue hecha una descarga desde la manigua del otro lado desde un platanal situado a nuestra derecha y de unos árboles que había a nuestra izquierda resultando de este fuego

un soldado del regimiento de Cuba muerto y otro de San Quintin herido”. (100)

Cuando las fuerzas españolas atacan los insurrectos escapan rápidamente sin ofrecer resistencia. Estas pequeñas partidas no pueden ofrecer otro tipo de hostigamiento que estas acciones de escaza envergadura. La reunión de varias partidas y su organización en torno a caudillos de mayor relieve les permitirá realizar operaciones mas importantes.

Es interesante en la forma en que un pequeño grupo de campesinos decidió su incorporación a las fuerzas revolucionarias. En San Francisco en el partido de Palma Soriano jurisdicción de Santiago de Cuba el campesino Francisco Serrano Cintra, alias Gandul, describe en estos términos la forma en que se incorporó a las fuerzas revolucionarias:

“... que habia estallado la revolucion entonces se junto con los vecinos viejos Rafael Jimenez Pedro Alejo y Jose Alejo con los cuales trataron de ir a la casa de Antonio Ascencio para aconsejarse con el por ser el hombre de mas saber por alli y que mientras andaban para dicha casa y al llegar a Juan Baron encontraron una partida capitaneada por Don Julian Bernal como de unos dies y seis a veinte hombres”. (101)

Entre los insurrectos se encontraba Antonio Asencio al que le iban a pedir consejo. Los cuatro campesinos no dudaron en incorporarse a la partida.

Es posible que este campesino tratara de eludir su responsabilidad en el alzamiento achacándola a la influencia de Antonio Asencio. Si mintió o fue veraz no es tan importante. Lo significativo del hecho es que en la mentalidad de este hombre cabría esa posibilidad aunque fuera como justificación. No hay duda que estamos ante el resultado de la formación de un espacio de cultura terrateniente campesina donde la influencia de determinadas figuras puede llevar a situar en un lado u otro de la frontera una decisión política tan trascendental como sublevarse contra el estado imperante.

Cada vez que las fuerzas insurrectas en estos días iniciales de la guerra sufren una derrota y la partida es dispersada una parte de sus integrantes se presentan a los españoles. En esta actitud está la secular condición humana de sumarse al vencedor. Pero tal decisión tiene también otra lectura. En los albores de la guerra estas partidas no tienen lo que llamaríamos en términos militares el concepto de cuerpo. Para muchos de estos hombres el compromiso bélico comienza y termina con la pequeña partida y el jefe local al que sigue. Dispersa esta y perdido el contacto con el líder local no hay sentido para continuar en las filas de la insurrección. Los compromisos eran con grupos y personas. Era más difícil

de entender el concepto de patria e independencia. El desarrollo de la contienda irá cambiando conceptos.

El estudio de la guerra de 1868 desde estos barrios minúsculos es una verdadera necesidad para entender aquellos acontecimientos. Hay una tendencia a confundir los grandes líderes o caudillos regionales con los de estos barrios. Aunque hay muchos hilos conductores y coincidencias pero no podemos confundir estos dos mundos. El de las antiguas familias terratenientes y los caudillos regionales con estos líderes de barrio. El otro es el de los pequeños terratenientes, mayorales, bodegueros de barrio, campesinos, peones arrieros etc. Hasta el presente esta gente sin nombre guardan más secretos que afirmaciones.

### **EL HIJO DEL VECINO SE VA A LA GUERRA.**

Intentaremos analizar el papel del barrio y los líderes locales en tres compañías insurrectas del territorio de la jurisdicción de Holguín. En febrero de 1869 el general Julio Grave de Peralta dispuso la formación de una plantilla de la división de Holguín. Esta quedaría estructurada por compañías. De cada una de estas unidades se haría un listado donde se incluiría toda una serie de datos de sus integrantes. Los datos enviados por cada compañía al estado mayor del jefe de la división se fueron anotando en una libreta. Por desgracia tan solo se transcribieron los datos de tres compañías. De las demás solo se anotaron los nombres de sus integrantes. Se omitieron otros valiosos detalles. Esto para el investigador significa una desgracia mayor, pues hubiéramos dispuesto de una caracterización social de toda la división de Holguín. Aunque gracias a esto el documento logró salvarse y ha llegado a nuestras manos. En la parte que no fue utilizada para hacer la nómina de la división, Julio Grave de Peralta lo utilizó para escribir un diario personal durante sus últimos meses en Cuba antes de embarcarse hacia el exterior en busca de una expedición. El documento incluido entre sus papeles personales fue cuidadosamente conservado por la familia hasta nuestros días. Es muy probable que si llegan a utilizar todas sus hojas y no sobra lo suficiente para que Julio escribiera su diario quedaría como un documento oficial de la división de Holguín. En esa situación le esperaba la suerte de esa papelería que desapareció casi por completo.

Otro acontecimiento casual ha incrementado la suerte de los estudiosos del pasado. Los datos de las compañías incluidas en el listado son una muestra bastante elocuente de lo que era el Holguín de 1868. Este territorio estaba estructurado social y económicamente en dos regiones. Por un lado estaba el puerto de Gibara y su hinterland con una gran producción de tabaco, azúcar una cantidad importante, para Holguín, de esclavos y una masa considerable de inmigrantes españoles. La otra parte de la

jurisdicción estaba poblada fundamentalmente de terratenientes y campesinos de origen criollo dedicados a la ganadería, la agricultura de subsistencia, el tabaco y en menor medida al azúcar. El inmigrante no abundaba. Los esclavos que eran una cantidad reducida se dedicaban fundamentalmente a hacer trabajos domésticos.

Por suerte una de estas compañías está integrada por vecinos del hinterland del puerto. La otra por vecinos de una zona intermedia entre el hinterland y el resto de la jurisdicción y la tercera por individuos de la zona de la jurisdicción donde predominaban criollos.

El primer asunto que necesita ser analizado es la misma estructura de estas fuerzas insurrectas. Están organizadas por compañías, luego no hay una estructura intermedia entre la compañía y la división. No existen batallones, regimientos, ni brigadas. Esto responde a muchos factores; como fue la inexperiencia militar mambisa. Pero estamos ante un producto de alzamientos por barrios. Cada uno de estos pequeños barrios se ha alzado dirigidos por un líder local. Los oficiales y clases tienen su origen en los vecinos. Los soldados se conocen entre si por lazos de parentescos, amistad, razones económicas, etc, por lo que el soldado de fila estará estrechamente vinculado con la compañía que es una especie de prolongación del barrio. La formación de una estructura intermedia entre el caudillo de la división y el caudillo de barrio complicaría este tipo de relaciones. Por lo menos en estos primeros momentos no son necesarios otras estructuras. El desarrollo de la guerra traería el surgimiento de otro tipo de relación vinculada más a la actividad bélica. De esta forma un asunto por completo social como es el papel del barrio en la vida de estas personas traerá consecuencias en las estructuras militares.

El desarrollo de la guerra ira conformado otra forma de pensar y actuar. Además paulatinamente se va inculcando en la tropa un tipo de disciplina y hábitos de vida que no existen en estos primeros momentos. Será necesario crear otras estructuras. Pero en estos primeros momentos de la contienda tan solo hay referencias a compañías y divisiones.

Centraremos el interés de nuestro estudio en torno a los lugares de origen y residencia de esta gente y la relación que podría existir entre el lugar de residencia, los integrantes y la dirección militar de cada una de estas unidades. El objetivo es intentar ver el papel del barrio y los líderes locales en la formación de estas unidades insurrectas.

La compañía 1 estaba integrada por un capitán, un teniente y dos sargentos, dos cabos y 28 soldados. Por lugar de nacimiento nos encontramos que:

Lugar	Cantidad
Holguín.....	26
Jiguaní.....	3

España.....3  
 Bicana.....1  
 Santiago de Cuba.....1. (102)

El 76 por ciento de ellos han nacido en la comarca holguinera. Aunque es una cifra significativa pero era de esperar una cifra superior de gente nacida en la misma comarca. .

Veamos el lugar de residencia de esta gente en el momento de alzarse. Hemos encontrado el lugar de residencia de 33.

Lugar de residencia	Cantidad
Yareyal.....	10
San Andrés .....	7
Cacocum.....	4
Maniabón.....	4
Holguín (ciudad).....	4
Fray Benito.....	1
Manzanillo.....	1
Jiguaní.....	2 . (103)

Estos barrios nada dicen al lector y tampoco nos interesa entrar en detalles sobre ellos. Nuestro interés es la cercanía. Pero debemos de verlo con ojos de la época. No hay carreteras y los caminos son mediocres. Hay muchas descripciones de lo intransitables que eran en tiempos de lluvia. Pero estamos ante gente acostumbra a largas cabalgatas. La mayoría de estos vecinos tenían caballos. Determinar potencialmente que vecinos podían, por la cercanía, conocerse. Estos barrios hoy se han reducido en el espacio con el desarrollo demográfico y el surgimiento de nuevos asentimientos. En esa época Cacocum era una extensa capitanía. Por lo que un vecino de esta comarca podía vivir a escasos kilómetros de la ciudad de Holguín o en las márgenes del río Cauto. En 1868 nos encontraríamos con la siguiente situación, los que residían en los barrios de Yareyal, San Andrés, Cacocum y en menor medida Maniabón podían visitarse. Estaban mucho más cercanos los de Yareyal y San Andrés que eran limítrofes. Los de Yareyal lo eran con Cacocum. Mientras San Andrés lo era con Maniabón. Mientras los que residían en la ciudad de Holguín podían ver a sus amigos de Cacocum, Yareyal y San Andrés en unas horas de cabalgata. Además esos barrios abastecían tradicionalmente a esa población de vituallas.

Fray Benito y Gibara estaban mucho más retirados. Jiguaní aunque era otra jurisdicción era limítrofe con la de Holguín. Había bastantes relaciones entre ambas comarcas. Hay numerosos jiguaniceros

viviendo en Holguín y viceversa. Manzanillo está lejos. Las comunicaciones por tierra son malas y lentas.

Nos puede dar una valiosa información si determinamos de donde son los que dirigen esta fuerza de la compañía 1. La oficialidad estaba integrada por un capitán y un teniente. Hay además un sargento y dos cabos. El capitán y el teniente son vecinos de Yareyal de donde es el grueso de las fuerzas. Un sargento y un cabo son vecinos de San Andrés, el poblado que ocupa el segundo lugar por el aporte de insurrectos. Un sargento es vecino de la ciudad de Holguín que ocupa el tercer lugar junto con Maniabón por la cantidad de combatientes. Un cabo es vecino de Cacocum que tiene también cuatro combatientes. Por el oficio todos son labradores menos uno que aparece como alfarero.

Continuemos nuestro análisis con la compañía dos. A esta la han designado con un nombre: Cazadores. Se expresa el lugar de nacimientos de 101 de estos individuos.

Holguín.....	78
Santiago de Cuba.....	1
Canarias.....	15
Africa.....	4
Estados Unidos.....	1
Asturias.....	1
Galicia.....	1(104)

Estamos ante el grupo de insurrectos de parte del hinterland del puerto de Gibara. Esta es una zona con una presencia importante de extranjeros

En total son 101 hombre. El 21.7 por ciento son extranjeros. Los 15 canarios sintetizan a los muchos de esas islas que se dedican al cultivo del tabaco. Los africanos han tenido su origen en los esclavos trasladados hasta esa zona para que trabajen en los ingenios azucareros. El norteamericano muy bien pudiera ser uno de los técnicos de ese origen que trabajan en los ingenios azucareros de la zona.

Veamos el lugar de donde son vecinos.

Bocas.....	72
Candelaria.....	15
Ingenio Victoria.....	6
Velasco.....	1
San Andrés.....	2
Uñas.....	1
Santa María.....	1
Yabazón.....	2

Arroyo Blanco.....1. (105)

Son gentes que viven relativamente cerca: Bocas, Candelaria y Arroyo Blanco son barrios pequeños en extensión y limítrofes. Velasco está a unos 8 kilómetros de Bocas. Uñas y Yabazón a menos de 10 kilómetros. El ingenio Victoria, Maniabón y San Andrés a menos de 15 kilómetros.

La élite de este grupo la integraban un capitán, dos tenientes, tres alférez, tres sargentos, cuatro cabos. Con la excepción de un cabo que es vecino de Candelaria los demás son de Bocas. Candelaria, recordemos, era un barrio limítrofe con Bocas.

La compañía numero 3 tiene 90 individuos. Conocemos el lugar de nacimiento de 82.

Lugar de nacimiento	Cantidad
Holguín	41
Tunas	14
Santiago de Cuba	4
Jiguaní	1
Manzanillo	3
Gibara	1
Puerto Príncipe	1
Mallorca	1
Africa	11
Canarias	1
Santander	2
Zaragoza	1
Sevilla	1. (106)

Por su lugar de nacimiento es una de las unidades insurrectas más cosmopolitas, 17 de sus miembros han nacido fuera de la isla mientras 23 son naturales de otras jurisdicciones. En la jurisdicción de Holguín han nacido 42. Gibara forma parte de esa comarca.

Veamos el lugar de donde son vecinos. Se ha conocido esta información de 90.

Guabasiabo	55
Holguín (ciudad )	11
Mayarí	2
Maniabón	3
Yarigua	6
Casibacoa	1
Arenas	1

Tacámara	3
Cacocum	2
Yareyal	3
Tunas	3.(107)

Respecto a los oficiales y clases nos encontramos con una situación conocida. El capitán, un teniente, un sargento y un cabo son vecinos de Guabasiabo. Esta comarca ha aportado 55 combatientes. Hay otros de barrios relativamente cercanos de este lugar como Maniabón y Yariagua que han aportado 9 combatientes.

El subteniente es vecino de Tunas pero es hermano del capitán. Un sargento es vecino de la ciudad de Holguín que ha aportado 11 combatientes. Un cabo es vecino de Mayarí.

La situación se repite en estas compañías la mayor parte de los vecinos son de comarcas donde viven los oficiales y clases, es decir los caudillos locales.

Estamos ante uno de los mecanismos que han llevado a estos hombres a las filas insurrectas. El líder del barrio que es vecino y conocido de todos, tiene prestigio y decisión para influir en los demás convencer a los timoratos encauzar la determinación de los más exaltados a constituir una partida bajo sus órdenes. No es casual que los oficiales y clases sean vecinos de los barrios que han aportado mas hombres a cada compañía. Podemos considerar que cada uno de estos oficiales y clases constituyen una especie de líder de barrio.

## **RECLUTAMIENTO MILITAR**

Es cierto que hay una multitud entusiasta que se lanza a los campos a los gritos de Viva Cuba Libre pero no todos integran las partidas insurrectas de forma voluntaria. Apenas los revolucionarios llegaron a alcanzar un nivel de organización decretaron un reclutamiento. Carlos Manuel de Céspedes a los cuatro días de la captura de Bayamo ordenó el servicio militar obligatorio, El documento firmado por Céspedes fue publicado en El Cubano Libre, el periódico oficial de la revolución.

Aunque en el mismo el líder insurrecto aclara que: “ Considerando que pudiera llegar el caso hacerse necesario aumentar las tropas de mi mando sin embargo de que por ahora cuento con suficientes fuerzas para batir al enemigo”. (108)

Algunos jefes regionales tomaron medidas similares como Julio Grave de Peralta, que el 8 de abril de 1869 dispuso la incorporación a las fuerzas libertadoras de todos los vecinos varones solteros o de escasa familia. (109)

Céspedes dispuso que todos los que se habían incorporado al Ejército Libertador permanecieran en él. El 24 de diciembre de 1868 firmó una circular contra los desertores del Ejército Libertador que lo hacían llevándose las armas. El documento original se extravió. Lo único que conocemos del mismo es una carta del general insurrecto Julio Grave de Peralta donde se refiere a que recibió y está aplicando la medida entre sus tropas. (110) En cierta forma este es una especie de reclutamiento.

Existe una abundante documentación en los procesos seguidos contra los individuos que militaron en la insurrección y luego fueron hechos prisioneros o se presentaron. Casi siempre estos aducían como defensa que fueron obligados a incorporarse al movimiento sedicioso. Tal criterio hay que ponerlo en duda, pues estamos ante prisioneros que podrían ser pasados por las armas. En esas circunstancias una mentira es por entero perdonable. Pero también hay testigos que afirman que las partidas insurrectas obligaban a los vecinos de los barrios a incorporarse a sus fuerzas. Hay un testimonio interesante de un prisionero. Al referirse a sus antiguos compañeros de armas expresó: "... que a ninguno oyo estuviera a gusto con aquella gente y cree que efectivamente no estaban a gusto por que los sacaron a la fuerza haciendoles abandonar su familia y modo de vivir". (111)

Este criterio aunque debe ser tomado con toda la crítica de las declaraciones de un detenido a sus interrogadores revela en esencia una parte de la verdad reflejada en diversos testimonios por los participantes en la contienda en el bando cubanos. Los terratenientes y campesinos, aunque en su mayoría estaban por la independencia de Cuba no se sentían complacidos en abandonar sus fincas y familias para hacer vida de campamento. Esto en una contienda resulta desastroso por razones obvias. Pero todos los jefes que se opusieron a este tipo de deseos de vivir en familia encontraron una solapada y en ocasiones no tan solapada resistencia entre buena parte de sus oficiales y soldados. Los famosos "majases insurrectos" tenían sus orígenes en esta actitud de los terratenientes y campesinos cubanos. Estos se oponían al dominio español; pero se niegan sistemáticamente a militar en las filas insurrectas. Vivían en los bosques ocultos tanto de los españoles que los consideraban insurrectos como de estos últimos.

Esto justifica en buena medida la actitud de los jefes de partida de incorporar obligatoriamente a los vecinos de las comarcas donde operaban. Un presentado a las fuerzas hispanas en sus declaraciones afirma que su partida: " ..... Habiendo cogido a cuantos encontraban en el camino". (112) Los obligaron a incorporárseles. No podemos descartar entre los factores que permitieron formar en los primeros meses de la guerra una masa importante de combatientes la coerción, la incorporación obligatoria a las filas revolucionarias. Pero esto también tiene una segunda lectura. Se habían creado las condiciones sociales que permitían esta coerción. No solo porque una parte significativa de los vecinos del barrio se habían alzado de forma voluntaria. También estaba el hecho de que en la práctica se había

estructurado un “estado” paralelo al oficial integrado por un universo de valores no oficiales mantenidos en el barrio y la familia.

Hasta el 10 de octubre de 1868 era un “estado” clandestino pero que estaba presente y tenía fuerza suficiente para institucionalizar la subversión y hacer que estos hombres aceptaran la coerción de militar en las filas libertadoras. De otra forma la mayoría de los majases que eran buscados por los caudillos insurrectos para incorporarlos a sus tropas se hubieran presentado en cualquier guarnición local. Con esto se hubiera puesto fin a la zozobra del reclutamiento insurrecto. Pero una parte de los “majases” permanecieron en los bosques eludiendo el servicio militar insurrecto. De todas formas el reclutamiento forzoso fue uno de los mecanismos del alzamiento. Nunca se podrá precisar la cantidad de hombres que fueron incorporados a las filas insurrectas de forma obligada. Pero tal parece que no fueron pocos. Es indiscutible que estamos ante uno de los mecanismos del alzamiento.

### **LA INFIDELIDAD DE LOS FIELES.**

En los estudios de la guerra de 1868 raramente se ha tenido en cuenta el papel jugado en el movimiento revolucionario durante la conspiración y en los primeros momentos del alzamiento por los funcionarios públicos y personas que desempeñaron algún cargo dentro del estado o los ayuntamientos y se unieron a la revolución. Estos se convirtieron en promotores del movimiento revolucionario. Era desconcertante para cualquier vecino el hecho que un capitán o un teniente pedáneo tomara parte en la conspiración o se alzara.

En la sublevación del 10 de octubre de 1868 participaron una cantidad relativamente importante de miembros del cabildo, funcionarios españoles de bajo rango y varios sacerdotes. Aunque esto en esencia no afectó la estructura de la Capitanía General, pues la mayoría de los miembros del aparato político administrativo español permanecieron fieles.

Debemos de ver el asunto en la Cuba de 1868. En estas apartadas comarcas el capitán y el teniente pedáneo eran figuras fundamentales en la vida cotidiana. Los tenientes gobernadores residían en la cabecera de la jurisdicción. En muy contadas ocasiones los campesinos visitaban la ciudad cabecera. Sin embargo, estaban en constante contacto con las autoridades de su capitanía o tenencia. Cualquier funcionario a ese nivel tenía un papel muy relevante en la vida de esta gente. El hecho de que uno o varios de ellos se sumaran al movimiento revolucionario debió de producir el efecto de una piedra lanzada al agua de un lago en día de calma. Seguramente que la mayoría de estos funcionarios permanecieron fieles a la metrópoli. Pero en la formación de las ideas y los criterios colectivos no siempre el número es lo más importante. Lo que debió de crear una corriente de opiniones no fue el

hecho de que de todos los capitanes pedáneos de la jurisdicción de Holguín, tan solo Eduardo Cordón se sumara a la conspiración. Lo más relevante del asunto era que un capitán pedáneo se había insubordinado. Es de suponer que la noticia circulara por la comarca y fuera exagerada como es usual en la voz popular.

A los ojos de los vecinos de algunos barrios rurales el alzamiento del 10 de octubre de 1868 muy bien pudo parecer en un inicio el de una parte del estado español contra el mismo estado. Algunos funcionarios se unieron a la insurrección. La mayoría de ellos vivía en esta comarca desde hacía años. Se habían familiarizado con los vecinos de los barrios donde ejercían sus funciones. La mayoría se había casado con cubanas lo que incrementaba con mayor fuerza sus relaciones con los criollos.

Un ejemplo de esto fue el capitán pedáneo de San Pedro de Cacocum en Holguín, el alférez de caballería retirado Eduardo Cordón natural de un poblado de Granada en España. Eduardo Cordón residía desde hacía varios años en Holguín. Se había casado con una mujer perteneciente a una antigua e insumisa familia criolla, Leonela Feria Garayalde. Tenía además estrechos lazos de amistad con la familia Grave de Peralta. Estos poseían varias fincas y residían en el territorio de la capitanía pedánea que el comandaba. Tanto los Feria Garayalde como los Grave de Peralta aportaron a la causa revolucionaria varios de los principales líderes locales.

Eduardo acabó incorporándose a la conspiración. En sus informes al gobernador de Holguín resaltaba que la comarca permanecía en perfecto orden. Mientras Julio Grave de Peralta y otros vecinos conspiraban prácticamente de forma pública. Esto permitió que el grupo más fuerte y numeroso de conspiradores en Holguín se encontraban en Cacocum. En octubre de 1868 Cordón se sublevó. Su importancia en la localidad era tal que fue ascendido a coronel. Durante la guerra fue sorprendido por una contraguerrilla y asesinado ante su familia. (113)

Hay otros ejemplos de funcionarios españoles que se sumaron al independentismo. La sublevación de Céspedes en La Demajagua contó con la colaboración del jefe de la policía y un oficial de las fuerzas regulares de Manzanillo. Estos facilitaron la concentración de los patriotas en La Demajagua. El teniente pedáneo Emilio Soler, de Manzanillo, se unió a las fuerzas insurrectas y se dedicó a reclutar combatientes. (114)

José Alemán, teniente pedáneo en la jurisdicción de Santiago de Cuba, se unió a las fuerzas revolucionarias. Se convirtió en uno de los jefes militares de las tropas insurrectas concentradas en el campamento de Sevilla en Santiago de Cuba. Rafael Portuondo Vernáes, delegado del alguacil mayor de Santiago de Cuba, también se unió a los mambises de ese destacamento. (115)

En Bocas, un cuartón en la capitanía pedánea de Maniabón en la jurisdicción de Holguín, el teniente pedáneo Agustín González se unió a las fuerzas revolucionarias. Un informe español hacia referencia a: “... que era anteriormente teniente de partida de Bocas y hoy es jefe de los insurrectos.” (116)

El efecto que tuvo este individuo entre los vecinos de la localidad fue impactante. En los primeros meses de la guerra un total de 98 vecinos de ese barrio se unieron a las fuerzas revolucionarias. (117)

El teniente pedáneo de Tí Arriba, en la jurisdicción de Santiago de Cuba, Francisco Javier Rizo, se unió a los sublevados. En este caso tiene una doble significación, pues además de funcionario del gobierno era considerado como hacendado. Este individuo fue detenido. Sus declaraciones en los interrogatorios son interesantes. Declaró que el jefe de las fuerzas insurrectas del barrio, Bernardo Delgado, blanco y vecino del lugar, trató desde los primeros momentos de ganárselo para la causa insurrecta. El día en que los mambises ocuparon el poblado: “ ...le propusieron si queria ser comandante de aquel punto... “. (118)

Al día siguiente el jefe mambí lo visitó en su casa y le solicitan: “ ... que mientras tanto quedaria lo mismo que estaba ejerciendo el cargo de Teniente del partido pero bajo la vigilancia del comandante de Ti Arriba...” (119)

Este individuo en parte trata de disminuir su culpa aduciendo que se vio obligado a actuar de esa forma bajo la presión de un cabecilla insurrecto. Pero realmente hubo un intento de muchos caudillos locales de ganarse para la revolución a los funcionarios de sus localidades.

El teniente pedáneo del partido del Ramón, José de Jesús Pérez se unió a los insurrectos. (120)

En Guantánamo varios funcionarios del estado se incorporan a la revolución. En el partido pedáneo de Jamaica se sublevan el capitán pedáneo , José Bienvenido Rodríguez, su secretario, Antonio Beruf y el cabo de salvaguardia, el gallego, Francisco Domínguez. También lo hacen los cabos del cuartón del Sigual, Eleuterio Pérez. Otros cabos de salvaguardia Angel Proenza, y Francisco Domínguez siguen igual camino. Esto causó un verdadero estupor entre las autoridades fieles a España. Una anécdota recogida en los interrogatorios a los testigos y detenidos por las autoridades hispanas deja sentir la sorpresa causada en todos por éste anónimo héroe independentista. Apenas las autoridades locales tuvieron conocimiento del alzamiento le informaron a los diferentes funcionarios de la jurisdicción. El capitán pedáneo de Jamaica reunió a los vecinos de su barrio y los arengó con las siguientes palabras: “... que la isla de Cuba debia de ser libre puesto que los españoles quitaban y ponian reyes y hacian lo que le parecia y ellos debian hacer lo mismo”. (121)

Es interesante la declaración de un oficial de voluntarios sobre la influencia de estos individuos entre los vecinos de Jamaica: “ ... que casi todos los vecinos de su partido ademas de los ya dichos

pertenecen a la facción pero que no prestan parte activa en ella que si lo hacen es seducidos por los anteriormente dichos que son los principales cabecillas”. (122)

León Téllez, teniente pedáneo y Joaquín Suárez, también funcionario colonial, tomaron parte en el alzamiento de Guantánamo. (123) José María Avila, teniente pedáneo del cuartón de Sevilla, de la capitanía pedánea del Caney, en Santiago de Cuba, era acusado de unirse a los insurrectos. (124)

Carlos Manuel de Céspedes encontró apoyo en un funcionario colonial que le ayudó en la labor de sumar hombres a sus fuerzas. En este caso era Bartolomé Labrada, teniente pedáneo de Jibacoa partido de Guá en la jurisdicción de Manzanillo. Un informe español decía de este individuo: “ D. Bartolomé teniente habilitado de Jibacoa que se insurreccionó contra nuestro gobierno y ha reclutado gente con abono de su autoridad”. (125) Miguel Font un testigo de la actitud insumisa de este funcionario declaró a las autoridades españolas sobre el apoyo que le brindó a Carlos Manuel de Céspedes en los días en que se preparaba el alzamiento de la Demajagua y durante este:

“... el declarante vio por sus propios ojos una orden del hermano del acusado llamado Bartolome Labrada y esta orden la hacia al cabo del cuartón Purial para reclutar gente en nombre del gobierno español, valiendose de este engaño para que esta gente reclutada se anexionara por medio de la farsa a los insurrectos, advirtiendole que este Bartolome Labrada es teniente habilitado por nuestro gobierno de los cuatro cuartones de Gibacoa partido de Gua”.(126)

Un hermano de Bartolomé detenido por las autoridades españolas declaró en el interrogatorio respecto a las relaciones de su hermano con Carlos Manuel de Céspedes: “ ...que el hermano del que narra Don Bartolomé y el otro Don Pedro son los que con Céspedes mas relaciones han tenido”. (127)

Otro hermano de Bartolomé, llamado José Labrada Preco, escribiente del jefe de los cabos de Ronda de Manzanillo fue detenido, pues se sospechaba de que tomó parte en la conspiración. Eligio Izaguirre, secretario del Juez de Paz de Manzanillo, fue detenido también, acusado de ser un conspirador. Según las autoridades había utilizado su influencia para sumar al movimiento sedicioso al portero del juzgado Bartolomé Sariol y Quesada.

En Bayamo el capitán pedáneo Joaquín Tamayo se sumó a la sublevación. En Holguín el escribano público y secretario de la Junta de Armamento y Defensa, Jesús Rodríguez, se unió a la insurrección. También lo hicieron dos miembros del cabildo, un capitán y un teniente pedáneo. En Holguín dos miembros del ayuntamiento, los regidores Federico Marino y Carlos Telles, se unen a la insurrección.

Hay una interrogante de los primeros días del alzamiento que todavía no ha tenido una respuesta convincente: el papel del general Prim en el pensamiento revolucionario cubano. Hay evidencias de que no pocos insurrectos se sublevaron dando vivas a Cuba Libre y a Prim. En ese sentido entre otros testimonios está el de un tabaquero que trabajaba en una bodega, en el partido de Yaribacoa, en Manzanillo. El 10 de octubre en el lugar irrumpe una fuerza insurrecta dirigida por Angel Maestre y Juan Fernández Ruz. Este último al intentar convencerlo para que se les sumara le explica : “... que el comercio de Manzanillo reclamaba la libertad agregando el Ruz que ahora tenía a la cabeza al general Prim”. (128)

Un canario detenido en Palma Soriano por su supuesta participación en la insurrección declaraba a las autoridades: “Que ignora lo que pedían los revolucionarios pues solo les ha oído decir que Viva Prim”. (129)

Mientras, en Holguín un periodista cubano al servicio de España se refería a que los insurrectos cuando penetraron en esa ciudad, el 30 de octubre,

... las partidas gritaban ¡Viva Prim! ¡Viva Cuba Libre! ¡Viva el gobernador de Holguín! (130)

La figura de Prim le fue simpática al movimiento independentista cubano. Por los menos hay dos biógrafos de Céspedes afirman que este durante su estancia en España llegó a tener amistad con el referido general. (131)

Es interesante que los dos biógrafos que hacen esta afirmación eran personas comprometidas con Céspedes. Uno de sus hijos y Fernando Figueredo Socarras. En cierta forma eran personas que habían recibido el mito misterioso sobre el general Prim y la simpatía de los mambises por su figura. El asunto no es valorar lo que significó este general para los españoles sino la visión que tenían de él los cubanos. Pues no hay duda que fue una figura simpática a los revolucionarios.

Las autoridades españolas intentaron utilizar los vecinos para sofocar los alzamientos. Existía una verdadera tradición de utilizar a fuerzas militares integradas por vecinos de la isla, tanto españoles como criollos, para defender la colonia. Este tipo de tropas habían sido utilizadas para combatir a los piratas y corsarios, a los británicos en sus intentos de conquistar la mayor de las Antillas y más recientemente a las expediciones de Narciso López. En octubre de 1868 las autoridades recurrieron a esta medida. El acontecimiento es poco conocido. Armaron vecinos de las regiones donde estallaron las sublevaciones para combatirlos. En el caso de que la mayoría eran hispanos y estaban bien dirigidos dieron buenos resultados. Un ejemplo de esto fueron las defensas de Tunas y de Holguín. Pero donde predominaban criollos la situación cambió por entero. En general estos destacamentos acabaron rindiéndose y sumando sus efectivos a los libertadores. Un ejemplo de esto fue una pequeña tropa creada en el cuartón de Arroyo Blanco de la capitania pedánea de Palma Soriano en Santiago de Cuba.

El cabo de ronda local dirigía este destacamento. El 17 de noviembre se encontraron con una partida insurrecta. Sin disparar un tiro el grupo se entregó y prácticamente todos sus integrantes quedaron incorporados a la tropa mambisa. (132) Es interesante que parte de las estructuras represivas creadas por el gobierno hispano para luchar contra la insurrección acabaron fortaleciéndola

Los dominicanos que se unieron a la insurrección también debieron de crear un espacio de sorpresa entre los vecinos. Algunos de estos individuos en momentos de integrarse a las fuerzas libertadoras estaban en activo como el general Modesto Díaz. Otros habían sido retirados pero debieron mantener la imagen pública de gente vinculada al régimen español

El papel de estos individuos que tenían cargo en el gobierno y se unieron a la insurrección merece un análisis. El primer asunto es que ellos se incorporaron a la conspiración o a la sublevación o a ambos producto del ambiente sedicioso que se había extendido por gran parte del oriente de la isla. Vecinos, amigos y parientes estaban imbuidos del espíritu revolucionario. Pero al mismo tiempo ellos desempeñaron un papel importante en algunas localidades en la movilización de los vecinos. No era fácil para muchos romper el orden establecido por cuatrocientos años de dominio español. Alzarse contra las autoridades hispanas era un reto. Era romper una barrera del orden establecido, de intereses creados. Por muy despótica que fueran las autoridades y por alto que fuera el grado de alienación social que existía en la sociedad cubana el poder guarda en sí un grado de inercia hacia el orden que no fue siempre fácil de romper. Para los vecinos de estas comarcas el representante del orden y la autoridad eran estos individuos: los capitanes y tenientes pedáneos cabos de ronda, etc. El hecho de que algunos de ellos se sublevaran representaba un estímulo. Hacía mucho más fácil el romper la línea de la situación oficial creada y a las que se sentían subordinados. La élite revolucionaria lo había comprendido así. El propio Céspedes se proclamó como Capitán General. Se mantuvieron los mismos nombres de los cargos establecidos por el estado español. Así en la nomenclatura revolucionaria continuaron los tenientes gobernadores, capitanes y tenientes pedáneos por lo menos en estos primeros meses de la sublevación. Era una forma de investir el nuevo orden establecido de las tradiciones del anterior. Aunque tampoco podemos exagerar. Muchos funcionarios españoles se mantuvieron fieles a la metrópoli. Algunos murieron defendiendo sus ideas políticas. Pero en medio de un estado de efervescencia revolucionaria el hecho de que un capitán o un teniente pedáneo se sumaran a la conspiración debió de tener una relevante importancia. Es de imaginar los diversos comentarios que suscitaron tales actitudes entre los vecinos de estos apartados barrios. Al compás de estos comentarios con el ejemplo palpable del representante del estado colonial sumado a la revolución la decisión de tomar el camino de la insumisión debió de ser más fácil para muchos vecinos.

## EL MAL EJEMPLO DE LA SOLIDARIDAD:

En las jurisdicciones donde se produjeron los alzamientos vivían una cantidad relativamente pequeña de inmigrantes españoles que no tenían cargos públicos. Algunos de ellos habían alcanzado cierto éxito económico como comerciantes, hacendados y otras labores que le daba determinada relevancia local. Una parte importante de estos individuos se unieron a la reacción española contra la revolución. Pero algunos de ellos militaron en las filas de la revolución. Este era un ejemplo desconcertante para los vecinos de una comarca que ve alzarse a quienes se consideran como fieles defensores del integrista. Un ejemplo relevante es el del español Mariano Espinosa, natural de Teruel, capataz de la finca del tesorero de la catedral de Santiago de Cuba. Mariano había sido militar destacado en Cuba en 1855. Licenciado en 1862, regresó a España donde se casó y tuvo una hija. En 1868 llegó a Santiago de Cuba con su familia. Fue contratado por el sacerdote tesorero de la catedral de Santiago de Cuba para que se encargara de administrar una finca de su propiedad. Al estallar la revolución de 1868, Mariano de inmediato, se unió a las fuerzas insurrectas. En compañía de su esposa y su única hija se trasladó al campamento de Sevilla.

La presencia de Mariano entre los insurrectos le daba una especie de visa de legalidad a la insurrección ante los ojos de los timoratos del barrio. Para los campesinos que visitaban el campamento de Sevilla la escena del español Mariano con su esposa e hija viviendo en aquel lugar les daba la sensación que se encontraban ante una nueva autoridad suficientemente responsable para que un hombre como Mariano se le uniera junto con su familia. (133)

En algunos casos varios de estos inmigrantes se convirtieron en caudillos de barrios lo que debió de ser impactante en el ambiente revolucionario. En la jurisdicción de Holguín en el barrio de Yareyal los dos líderes de mayor relieve eran españoles. (134) En Bocas también un barrio de esa jurisdicción los dos líderes mas importantes eran españoles

Aunque no fue mayoritaria la participación de los inmigrantes españoles en el alzamiento, tuvieron un papel relevante en el sentido de convertirse en un mecanismo social que facilitó la decisión de muchos vecinos de la comarca a unirse a la revolución.

## SACERDOTES Y MAMBISES.

Aunque el pueblo cubano no se distingue por una religiosidad militante está imbuido de una profunda creencia popular. En ocasiones ambigua que incluye una amplia gama de mitos. Esa religiosidad popular también formó parte del entablado ideológico de los que tomaron el camino de la revolución.

El sacerdote católico tenía un doble valor para los cubanos. Era al mismo tiempo un representante del estado español pero con características muy peculiares por su papel de representante de Dios en la tierra. Pese a que no estamos ante un pueblo de una recia militancia católica la mayoría de las creencias populares tenía una indiscutible raíz en esa religión o utilizaban el panteón católico para encubrir sus divinidades como los africanos. Aunque la iglesia católica oficialmente mantiene una militancia activa con los intereses de la metrópoli, algunos sacerdotes se unieron a la sublevación o por lo menos no se opusieron a ella. Un ejemplo de esto fue el sacerdote Serrano, de la parroquia del Caney. Existen varios testimonios que se refieren a su actitud sediciosa. Uno de ellos es el de José Téllez, vecino de El Caney en Santiago de Cuba detenido por su participación en la sublevación afirmaba: “ ... que el cura de El Caney Señor Serrano era el que les seducía habiendole dicho al declarante que aquello era muy bueno y que debía de tomar las armas con ellos andando siempre junto el citado cura y Almirall abiendoles dicho una misa y bendecido la bandera”. (135)

El referido Almirall era uno de los líderes locales de los sublevados en esta comarca. Hay otra referencia al papel del sacerdote Serrano. En este caso la ofrece Luis Reyes, campesino del Caney. Detenido por su participación en la insurrección:

Se encontro al cura de dicho pueblo Señor Serrano y le aconsejo se quedara con los insurrectos (...) que aquello era bueno y ellos iban a ganar y como el que declara no tuviera suficiente conocimiento para poder discernir si obraba bien o mal macsime cuando una persona tan respetable insistia tanto se quedo habiendo permanecido con los insurrectos el tiempo que tiene dicho...” (136)

El mismo detenido sobre el papel del sacerdote entre los mambises agregaba que: “Cree tendrá algún mando o influencia entre los insurrectos cuando andaba reclutando jente y seduciendo como efectuo con el que declara...” (137)

El sacerdote de Vicana en la jurisdicción de Manzanillo se sumó a la sublevación. Continuó ejerciendo su papel como sacerdote en las filas de la revolución. Esto quedó en evidencia en la declaración que hizo a las autoridades un vecino que el sacerdote dejó al cuidado de su casa. Dice el mismo que luego de marcharse con las fuerzas insurrectas: “ ... a los ocho dias recibio una carta de dicho señor cura dirigida desde Portillo por medio de uno de los insurrectos en que le pedia los sras oleos, un ritual y un libro de los evangelios, una sobrepelliz y una estola encargandole el cuidado de la casa y de la iglesia”. (138)

Es indiscutible que este sacerdote continuaría sus funciones entre los insurrectos. Otro sacerdote, Braulio Odio Pecora, en este caso de Manatí en la jurisdicción de Tunas, se sumó a la conspiración.

Braulio Odio, fue designado como capellán de la División de Holguín. Incluso llegó a bautizar un niño que tenía por padrinos a los generales Máximo Gómez y Julio Grave de Peralta. (139) Jerónimo Emiliano Izaguirre Izaguirre, sacerdote de Barrancas en la jurisdicción de Bayamo, se fue al campo insurrecto. En el templo de ese poblado fue bendecida la bandera cubana.(140)

Pedro Soler, catalán y cura de San Agustín de Aguarás, en la jurisdicción de Holguín, se fue al campo mambí a los pocos días de iniciada la guerra. (141)

Miguel Antonio García Ibarra, sacerdote de Santa Margarita de Cacocum, jurisdicción de Holguín, se unió a la insurrección. (142) En esta comarca se unieron a la conspiración el cura y el capitán pedáneo. En parte esto explica que fue el territorio de la jurisdicción donde se inicio la sublevación. Además estallo con mayor virulencia. Los sacerdotes de Bayamo Diego José Batista y Juan Luis Soleliac se unen a la revolución. (143) Ismael José Bestard Romeu, sacerdote en Manzanillo fue obligado a residir en Santiago de Cuba por sus vínculos con la insurrección. (144) Antonio Hernández, sacerdote de un barrio rural de Jiguaní, fue detenido por su colaboración con la insurrección. (145)

En este entramado ideológico estará presente la profunda religiosidad popular de los cubanos. La virgen de la Caridad del Cobre estará presenta en el campo revolucionario. Al respecto el líder insurrecto Ignacio Mora escribió en su diario persona:

El fanatismo del pueblo cubano raya en locura. La fiesta de la Caridad es un delirio para él. Sin tener que comer, pasa dedicados estos días en buscar cera para hacer la fiesta al estilo mambí, esto es, encender muchas velas y suponer que la imagen de la Virgen está presente. En todos los ranchos no se ve fuego para cocinar sino velas encendidas á la Virgen de la Caridad. (146)

Uno de los insurrectos detenidos aclara que se incorpora a las fuerzas revolucionarias en los momentos que regresaba de visitar el santuario del Cobre. Otro de los detenidos justifica su presencia en las cercanías del escenario de un combate: “se encontraba allí a consecuencia de que todos los años va en Romeria al Cobre....” (147)

Si la virgen sirve en ocasiones para justificar circunstancias sospechosas, en otras alcanza relieve insurrecto. Uno de los mambises detenidos portaba una imagen de la virgen del cobre manchada de pólvora. Todo un símbolo. Mientras una carta de un mambí a su amada expresaba: “ No dejes de rezar, reza por la causa tuya y de la patria”. (148)

Una copla se cantaba en los campamentos mambises que resumía el papel insurrecto de la virgen.

Virgen de la Caridad,

patrona de los cubanos  
con el machete en la mano  
pedimos la libertad. (149)

El papel subversivo de la Virgen del Cobre llegó a tomar tales dimensiones que trataron de anular su influencia exaltando la devoción a otras vírgenes que en la imaginación peninsular debían de estar más cerca del integrismo que del independentismo. De esa forma se trajo por Santiago de Cuba una imagen de la virgen valenciana de Los Desamparados. Su llegada fue acompañada de un recibimiento oficial con desfile de voluntarios, presencia de las autoridades y un Te Deum y otros actos oficiales. (159)

En octubre de 1868 la virgen y su hijo formaron filas en la insurrección. No fue esta una política trazada por la dirección revolucionaria para ganarse a los creyentes y a la iglesia. No podía ser de otra forma en un país que se consideraba católico y en que la mayoría de los vecinos de parte del oriente y el centro se unieron a la revolución. La virgencita del cobre continuó acompañando a esta gente a los bosques y campos de combate.

#### **EL MERITO DE LA DECENCIA.**

Esta sociedad de propietarios y familias patriarcales tenía valores sociales ancestrales que debían de ser respetados por los revolucionarios. La aceptación del movimiento independentista dependía mucho de ese factor.

El respeto a la familia fue un factor importante. Entre los terratenientes y los campesinos la familia tiene un peso muy relevante. El respeto a la familia más que una política realizada para ganarse adeptos formaba parte de una psicología colectiva implícita en la vida de la élite revolucionaria.

Había ejemplos muy concretos que demuestran este criterio. Mucho antes de la sublevación Julio Grave de Peralta, uno de los jefes de la conspiración en Holguín, recaudaba dinero para constituir un fondo con que ayudar a las familias de los combatientes que cayeran en la contienda que se preparaba. (160)

Luego del estallido revolucionario se continuó teniendo la misma consideración hacia la familia de los insurrectos y en general de los vecinos de los territorios donde operaban las fuerzas mambisas. Hay un interesante testimonio al respecto del canario Antonio Rodríguez Sánchez que se encontró a un destacamento insurrecto cuyos miembros trataron de convencerlo que se uniera a la causa separatista:

“...trataron de animarlo sino seguía con ellos contestándole el que narra que no seguía con ellos porque le era imposible en atención a que tenía tres niños a los cuales tenía que atender por haber fallecido su madre

hacia dos meses y entonces le dijo el cabecilla Carlos (ilegible) que lo dejaran que ya se sabia tenia tres angeles y no los iba a dejar morir y lo dejaron regresar a su casa con la vianda que llevaba”. (161)

Un vecino de Guaninao reclutado por los insurrectos fue liberado del servicio militar y se le dio una misión bastante peculiar con : “..... las mujeres de Guaninao de algunos de Guaninao que se habian llevado los revolucionarios y le habian encargado estuviera pendiente de ellas...” (162)

Esta actitud de estos jefes de partida estaba dada también por las relaciones de tipo patriarcal que se mantenían en estos barrios entre sus vecinos.

En su inicio la revolución independentista mostró un gran respeto hacia la propiedad. Recordemos que una parte considerable de los sublevados eran propietarios agrícolas Este fue un factor importante a tener en cuenta. Julio Grave de Peralta le escribió a Donato Mármol el 10 de febrero de 1869, que en esos momentos se encontraba en la jurisdicción de Holguín y sus tropas se apoderaban sin orden alguno de diversos productos de los vecinos: “...no se vienen respetando las propiedades cosa tan sagrada y tan ventajosa a nuestra Revolucion...”(163)

El general holguinero solicitaba de su colega el debido respecto a la propiedad.

Algunos caudillos de barrio utilizaron el argumento que los que se unieran a la revolución recibirían, una vez concluida esta 4 o 5 caballerías de tierra con tres o cuatro años sin pagar arrendamiento: “...que luego lo abonarian al dueño del terreno...” (164)

No creemos que estamos ante una política demagógica de estos caudillos que conocían el respeto casi sagrado que sentían los campesinos por poseer tierra. La mayoría de estos caudillos de barrio estaban estrechamente ligada a los campesinos y peones de sus localidades. Se apropiaron de aspiraciones y necesidades ancestrales de los campesinos. Creyeron sinceramente que la revolución además de la independencia podría traer otros cambios más profundos en la sociedad cubana.

El siete de enero de 1869, Luis Marcano, jefe de la división de Holguín firmó una circular dirigida a capitanes de compañía y comandantes de armas:

Siendo tantas y tan frecuentes las quejas que me dirijen los dueños de animales, así como los propietarios de otros intereses sobre los abusos que comenten algunos Ciudadanos del Egercito hurtando y pidiendo con insistencia y espresiones impropias, cabalgaduras y algunos articulos sin autorizacion para ello, me veo en el indeclinable caso de decretar los articulos siguientes:

Primero El Ciudadano que hurtase objeto alguno sufrira la pena de seis meses de prision.  
Segundo El que pidiere una cabalgadura sin la autorizacion de un C General o Gefe de alta graduacion, estara igual tiempo en prision. (165)

El respeto a toda una serie de valores tradicionales como la familia y la propiedad fueron elementos que sirvieron para nuclear alrededor de las fuerzas revolucionarias a una parte considerable de la sociedad cubana del Cauto. La revolución no significó un cambio brusco en lo referente a asuntos tan importantes como estos. Aunque la familia continuó siendo un factor de primera línea en la forma de actuar de los insurrectos y se le tuvo similar respeto en toda la guerra.

El hecho que el estado recién creado en el valle del Cauto en los primeros meses del alzamiento respetara y fuera sensible a la protección de la familia, las costumbres y la propiedad fue un elemento importante a la hora de determinar los motivos que sirvieron de estímulo para que los vecinos de estas comarcas sintieran seguridad en las nuevas autoridades y se sumaran a la revolución.

La propiedad perdió toda consideración cuando la guerra se prolongó y los insurrectos se vieron obligados a vivir del país.

### **EL COMLOT DE LOS MAYORALES.**

El hecho de que una parte significativa de los líderes insurrectos eran propietarios, algunos pudiente y otros, los menos realmente ricos debió de ser un factor movilizador en esta masa de campesinos que de pronto vieron que la gente de mayor responsabilidad en el barrio se iban a las armas. La rápida victoria obtenida por los insurrectos en los primeros momentos de la revolución hizo que estos ocuparan extensos territorios del oriente de la isla. La inmensa mayoría de los propietarios importantes que no secundaron plenamente la revolución no se opusieron. Unos por simpatía otros porque eran indiferentes y estaban dispuestos a colaborar con el bando vencedor e incluso algunos que eran fieles a la metrópoli no le quedó más remedio que aceptar la presencia mambisa. Muchas veces los mambises establecieron sus campamentos, por lo menos en estos primeros meses de la guerra, en ingenios azucareros, grandes fincas ganaderas y otros predios importantes.

El coronel Manuel de Jesús Valdés Urra en sus operaciones en la zona de Morón estableció su campamento en el ingenio La Ceja (166) Esto le daba un indiscutible prestigio a los insurrectos entre los vecinos del barrio que veían que estos se establecían en los centros económicos más importantes de la zona. Aunque ello respondía a necesidades militares y de abastecimiento de las fuerzas también tenía este efecto indirecto. Podríamos valorar el asunto como una forma de movilización y atracción de las clases mas humildes.

Otro elemento movilizador a los ojos de los vecinos de un barrio era cuando un individuo de oficio, considerado como relevante en la época, se unía a los revolucionarios. En este caso se encontraban los capataces de propiedades agrícolas importantes como ingenios o cafetales. Algunos de estos individuos

se convirtieron en líderes como fue el caso del francés Herberto Clavel Peire. En este caso se reunían otras condiciones como el de ser extranjero y tener experiencia militar.

Había sido miembro del ejército francés y tomó parte en la campaña de Italia, en la de Africa y en la guerra de México. Al concluir esta se trasladó a Cuba y se estableció como capataz administrador de un cafetal en Hongolosongo. (167)

Numerosos individuos que tenían un papel importante en la sociedad del Cauto como capataces, propietarios de carretas, bodegueros, herreros, técnicos de ingenio, y otros se sumaron a las fuerzas revolucionarias creando un estado de seguridad hacia la revolución naciente ante los ojos de la gente más humilde.

El hecho de que los insurrectos establecieran una bandera fue un factor que impactó a los vecinos de esta jurisdicción. La bandera era símbolo de un estado constituido legalmente. La bandera impresionó tanto a estos hombres de campo que en sus declaraciones en la Comisión Militar la recuerdan con gran nitidez. Uno de los que se sublevó bajo las órdenes de Carlos Manuel de Céspedes dice que: “ ... despues de formar la gente que tenian y decirle que el era el general y que los conduciría a libertar la patria, que les presento una bandera con tres colores blanco, colorado y azul con una estrella en el centro”. (168)

El valor movilizador del arte quedó en evidencia en el ejemplo de Pedro Figueredo quien según la leyenda durante el ataque a Bayamo en medio del estampido de los disparos compuso las notas del himno de combate de los bayameses. Esto rodeaba a la naciente revolución de una aureola de romanticismo. El hecho que la bandera insurrecta fuera portada por una bella muchacha, Candelaria Figueredo, en el ataque a Bayamo, hija además de unos de los terratenientes locales, agregaba elementos a esa atracción mística de la revolución. La imagen mitológica de la abanderada sobrevivió al tiempo y al olvido. Un historiador local bayames describiría años después la escena conservada en la memoria de sus coterráneos: “... amazona en brioso corcel, en las calles de Bayamo, entre el humo y el estruendo del combate y los gritos de triunfo de las huestes revolucionarias. (169)

Donato Mármol en su proyectado y nunca realizado ataque a Santiago de Cuba pensaba llevar una abanderada. La creación de un himno también fue un asunto importante para esta gente. El himno de los insurrectos tenía un sentido por entero regional. Se refería a los vecinos de una de las jurisdicciones sublevadas y además fue compuesto por el caudillo local de más relieve en esa comarca. Es en cierta forma el canto al regionalismo. En otras comarcas como Holguín también se elaboraron himnos.

En general el establecimiento de una bandera oficial de la revolución y un himno son elementos de consolidación del estado a los ojos de los vecinos de estos barrios que no veían en la nueva situación revolucionaria una ruptura definitiva con la estabilidad establecida por el estado colonial. Estos

símbolos pueden también ser considerados un mecanismo que sumo hombres y mujeres al movimiento independentista. Por lo menos en los primeros meses antes de la desgarradora ofensiva española. Lo que hemos llamado mecanismos del alzamiento no podemos verlo como una política pensada y establecida por los revolucionarios para atraer a sus filas la gran masa de campesinos y terratenientes. Seguramente que nadie pensó en el efecto psicológico de una abanderada en las calles de Bayamo barrida por la metralla. La revolución es también un gran río de romanticismo que humedece con sus muchas aguas hasta los hombres más pragmáticos. Mucho menos se pensó en evitar abusos por parte de las fuerzas libertadoras con los campesinos para atraerlos al campo insurrecto. No había otra forma de actuar y pensar entre esta gente dominados por la sicología de los propietarios. Se vivían tiempos en que los acontecimientos se precipitaban abruptamente.

## **EL LARGO TIEMPO DE LA GUERRA**

En cierta forma estamos ante un mundo endeble. Mucha de esta gente se han sublevado siguiendo el impulso impuesto por el vecino principal que lo arrastraron con su entusiasmo. La importancia de ese entusiasmo esporádico y de vida muy limitada esta presente en la larga arrítmica de insurrectos que acaban presentándose a las autoridades apenas la guerra se encarniza. La palabra presentado se pronuncia todavía con cierto sentido de la humillación. Esta muy emparentada con la palabra traidor aunque no podemos confundir los términos. Muchos mambises presentaron a sus familias para evitarle sufrimientos inútiles y tener mayor libertad de acción para continuar la guerra. Esto ocurrió principalmente con la elite terrateniente. Este pensamiento se puede comprender leyendo con cuidado los criterios de Carlos Manuel de Céspedes cuando su esposa que residía en New York le propuso retornar a los campos cubanos:

Las cosas han variado infinito desde tu salida, no hay casas, ropas ni comida: se vive en ranchitos, o a la intemperie: no tiene ropa sino el que la toma en los combates, o la compra a subidísimos precios para perderla con la mayor facilidad. La comida se reduce a frutas y raíces, cuando se consigue, carne de jutia, caballos, rara vez vaca, y nunca puerco. Solo las mujeres de la clase infima pueden residir así en los campos, acostumbradas ya a esas privaciones, y no muy exigentes en cuanto a las leyes del pudor y la decencia. (170)

Pero una buena parte de los presentados no estaban en esta situación. Se presentaban con su familia. Renunciaban a su condición de insurrectos de forma voluntaria.

La historia de la guerra de 1868 se ha escrito siguiendo el camino de los insurrectos y de los españoles. En ocasiones tratando de llegar a una objetividad muy buscada pero difícilmente lograda y se ha

intentado tener en cuenta los criterios de ambos bandos. Pero en ningún caso se ha escrito desde el punto de vista de los presentados. De los que por diversos motivos depusieron las armas y se entregaron a la benevolencia de las columnas y destacamentos contrarios. Ellos también hicieron historia. Para entenderlos habría que acercarnos ante todo al largo tiempo de la guerra de 1868.

La Guerra Grande se le llamó a aquel acontecimiento bélico. El bautizó no se realizó en archivos ni academias sino que fue asunto de la gente que la vivieron y sobrevivieron a ella.

Realmente fue aquel un periodo bélico muy prolongado. Es justificable el considerar que la guerra no concluyó en 1878, pues se continuó conspirando y organizando la próxima contienda. Incluso pequeñas partidas siguieron operando. Para una parte de la población cubana estaban ante una tregua no la paz.

La prolongación de la contienda por diez años está determinada por varios factores. El más importante es la resistencia de ambos contendientes. Estamos ante gente obstinada. También las condiciones internacionales influyen. En este sentido los cubanos están solos en su guerra. Se excluye un apoyo de un tercer país que pueda decidir y abreviar la contienda. Estos estados bélicos prolongados se han dado en ocasiones en lo que hoy llamaríamos el tercer mundo. Los vecinos de las montañas o el desierto se niegan a reconocer el gobierno central o la metrópoli colonial y entran en una especie de relación bélica que con periodos de paz o de guerra se prolongan en el tiempo. También un movimiento guerrillero refugiado en los bosque y montañas se enfrenta durante muchos años al gobierno. Guerrilleros y gobierno subsisten durante prolongados periodos sin que ninguno se imponga sobre el otro de forma definitiva.

Pero en el caso de Cuba lo irónico es que ambos contendientes hicieron un esfuerzo considerable para anular al otro lo más rápidamente posible. Los cubanos no se refugiaron en algún apartado rincón de la isla a ver pasar el tiempo. Intentaron por todos los medios posibles abreviar sus caballos en las aguas del Almendares. Mientras los hispanos desde el primer día querían poner fin a tan bochornoso asunto de la sublevación de sus más fieles súbditos. Inmediatamente que el capitán general se entera de la infausta noticia del alzamiento curso un telegrama al gobernador de Bayamo: “Ha sido usted sorprendido y su honor exige que acabe usted con ese escandalo en muy breves Dias...” (171)

Este criterio de acabarlo todo en breves días fue una constante en el desarrollo de las operaciones militares. Los hispanos se sintieron por entero comprometidos a acabar lo más rápidamente posible con la revuelta. Argumentaron en contra de los insumisos desde el traslado de cientos de miles de militares a la mayor de las Antillas, la movilización de otros miles de vecinos que le eran fieles a la metrópoli, hasta la confiscación de los bienes de insurrectos y sospechosos de serlo. Lazaron sus columnas a empinadas montañas o pantanos sin fin en busca de sus mortales enemigos.

Los insurrectos no se quedaron atrás en sus intenciones de acabar lo más rápidamente al colonialismo en su país. La aplicación de la tea incendiaria en hombres dominados por la psicología de los propietarios es un ejemplo evidente de las desgarradoras acciones de este grupo de caribeños para ganar la guerra.

Ambos bandos habían apostado a un “tiempo corto” de guerra. Pero irónicamente la guerra se fue prolongando de año en año. Como si aquella contienda escapara de las posibilidades de ambos contendientes y se hiciera dueña del tiempo viviera más allá de las probabilidades de sus creadores. Los que habían apostado al corto tiempo de la guerra reaccionaron de inmediato. En el bando cubano comenzaron las presentaciones. La documentación hispana está llena de esos lamentables ejemplos. Desde bravos generales mambises muy consciente de que la historia les guardaría un lugar nada agradable hasta muchachos de escasos años ganados por el entusiasmo inicial y que no habían comprendido que hacían en aquel cruel alboroto escogieron el camino de la presentación. Estamos ante una parte de los que se llevaron por lo que hemos llamado los mecanismos del alzamiento. Los que por entusiasmo u otras circunstancias momentáneas siguieron a los líderes locales a la insurrección.

Si el alzamiento esplendoroso de 1868 fue en buena medida producto de estos mecanismos del alzamiento, las presentaciones masivas también es un resultado de ese fenómeno. La armazón del alzamiento de los inicios de la guerra estarán presentes por igual en el mambí del 68 y en el presentado. Ambos son productos del entusiasmo y la masividad de los primeros momentos. Aunque en ambos personajes ocurrirá un fenómeno que irá decantando fronteras. La prolongación de la guerra irá dejando en el campo revolucionario a los convencidos, los que están dispuestos a arrostrar todos los inconvenientes y peligros de la vida en Cuba Libre. El presentado se hará hacienda mas escasa, aunque siempre estará presente en toda la guerra.

Un oficial cubano rememorando la campaña del invierno de 1870 hacia un razonamiento interesante:

El agua era mala y escasa, la comida no teníamos tiempo para buscarla, los cartuchos se hacían con las cápsulas que los soldados dejaban caer sobre el camino. Así nos sostuvimos cerca de un mes, pero nos encontrábamos mejor; a pesar de lo extremado de la situación, no había habido ni una sola defección, ni un presentado; se habían ido los débiles o cobardes, quedaban allí los puros los resueltos a morir... (172)

Los propietarios del largo tiempo de la guerra, los convencidos, eran dueños definitivamente de los ásperos caminos de la insurrección. Aunque en la condición humana los extremos no pueden sobrevivir por mucho tiempo. No pocos de los presentados acabaron colaborando con sus antiguos compañeros de

armas. Algunos retornaron a la insurrección. De esa forma se crearon numerosos vasos comunicantes entre los poseídos del largo tiempo de la guerra y los que habían jugado al corto tiempo.

## **ESCLAVOS Y MAMBISES: DOS VISIONES Y ACCIONES.**

La esclavitud y la actitud de los revolucionarios cubanos en los primeros meses del levantamiento es un tema peliagudo y difícil de analizar. El asunto ha sido tratado en muchas ocasiones con prejuicios racistas y antirracistas, en ambos casos en definitiva son prejuicios. El asunto es difícil de tratar por la misma condición de la población cubana actual integrada por una gran cantidad de personas de raíces africanas. Además del gigantesco aporte cultural africano, trasfondo espiritual de cada cubano, independientemente del color de su piel. Agreguemos a esto que la sociedad cubana está relativamente cerca en el tiempo del fin de la esclavitud. Los años que nos separan de 1886 es una cifra insignificante para la historia. Lo peor es que tan solo estamos a unos cuarenta años de un pasado donde la discriminación racial era asunto normal.

El esfuerzo de la revolución ha sido gigantesco en ese sentido de eliminar prejuicios. Pero siempre ha quedado un lastre en una parte de la población, por lo que el tratamiento del tema es realmente delicado para un historiador cubano. Tratar de entender a la masa de esclavos con criterios actuales y moralizadores es uno de los problemas que debemos de superar. En este ensayo intentaremos acercarnos a la incorporación de los esclavos a la guerra de 1868 en sus primeros años (1868-1869)

## **LOS LÍMITES DE UNA DEFINICION.**

Hay un tema que es necesario definir. La esclavitud en gran parte del oriente y el centro de la isla se le llama patriarcal para distinguirla de la esclavitud de plantación del occidente y las regiones azucareras de Las Villas y las cafetaleras y azucareras de Oriente. Según el diccionario el término patriarcal en su sentido figurado expresa: “Dícese de la autoridad ejercida con sencillez y benevolencia”. (173)

Nada más alejado de ese significado que la esclavitud que sufrieron los africanos en el oriente y el centro de Cuba. No dejaba de ser esclavitud con todo el sentido degradante de ese término. En las ciudades de Las Villas, Puerto Príncipe y Oriente se desarrollaba con toda la intensidad de las leyes del mercado el comercio de carne humana. Aunque en menor medida, pero en el oriente existieron cimarrones, palenques, ejecuciones de esclavos, cepos y látigos.

Al mismo tiempo existían notables diferencias entre la práctica cotidiana de la esclavitud en el oriente y el occidente de la isla. En el caso del oriente y en especial del valle del Cauto esa diferencia era notable en las haciendas y potreros de crianza, las fincas y sitios dedicados al cultivo de subsistencia, los trapiches e incluso algunos ingenios y cafetales de pequeñas dimensiones. Hay varios factores interesantes en estos casos.

A la actitud de los amos hacia los esclavos se le ha rodeado de un hálito de patriarcalismo. En esencia no es creíble que en ello fueran determinantes los sentimientos generosos de los amos. Más bien lo importante y lo determinante es que el esclavo no puede tener una alta productividad en estos lugares donde casi siempre se aplicaba una agricultura y ganadería extensiva con bajos rendimientos. Esa estructura productiva no podía generar grandes ganancias por lo que los esclavos no estaban sometidos al rigor del proceso azucarero de los grandes ingenios del occidente ni los cafetales del sur de oriente. Una finca ganadera o un agricultor de propiedad mediana no podía establecer un sistema de control y vigilancia sobre sus esclavos, que eran por regla pocos, como el propietario de un gran ingenio del occidente o de un cafetal del sur de oriente.

Existe otra realidad humana el propietario vive en la misma finca con sus esclavos. Muchas veces trabaja él directamente la tierra. Dirige personalmente la explotación de sus propiedades. No tiene un capataz o un administrador que se encargue de esas funciones. Por lo menos en el sentido que tenía ese cargo en el occidente donde éste individuo muchas veces sustituía al propietario. Además no es esta una producción que depende de un ciclo industrial y comercial como el azúcar o el café que deben de ser producidos en determinadas fechas según las características de esas plantas y las expectativas del mercado. Lógicamente el trato será muy diferente hacia ese esclavo. Pero esto no significa que deje de ser esclavo, que se le tenga también como una especie de opción económica para su venta en caso necesario. Se le considera por ese terrateniente o campesino como un ser de segunda categoría que justifica su condición de esclavo. No hay nada patriarcal en el sentido de la definición de esa palabra. No hay mucha sencillez ni benevolencia en el trato al esclavo desde el momento en que se le consideró como una propiedad. La venta y compra frecuente de esclavos por estos terratenientes y campesinos, como reflejan los documentos de la época de este territorio del valle del Cauto, Puerto Príncipe y Las Villas es una prueba elocuente de la ausencia de ese patriarcalismo en las relaciones esclavo amo pese a que la situación de los esclavos en la región es muy diferente que en el occidente; pero de todas formas son esclavos. Hay una diferencia muy clara entre el amo y el esclavo, aunque este último viva en un bohío no lejano de la casa del dueño cultive una pequeña porción de tierra y tenga otras condiciones de vida muy diferente a las del esclavo de los ingenios de la llanura Habana - Matanzas. Creemos necesario la elaboración de una definición más acorde con la realidad de ese esclavo y sus

relaciones con el propietario. Nosotros utilizaremos el término esclavitud de finca ganadera. El término es discutible, pues parte de los esclavos que residían en la zona del Cauto trabajan en pequeños ingenios y trapiches, otros en vegas de tabaco. Pero por la importancia del ganado y además de que muchas veces en esas haciendas de crianza coincidía con la existencia de un trapiche y la agricultura de subsistencia, lo creemos aceptable.

## **EL CRITERIO DEL AMO**

La élite que en octubre de 1868 retaba al imperio español eran los blancos cubanos. Entre los conspiradores no había negros ni mulatos que tuvieran un papel clave en la organización y dirección de la revolución mucho menos esclavos. Fue la decisión de la parte blanca y propietaria de la población cubana la que prevaleció en los alzamientos de octubre, noviembre de 1868 y febrero de 1869. El grupo regionalista caudillista de Manzanillo lo expresó muy claramente en su programa político. Este fue cuidadosamente elaborado por un grupo de terratenientes blancos, el 6 de octubre, en el ingenio El Rosario. El lugar era todo un símbolo de las ideas que lógicamente debían de prevalecer en él. La independencia de la isla se elaboraba por un grupo de propietarios de esclavos. La versión final de este programa, leído el 10 de octubre en La Demajagua, también un ingenio azucarero, expresaba respecto a la esclavitud: "... deseamos la emancipación gradual y bajo indemnización de la esclavitud". (174)

Siempre se ha interpretado ese criterio de Céspedes como una especie de intento de atraerse a los grandes hacendados esclavistas del occidente. Quizás en el criterio podía existir ese trasfondo, pero en esencia es la opinión de un grupo de propietarios de esclavos. Es cierto que las cifras de esclavos en el oriente eran muy reducidas. Pero también debemos de comprender que el capital de esta gente era escaso por lo que el campesino o terrateniente que tuviera uno o dos esclavos tenían una propiedad de cierta importancia respecto al total de sus riquezas. Además propiedad que le era rentable, pues de otra forma no los hubiera adquirido. No podemos olvidar esa realidad. En el mismo documento se expresa el criterio que se tenía respecto a los negros: "...la isla de Cuba no puede prosperar porque la inmigración blanca, única que en la actualidad le conviene, se ve alejada de nuestras playas por las innumerables trabas en que se le enreda". (175)

Es un concepto por entero racista. Muy en boga en el pensamiento de la burguesía cubana de la época. Toda la documentación generada por el gobierno revolucionario constituido en Bayamo luego de la captura de esa población tiene el sello de ser emitida por propietarios de esclavos.

La actitud oficial del gobierno establecido en Bayamo sobre la esclavitud quedó plasmada en una orden del día 29 de octubre publicada en El Cubano Libre: "Queda prohibido desde este momento a todos

los jefes y subalternos del Ejército Libertador admitir esclavos en sus filas, a menos que sea con facultad de sus dueños o mía”. (176)

En un bando del 12 de noviembre de 1868 respecto a la esclavitud se disponía que serían juzgados y ejecutados los soldados y jefes de las fuerzas libertadoras que: “...se introdujeren en las fincas ya sea para sublevar o ya para extraer sus dotaciones de esclavos”. (177)

El 27 de diciembre de 1868 Céspedes firma un decreto de abolición condicionada de la esclavitud en el que expresa: “Quedan declarados libres los esclavos que sus dueños presenten luego con ese objeto a los jefes militares reservándose a los propietarios que así lo desearan el derecho a la indemnización”. (178)

Todos estos documentos merecen varias lecturas. Es cierto que refleja el criterio de la dirección revolucionaria oriental respecto a la esclavitud. Esta al igual que cualquier otra propiedad sería respetada por el nuevo estado instaurado en los territorios ocupados por los insurrectos. Pero al mismo tiempo esas órdenes del día y bandos prohibiendo incorporar a las fuerzas libertadoras a los esclavos nos puede situar ante una realidad. Algunos patriotas comenzaron a incorporar a las fuerzas insurrectas esclavos sin la autorización de los dueños. También es posible que otros propietarios, como hizo Céspedes con sus esclavos, los liberaron lo que fue sancionado por el líder insurrecto en su decreto de abolición de la esclavitud.

La realidad de la guerra también fue un factor importante a la hora de decidir sobre los esclavos. Las victorias insurrectas de los primeros meses de la contienda se debieron esencialmente a la superioridad numérica. Esta relación era necesaria mantenerla a toda costa lo que fue comprendido por los líderes revolucionarios. De inmediato se recurrió a la masa de esclavos donde se comenzaron a reclutar los hombres útiles para la guerra. En la jurisdicción de Holguín ocurrió un hecho que puso al descubierto la diversidad de criterios que tenía la dirección revolucionaria sobre un asunto tan delicado como la esclavitud.

El 3 de enero de 1869, Julio Grave de Peralta le cursaba órdenes al comandante de armas de Mayarí, Carlos María Delgado, donde le decía:

“...procedera según las instrucciones que le he dado á reclutar todos los esclavos utiles para la guerra, sin extraer ninguno de los que considere inutilis de las fincas de sus dueños para servir en otras, pues aunque todos son libres están obligados a los que fueron sus dueños sin pagas mientras que dure la guerra...” (179)

De esta forma de hecho la esclavitud quedaba eliminada del territorio holguinero controlado por los insurrectos. Por la amplia gama de necesidades de un ejército una parte considerable de los esclavos

podían ser incorporados a las tropas libertadoras. Este documento contradice por entero todo lo estipulado por Carlos Manuel de Céspedes desde el día del alzamiento respecto a la esclavitud. ¿Conocía Céspedes que esto ocurría en una comarca subordinada a su gobierno?. ¿Estamos ante la decisión de un caudillo local?. Un hecho parece arrojar luz sobre la actitud de Céspedes respecto a esta medida de Julio Grave de Peralta. Los propietarios de un ingenio de la comarca holguinera le propusieron a Julio Grave de Peralta: “ ...se les dejasen las respectivas dotaciones de sus fincas á condición de ceder todos los frutos de la misma al Gobierno de la República”. (180)

Julio Grave de Peralta informó de esta situación a Céspedes y le pidió autorización para aceptar esta oferta. Al no recibir respuesta de aquel insiste el 30 de marzo de 1869 en otra carta donde le expresa: “....como quiera que a un no ha descendido su resolucion, ruego a U. se digne providenciar lo conveniente comunicarmelo para la notificacion que ha lugar á los interesados.”. (181)

Podríamos preguntarnos, si fue una decisión de Julio Grave de Peralta, por qué tiene que solicitar autorización de Céspedes para realizar una excepción. Si analizamos esta documentación comprenderemos que Céspedes estaba al corriente de la forma de actuar de Grave de Peralta respecto a los esclavos. Incluso tal parece que el caudillo holguinero cumplía órdenes y disposiciones de Carlos Manuel.

También surge una interrogante de ¿Dónde salió esa masa de esclavos que acompañó a Donato Mármol al combate del Salado? ¿Conocía Céspedes que Mármol reclutaba los esclavos sin autorización de los dueños?. Es difícil que desconociera esa realidad. Sin embargo no hay un documento, una declaración sobre tal asunto del capitán general insurrecto.

Fuera de los detalles el hecho real es que tanto en el sur como en el norte de oriente los esclavos fueron incorporados a las fuerzas libertadoras independientemente de los criterios oficiales de la revolución.

¿Por qué esta extraña actitud de decir una cosa y hacer otra.? Quizás pudo influir en esta dualidad el tratar de ganarse para la causa de la revolución a los hacendados occidentales propietarios de gran cantidad de esclavos. Pero no creemos que este fue el criterio que prevaleció en la dirección revolucionaria. Es asombrosa la sinceridad de esta élite en los documentos oficiales. El criterio que prevaleció fue producto de una realidad lacerante: la guerra. En estos momentos prevalecía una táctica entre los insurrectos: imponerse al enemigo por el número. El asunto dio resultado hasta el combate del Salado. Para esto hacían falta todos los hombres disponibles por lo que fueron reclutados los que pudieran combatir fueran esclavos o libres.

## LA VISION DE LOS ESCLAVOS

Nos surge otra interrogante: ¿Cuál fue la actitud de los esclavos hacia este reclutamiento?

La forma en que fueron tratados y la condición de los esclavos entre las filas insurrectas es un asunto complejo sobre el que es difícil hacer generalizaciones. Esto dependía de muchos factores. Un hecho significativo era la actitud de los amos respecto a la revolución. Los propietarios de esclavos incorporados voluntariamente a la insurrección muchas veces se llevaron sus esclavos a los que convirtieron en soldados. En estos casos los esclavos recibieron el tratamiento habitual a que estaban acostumbrados. Continuaron al lado de sus amos. Es palpable esta actitud en la documentación española sobre las familias de terratenientes presentadas o detenidas durante los primeros años de la guerra. Casi por regla estas familias son acompañadas por sus esclavos. La situación fue muy diferente para los esclavos que sus amos no se incorporaron a la revolución de forma activa. Mientras los esclavos fueron reclutados por las fuerzas libertadoras.

Estos fueron tratados por los revolucionarios como esclavos. Se les obligaba a incorporarse a las fuerzas libertadoras. Los que no tenían condiciones para esto debían de permanecer con sus amos. No podemos hablar que alcancen la libertad. Unos continúan siendo esclavos de sus antiguos amos, otros de hecho se convierten en esclavos del estado.

Ellos reaccionaron como tales es decir, como esclavos. Aprovecharon todas las circunstancias para mejorar su situación. No pocos esclavos que fueron forzados a incorporarse a las fuerzas libertadoras se presentaron poco después a las autoridades coloniales. Existen diversos ejemplos en este sentido. El esclavo Francisco Antonio de una dotación de un ingenio de Nuevitas, Camagüey, se presentó a las autoridades luego del estallido revolucionario. Acusó a su amo, al mayoral y otro esclavo que desde antes de la sublevación conspiraban guardando armas en el ingenio. Luego se unieron a la insurrección. Hay otro ejemplo en Nuevitas de actuaciones similares de esclavos. Genaro Pérez se presentó a las autoridades y realizó la siguiente declaración: “...que es esclavo presentado a esta tenencia de Gobierno por haberlo querido llevar a los insurrectos el mayoral Don Javier Montejo dueño del declarante”. (182)

El mayoral de un ingenio de Nuevitas, Javier Montejo había tratado de sublevar a la dotación y unirlos a las fuerzas libertadoras. Pero varios de estos esclavos se presentaron a las autoridades. Uno de ellos José Mercurio declaró que se había presentado: “...por haberlo querido llevar el mayoral del ingenio a la facción”. (183)

Mientras un esclavo de la jurisdicción de Santiago de Cuba que ha permanecido en la casa de sus amos sin ser reclutado por los insurrectos les explica a las autoridades la forma en que ha logrado burlar a las patrullas insurrectas que operan en la comarca reclutando a los vecinos:

“... que no lo ha visto por la estancia ni lo han cogido tampoco pues el siempre estaba de día trabajando en la estancia sin aparecer por la casa y de noche cuando volvía con la yerba procuraba zafar el cuerpo enseguida andando siempre metido por los matojos tanto por ser el mas joven que habia en la finca tanto porque el mayoral le habia dicho anduviera con cuidado no lo cojieran”. (184)

Si valoramos estas actitudes desde un criterio moral y con ojos actuales no lo podríamos entender. Esta información ha sido silenciada por la historiografía cubana. El tema resulta muy espinoso. La historiografía a preferido olvidarlo. De esta forma se ha analizado con un sentido paternalista la actitud de los esclavos en los primeros días del alzamiento.

Aparentemente estamos ante un verdadero desastre ideológico. Una persona con prejuicios racistas haría un razonamiento bastante peculiar. Estos esclavos que son liberados vuelven al control del amo de forma voluntaria. Mientras quien esté contra los prejuicios racistas seguramente que considerará que esto es producto de una falta de conciencia revolucionaria en estos individuos. En ambos casos se harían generalizaciones muy simplistas. Ninguno de esos criterios se basa en un análisis de la realidad que enfrentaron esos esclavos. Pero antes de hacernos un juicio sobre la actitud de estos esclavos veamos de qué forma era incorporada esta gente a la guerra. Para esto utilizaremos los interrogatorios a los individuos detenidos por las autoridades españolas en los primeros días de la guerra. Estamos ante un material del que debemos de desconfiar. Estos detenidos están dispuestos a mentir para escapar de condenas. Pero en ocasiones hasta las mentiras pueden ser de alguna utilidad en los análisis históricos. Al mentir se busca una realidad que pueda ser creíble. La realidad de los esclavos maltratados por los insurrectos durante su incorporación a las fuerzas libertadoras es creíble entre los españoles. Pues esa situación racista se refleja en la documentación personal de algunos líderes insurrectos.

Existe un testimonio de uno de los esclavos presentados a las autoridades en Santiago de Cuba que expresa la forma en que fue reclutado. Este individuo se encontraba haciendo carbón con otro esclavo cuando:

“...se presento su mayoral acompañado de cuatro insurrectos diciendo el mayoral al llegar a estos. Aquí tienen ustedes los peones unicos que hay en la hacienda. Entonces los insurrectos habiendo dejado por inútil al otro peon dijeron al que declara que lo siguiera a lo que se resistio pidiendo al mismo tiempo al mayoral que lo amparara contestando este que no podia ampararlo y que siguiera a aquella gente a lo que aun se resistio cayendoles entonces a golpes

los insurrectos y maltratandolo barbaramente dandole de cintarazos y puñadas en la cara de la cual procede la sangre que tiene en el pantalon y (ilegible) tumbandolo enseguida en el suelo y amarrandolo codo con codo llevandolo en esta disposicion a Sevilla en donde lo entregaron a uno (que) le decian cabo de presos que lo encerro en un cuarto poniendole un centinela a la puerta permanenciendo de esta manera tres dias al cabo de los cuales lo sacaron empleandolo en cortar yerva y maloja para los caballos traer agua, leña, lavar el caballo del capitan y servirle en todo cuanto mandaban permanenciendo asi hasta que llego la columna de Cuba. (185)

Es muy probable que este esclavo haya exagerado en su declaración para agradar a sus verdugos. Pero realmente esta actitud despótica de los insurrectos hacia los esclavos se refleja en otros documentos. El caso del esclavo Calixto Pacheco es uno de ellos. Este pertenecía a José Santa Cruz Pacheco, propietario agrícola. Al iniciarse la guerra, José Santa Cruz se traslada con sus esclavos a su residencia en Santiago de Cuba. Pero los mambises bloquean la ciudad impidiendo la entrada de alimentos. En esta circunstancia el amo envía a su esclavo a las estancias cercanas de la población en busca de alimentos. Lo acompaña un moreno libre que trabaja como carpintero. El esclavo Calixto y el moreno aprovechan la salida de una columna española para unirse a esta y hacer parte del camino protegido. Al llegar a una zona de sembrados abandonan la columna. Recogen una buena cantidad de viandas en los abandonados cultivos. Emprenden el regreso a Santiago de Cuba. En el trayecto un destacamento insurrecto los detienen. Los trasladan al campamento de Sevilla donde no saben qué hacer con el esclavo. Está violando una disposición de los revolucionarios de impedir la entrada de cualquier tipo de vitualla en la ciudad. Pero al mismo tiempo es un esclavo. Mientras deliberan lo colocan en un cepo. Al moreno libre le ofrecen la posibilidad de unirse a las fuerzas insurrectas. Al rechazarla lo mandan al cepo junto con el esclavo. Poco después llega una columna española que los libera del cepo y los llevan detenidos a Santiago de Cuba. (186)

Por regla a los esclavos que son incorporados a las fuerzas revolucionarias los ponen a abrir trincheras, obstruir caminos derribando árboles y trasladarlos junto con piedras para obstaculizar el paso del enemigo por los caminos. Construyen primitivas fortificaciones y barricadas. También laboran en las cocinas picando la leña y en otros trabajos secundarios, pero raramente propiamente el militar. Además, muchas veces cuando el mayoral se unía a las fuerzas revolucionarias este continuaba al frente de la dotación. Un esclavo del ingenio San Luis reclutado por los insurrectos fue trasladado al campamento de Sevilla. Posteriormente este esclavo declaró a las autoridades españolas que los principales jefes de este campamento eran: “...el capitan Rodriguez y el mayoral que era comandante de los negros que se llamaba Valenzuela de apellido.” (187)

Es interesante el entrenamiento que recibían estos esclavos en el campamento de Sevilla. Uno de ellos hizo la siguiente declaración a las autoridades luego de ser hecho prisionero:

“que tanto a el como a sus compañeros le dieron un machete los cuales le decian que los afilaran todos tanto para trabajar como para matar patones y por la mañana y tarde lo tenían formado de a dos y paseando por el batey cuyo ejercicio le enseñó un licenciado de la tropa que era sereno del ingenio San Luis de su amo Navarro y el comandante Valenzuela era el que le decia lo de los machetes. (188)

Si nos fijamos quienes eran los jefes y entrenadores de la tropa nos encontramos que en algunos casos la estructura represiva del ingenio se ha trasladado al improvisado campamento mambí. Por lo menos en este caso el jefe de los esclavos era el antiguo mayoral mientras el encargado de los entrenamientos era el sereno del ingenio. Es decir el individuo que debía de impedir que los esclavos se fugaran de sus barracones. Lógicamente las diferencias entre las intenciones de los propietarios de los esclavos y los revolucionarios son abismales. Mientras los antiguos propietarios de estos ingenios pretendían continuar enriqueciéndose con la explotación de los esclavos los insurrectos trataban de lograr la independencia de la patria. El asunto es si los esclavos podían entender estas diferencias. Es cierto que recibían arengas cargadas de muy buenas intenciones. Uno de estos esclavos en su declaración recordaba lo que le había dicho un líder insurrecto en los momentos en que le entregaban los machete: “... diciendole cuando se los dieron haber si mataban a todos los patones de Cuba para que todos fueran libres y entonces no tendrian que decir mi amo ni mi señor”. (189)

Pero la realidad fue muy diferente para una parte importante de los esclavos. Realmente es difícil para cualquier persona creer esas arengas que hablaban de libertad mientras los que la pronunciaban los trataban como si fueran una especie de bestias. Con muchos de los esclavos incorporados a las fuerzas libertadoras ocurrió un hecho interesante. Una parte de ellos vivía en una esclavitud que la historia tradicional cubana llama como patriarcal. No era extraño que tuvieran un bohío en el batey de la hacienda con un pequeño sembrado. Algunos vivían en la casa del amo. Varios de ellos tenían mujer si no permanentemente podían llegar al sexo con otras esclavas de la finca o de alguna cercana. Estaban relativamente bien alimentados. Dado lo extensivo de estas explotaciones agrícolas el trabajo era mucho menos rudo que el realizado en las plantaciones cañeras. Al ser incorporados al ejército libertador muchos de ellos fueron extraídos de ese ambiente “patriarcal” y trasladados a campamentos militares donde se les obligaba a vivir en colectivo. Casi siempre a dormir sobre la dura tierra, mal alimentados, sometidos a trabajos agotadores sin poder tener relación con mujeres. Eran mucho peor tratados por los insurrectos que por sus amos. Para estos últimos el esclavo era una valiosa propiedad mientras con los insurrectos pasaban a ser una especie de propiedad del estado sin un dueño

determinado y sin que nadie se preocupara por su suerte. De esta forma estaban a merced de la casualidad de quedar bajo el mando de un jefe cruel o noble. Muchos de ellos comenzaron a vivir los maltratos que sufrían los esclavos de las plantaciones del occidente.

Además estaban sometidos a los muchos peligros de una guerra. Podían ser heridos o muertos en combate. Tampoco entendían lo que sucedía. En esencia para una parte de estos esclavos no había diferencia sustancial entre los españoles y los cubanos. Todos eran blancos sinónimo de amo. En cierta forma la actitud de estos esclavos de denunciar a sus amos, de presentarse a los españoles fugándose de los campamentos insurrectos era una especie de rebelión contra una situación que no entendía y que empeoraba su condición de esclavos.

Sin embargo la situación era muy diferente para los negros y mestizos libres que se incorporaban a las fuerzas libertadoras. En general al nivel de las pequeñas partidas no había una discriminación hacia esta gente. Un ejemplo elocuente de esto es la familia Maceo que dio un aporte significativo de combatientes a la guerra de 1868. Esa historia es conocida pero no es la única.

La historia del moreno libre Esteban confirma esta diferencia. Este era natural de Africa tenía 50 años. Poseía una estancia y por lo menos dos caballos, estamos ante un campesino. Es reclutado por una partida insurrecta y trasladado al campamento de Sevilla. Casi al mismo tiempo son reclutados varios esclavos, algunos de ellos nacidos en Cuba, pero el trato con estos es muy diferente del dado a este africano. Se le incorporó a las fuerzas libertadoras. Incluso se le dejó dormir dentro de la casa donde se alojaban los líderes militares de esta partida. Algunos de los individuos presentados o detenidos por las autoridades españolas declararon sobre el trato diferenciado. Uno de los esclavos incorporados a las fuerzas libertadoras y luego presentado se refiere a que el africano Esteban: “Habiendolo visto aquella noche durmiendo dentro de la casa en una canoa”.

(190)

Se refiere a la casa donde dormía la oficialidad mambisa de esa partida. Es decir que este hombre tenía derecho o posibilidades de dormir bajo el mismo techo que los caudillos revolucionarios pese a su condición de negro y africano. Mientras los esclavos reclutados dormían en el patio a la intemperie y bajo la vigilancia de algunos insurrectos.

Posteriormente al ser detenido este africano no hace referencia a ningún tipo de maltrato físico ni moral por parte de los insurrectos. La suerte del pardo libre Facundo Blanco y sus dos hermanos reclutados por una partida insurrecta y conducidos al ingenio Sevilla es muy diferente de la de los esclavos que en esos días fueron reclutados. Mientras los esclavos eran tratados con desconfianza y sumados a fuerzas auxiliares encargados de realizar pesados trabajos físicos en condiciones deplorables, la suerte de estos pardos libres fue muy diferente. Los tres hermanos fueron situados en una tienda llamada las Guásimas,

cerca del ingenio Sevilla, con otros cuatro insurrectos. Este era una especie de puesto de avanzada y vigilancia. Al llegar las tropas españolas y disolver la partida del ingenio Sevilla estos tres hermanos, al igual que otros muchos campesinos blancos, se presentan a los españoles. Es interesante que declaran conocer por lo menos a tres de los cabecillas de este campamento. Mientras los esclavos tanto los presentados como los capturados en las operaciones no conocen a ninguno de sus jefes. (191)

Es indiscutible que los esclavos estaban marginados en las partidas insurrectas. No tenían lazos ni de familia, amistad ni de otro tipo con los integrantes de estas fuerzas.

En el reclutamiento los insurrectos en general respetaban a personas de edad avanzada y a las mujeres. Prácticamente no se da un caso de una mujer incorporada por el reclutamiento forzoso a las fuerzas libertadoras. Respecto a los esclavos la situación varía por completo.

Marcos, esclavo africano, de más de 60 años de edad, se encuentra con una patrulla insurrecta que lo recluta, pese a ser tuerto y lo lleva al ingenio Sevilla. Allí lo ponen a trabajar en la cocina. Otro esclavo llamado Pedro, pese a tener más de sesenta años es reclutado por una fuerza insurrecta. Un caso inusual fue el de un destacamento que llegó al ingenio San Luis. Allí reclutan a seis esclavos y una esclava. Primera vez que las fuerzas revolucionarias reclutan a una mujer. Aunque poco después devuelven la mujer al ingenio. ¿ Reclutamiento u otras intenciones?. (192)

En general, los testimonios sobre los esclavos en las filas libertadoras lo sitúan siempre en ocupaciones auxiliares como hacer trincheras. Nunca se le mencionan con armas de fuego. Además por regla eran vigilados.

Un español que se había unido a los insurrectos en el campamento de Sevilla dice que allí había: “...como unos treinta hombres negros que llevaron hacer trincheras...”. (193)

Testimonios como estos son usuales respecto a los esclavos. Para los mambises la condición de esclavos de estos hombres lo situaba en una escala inferior a la de los negros y mulatos libres. La degeneración social y moral causada por la esclavitud creaba una duda entre los libertadores en lo referente a utilizar a estos hombres en tareas de confianza. El asunto no se puede ver desde un ángulo digamos moral sino en las circunstancias en que se desarrollaban los acontecimientos. Además, analizarlos desde ambos ángulos el de los esclavos y el de los insurrectos. No había un respeto por la vida de esta pobre gente entre algunos oficiales del Ejército Libertador Cubano. Un poco se le consideraba material gastable. La anécdota contada por Máximo Gómez a Jose Martí sobre el general Eduardo Mármol es elocuente: “Dormía la siesta un día, y los negros hacían bulla en el batey. Mando callar y aun hablaban ¿Ah, no quieren entender? . Tomó el revolver –él era muy buen tirador: y hombre al suelo, de una bala en el pecho. Siguió durmiendo.” (194)

Este asesinato nos dice mucho de la personalidad de este patriota. Pero al mismo tiempo es un ejemplo de cómo eran mirados estos esclavos en las fuerzas libertadoras. Nadie juzgó ni condenó a Eduardo Mármol por el crimen. Mientras en esos mismos días los libertadores juzgaban y ajusticiaban a un general mambí por el asesinato de varios españoles en Mayarí. Este criterio de menosprecio a los esclavos por parte de algunos líderes mambises hizo que en ocasiones fueran utilizados como una especie de carne de cañón en acciones verdaderamente arriesgadas. Este fue el caso del combate de El Salado. Analicemos algunos detalles sobre esta acción.

En octubre de 1868 la ciudad de Bayamo, situada en el centro de la parte oriental de la isla de Cuba alcanzó una importancia inusitada para España y el mundo. La ciudad fue conquistada por los insurrectos orientales y establecieron en ella su improvisada capital. El estado hispano realizó varios intentos para reconquistarla durante los últimos meses de 1868 pero todos fueron en vano. Los revolucionarios lograron rechazar esos ataques. En los primeros días de enero de 1869 en Tunas se había concentrado una poderosa fuerza bajo las órdenes directas del general Blas de Villate, Conde de Valmaseda y segundo cabo de la capitanía general de Cuba.

Mientras en el sur de Oriente Donato y Eduardo Mármol habían organizado una poderosa columna integrada fundamentalmente por esclavos liberados de ingenios y cafetales azucareros de esa región. Donato Mármol por orden de Carlos Manuel de Céspedes se trasladó hacia las márgenes del río Cauto para intentar detener a esa poderosa columna española que desde Tunas avanzaba sobre Bayamo.

Esta tropa librará el combate del Salado. Esta acción significó un profundo cambio en las operaciones militares. Abrió el camino a la reconquista de Bayamo por los españoles. Pero también desde el punto de vista de la participación de los esclavos en la guerra tiene un inusitado interés.

Pese a lo relevante de esta acción, hay muy pocas descripciones de la misma. En esta ocasión nos encontramos con un testimonio de primera mano. Se trata de un capitán jefe de la segunda sección de la sexta compañía del regimiento de artillería de Montaña, que acompañó al Conde de Valmaseda en su recorrido hacia Bayamo. Con visión profesional el oficial hispano describe en el diario de su sección todo lo acontecido en aquel día trágico para la insurrección. El documento tiene un singular valor pues es la primera descripción hispana sobre el acontecimiento que se publica en Cuba. Sigamos al artillero en su recorrido por los campos cubanos. El 5 de enero de 1869 la poderosa columna bajo el mando del Conde de Valmaseda se dirigió desde Tunas hacia Bayamo, la primera capital de Cuba Libre. Los españoles en una maniobra para engañar a los cubanos tomaron rumbo a Holguín para luego marchar rápidamente sobre la ciudad del Cauto. Mientras una columna mambisa dirigida por Donato Mármol e integrada por cientos de esclavos liberados en el sur de Oriente llegó hasta el río Salado para enfrentarse a la tropa enemiga. Dejemos a este oficial de artillería del Ejército Español que nos

cuenta su versión de aquellos hechos. Según el oficial español el 8 de enero de 1869:

“..Serían las 12 de la mañana cuando llegamos al río Salado posición de muy difícil paso si hubiera estado defendido pero como en nuestra marcha se dejó el camino real de Bayamo tomando el de Holguín después se abandonó este y luego el nuevo para dirigirse por otro no pudo el enemigo a pesar de su buen espionaje formar juicio exacto (sic) acerca de nuestra dirección por lo cual no se encontró resistencia alguna en el punto referido. Tan pronto la vanguardia llegó al río lo vadeo con el agua sobre las rodillas tomo posición de la orilla opuesta desde donde protegió el paso del resto de la columna .Como el camino fuese sumamente estrecho después de pasar el río dispuso el E. S. Comandante General avanzara la van/guardia hasta una sabana próxima momentos después de penetrar en ella asistió el enemigo en número muy crecido que sin duda avanzaba a defender la posición mencionada y rompió el fuego sobre el siendo reforzada por tres compañías del Bon de San Quintín ,tres del regimiento de España y otros tantos del Bon Voluntarios de Matanzas. La artillería de vanguardia que lo era ese día la sección de mi cargo rompió sobre el enemigo un vivo fuego .Ya de granada o metralla según lo cogía la circunstancia .Un grupo de negros con bandera blanca se adelantó con objeto de entregarse sin duda o mas bien de caer al machete sobre nosotros en el momento que suspendiéramos el fuego. Algunos de ellos se entregaron visto lo cual por los que venían detrás le hicieron una descarga y entonces cayeron al machete sobre los que adelantándose salieron a recibirlos de cuyo choque resultaron algunos heridos. Cargados a la bayoneta se retiraron y dejaron el campo lleno de cadáveres y poco después progresivamente se fueron presentando y entregando unos 60 enemigos todos negros .Las bajas del enemigo fueron 120 muertos contando entre ellos dos que por los trajes y aspectos parecían ser cabecillas y muchos heridos cuyo número puede calcularse por las circunstancias de haber pasado por Cauto 14 carretas llenas de ellos según noticias de dicho punto...” (195)

Las bajas de los españoles fueron dos oficiales y dos soldados muertos y 17 heridos de tropa. La columna española se estableció en Saladillo, para continuar luego su marcha. El día 15 llegan a la destruida ciudad de Bayamo.

Esta masa de hombres que han sido lanzados a un combate con escasas posibilidades de éxito demuestra el poco aprecio que se tenía por la vida de los esclavos entre algunos líderes insurrectos. En esta época ese tipo de acción con la utilización de una gran masa de hombres era usual en los ejércitos profesionales. Además del desarrollo de las técnicas militares era producto de la separación entre la dirección del ejercito y los soldados. En el Ejército Libertador Cubano se daba una situación muy diferente. Por regla los caudillos locales sentían un gran respeto por la vida de sus hombres. Esto se

daba con especial fuerza en los territorios donde predominaba una cultura terrateniente campesina con un gran arraigo del caudillismo, el regionalismo y la familia. Una buena parte de los hombres de la tropa conocían al caudillo local y a la oficialidad. En muchos casos los unía el parentesco, la amistad o el ser vecinos de una misma comarca. Estos caudillos regionales raramente emprendían operaciones donde existiera la posibilidad de tener un número considerable de bajas. Por ejemplo, las cargas de caballería fueron muy escasas entre las fuerzas insurrectas por la gran cantidad de bajas que provocaban. El mambí cargando contra un cuadro español es un mito. La realidad de la guerra de Cuba fue principalmente la emboscada. Las cargas de caballería fueron escasas. El combate del Salado es un acontecimiento singular en la historia de Cuba. Fue el resultado del poco aprecio que sentían algunos caudillos mambises por los esclavos. Aunque el combate del Salado también merece otra visión: la de los esclavos. Esta masa de hombres acabó acatando el mando revolucionario y fue al combate en El Salado. Ellos murieron por Cuba Libre. Es este el acontecimiento más significativo de aquel hecho.

## **LA DECISIÓN DE LOS INSUMISOS**

Si es necesario conocer la realidad de los esclavos que luego de ser liberados por sus amos o por los mambises se presentaron a las autoridades hispanas también una parte significativa de los esclavos liberados continuaron en las filas insurrectas. El combate del Salado es un ejemplo de ello. Allí se encontraban cientos de esclavos.

Muchos esclavos se fueron a la manigua insurrecta con sus amos. Una parte considerable de ellos vivieron la incertidumbre y la miseria de la guerra sin claudicar. En algunos casos después de decretada la abolición de la esclavitud por la revolución continuaron junto a sus antiguos amos. Existe una copiosa información sobre las familias insurrectas detenidas por los españoles en Oriente y Camagüey. Casi por regla en la relación de los detenidos se encuentran esclavos de la familia.

Estamos ante dos situaciones muy diferentes. En el caso de que los amos se alzaran con sus esclavos las relaciones que se creaban entre ambos en ocasiones estaban cimentadas en otro tipo de trato que nada tenía que ver con los esclavos que eran incorporados a las fuerzas libertadoras y los amos no seguían igual camino. Pero en general una parte de los esclavos que residían en los territorios sublevados permanecieron en las fuerzas revolucionarias. Existe una abundante documentación que así lo demuestra. Veamos algunos ejemplos.

El 3 de Febrero de 1870 el Batallón de Infantería del Rey Número uno en sus operaciones contra los mambises en los campos camagueyanos detiene a veintidós personas. De ellas cinco son esclavos. Como asunto interesante uno de ellos llamado Francisco Borja Sánchez era esclavo de Ignacio

Agramonte (196) El 10 de Abril de 1870 en el monte del Resbaladero en Morón son detenidas 22 personas. Entre ellos se encuentra un esclavo de 60 años. Este esclavo era propiedad de un niño de 11 años que estaba entre este grupo. Es un ejemplo elocuente del tipo de relaciones peculiares de lo que nosotros llamamos la esclavitud de finca ganadera. El anciano era el protector del niño. (197) En un lugar conocido por las Parras en Camagüey se presentan a las fuerzas españolas, el 29 de Enero de 1870, 45 individuos que permanecían en la insurrección. De ellos 20 eran esclavos. Doce de estos esclavos se presentan junto con sus antiguos amos. (198) En Santi Espíritu, en 1870, las fuerzas españolas detienen 22 personas en Iguará, Vega Grande, Siguaney y Tabasco. Los cinco negros que se relacionan en el informe son esclavos. Es interesante la estructura social de estos detenidos. La mayoría de los blancos capturados forman dos familias. Una de José Rafael Gómez la integran 10 personas y a ella pertenecen los cinco esclavos que se mencionan. (199) El 26 de mayo de 1870 una columna española descubre en San Juan de Dios, en los campos camagueyanos, el campamento donde se encontraba la familia de Ignacio Agramonte. Los insurrectos defienden el campamento. Nueve de ellos mueren en el enfrentamiento y dos son hechos prisioneros. Son capturadas numerosas familias, entre ellas la esposa de Ignacio Agramonte. En total estas familias suman 118 personas, también hay 28 negros y mulatos. Los españoles clasifican a estos individuos en su informe como criados de las familias blancas. Es decir que lo más seguro eran antiguos esclavos de estas familias. (200) El 8 de Junio de 1870 una columna que opera desde Puerto Príncipe relaciona en un informe que se han presentado a esa fuerza un total de 75 personas. Entre ellos 24 antiguos esclavos. La mayoría de los presentados eran niños, mujeres y ancianos. (201) Una columna que opera en Las Parras, Camagüey informa el 7 de febrero que capturó a cuatro esclavos. El 16 de Junio de 1870 se le presentan cinco esclavos que estaban con los insurrectos. En el mismo informe se expresa que el 3 de febrero de 1870 una columna que operaba en Boca del Toro, en Las Villas toma prisioneros a cuatro esclavos. (202) Tropas del destacamento de Yaguabo, el 22 de Octubre de 1870, sorprendieron en los bosques a un total de 62 personas. De ellos 10 eran blancos, 46 pardos libres y 6 esclavos. Todos los mayores de 16 años eran mujeres. (203)

Hay numerosos ejemplos de esclavos que permanecen en las filas de la revolución de los que hemos mencionado algunos casos. La incorporación de los esclavos a las fuerzas libertadoras sería un proceso complejo y difícil. No podemos continuar mirándolo con ojos de hoy el asunto. Mucho menos con un criterio moralizador y patriótico. Es poco serio y científico verlo con ojos racistas o antirracistas. Tampoco es fácil generalizar al respecto pues existieron diferencias entre las distintas regiones e incluso la actitud de los esclavos estaba muy estrechamente relacionada con sus relaciones con sus amos y la incorporación o no de estos a la guerra. Esto puede explicar también en parte la militancia

muy activa de algunos esclavos en las filas hispanas. Tampoco podemos reducir el asunto a que los esclavos eran una especie de diapasón de sus amos. La existencia de palenques y cimarrones en territorios que tradicionalmente se ha considerado que las relaciones entre amo y esclavo eran patriarcales nos da idea de una actitud propia y rebelde de estos a la esclavitud.

Más que ante una respuesta definitiva estamos ante un cúmulo de interrogantes que la historiografía cubana está obligada a encarar. El objetivo de este breve artículo más que llegar a generalizaciones es abrir preguntas, acorralar prejuicios, eliminar paternalismo que nunca existieron y nadie los necesitó. Mucho menos esa masa de esclavos que un día inesperadamente se vio envuelta en el proceso independentista cubano. No como un ente aparte de la sociedad cubana sino como esencia misma del país y los acontecimientos.

## **EL SENTIDO MOVILIZATIVO DE LAS EXPEDICIONES**

Las incorporaciones y deserciones a todo lo largo de la contienda de los diez años apenas se ha estudiado por la historiografía. Sin embargo el ejército libertador fue en extremo dinámico, con constante incorporaciones y deserciones. Diversos factores influyeron en esto. Uno de ellos fue la posibilidad de obtener armas y parque para enfrentar las columnas hispanas. La falta de esta traía con frecuencia la tendencia a la desertión. Si bien esta siempre no conllevaba la presentación al enemigo pues, muchas veces los desertores se convertían en los famosos majases. Es decir individuos que se mantenían en los bosques eludiendo la persecución hispana pero al mismo tiempo no integraban las filas mambisas. En general la llegada de una expedición tendía a incrementar la fe en una victoria posible. Julio Grave de Peralta le ordenaba a los oficiales subordinados que elevaran la moral combativa con el argumento de que pronto llegarían expediciones del exterior. Un escritor español contemporáneo de la guerra de Cuba expresaba que: "...siempre que los insurrectos se han presentado al parecer mas dispuestos á tratar de su sumisión, han tenido a la puerta alguna expedición. (204)

Esto los hacia retornar a la manigua insurrecta.

El autor dio algunos ejemplos donde las expediciones habían logrado salvar la apretada situación de los insurrectos. En el año 1871 según el autor se iniciaron negociaciones con un jefe insurrecto:

En este estado de cosas, levantan también el campo  
y corren presurosos a armarse y pertrecharse con los abundan/  
tes recursos que acababa de traerles la expedición venezolana  
tan fatal para nosotros, por mas que se quiso negar primero su

entrada y disminuir después su importancia... - - (205)

Las expediciones han tenido una gran importancia por la cantidad de armas que han aportado a los revolucionarios. Pero también en el sentido moral. Estos hombres y mujeres que vivían en apartados bosques, acosados por el enemigo, en perenne frontera con la muerte y la derrota recibían un día cualquiera, por rumores traídos por destacamentos de paso o un explorador extraviado que por algún punto de la costa había llegado una expedición. Las narraciones pronto comenzaban a extenderse de prefectura a campamento. Las más de las veces exageradas. De esa forma el sufrido mambí podía hacerse propietario de un poco de esperanza. En ocasiones tan escasa como la pólvora de los arsenales revolucionarios pero esperanza al fin y al cabo.

Este esfuerzo de abastecer a los revolucionarios de armas y hombres de experiencia merece otra mirada. Las expediciones organizadas por los insumisos antillanos es un ejemplo típico de las implicaciones internacionales de las guerras antillanas en general y en especial de Cuba.

Estos países sin fronteras terrestres están abocados a convertir sus movimientos de oposición a potencias coloniales o tiranos locales en todo un complejo movimiento de política internacional y de técnicas del transporte. No estamos ante países fronterizos donde los contrarios al gobierno organizan en un estado vecino un grupo de campesinos y peones. Gente reunida en las cercanías de las fronteras selváticas e imprecisas. Todo depende de la capacidad de los futuros combatientes para resistir largas caminatas. En las islas antillanas estamos ante otra historia. El espacio reducido de su realidad geográfica no brinda la posibilidad de que los sediciosos se reúnan en selvas impenetrables o en cordilleras sin caminos para fraguar acciones y recibir armas y parques de países vecinos. Esos espacios en las Antillas es necesario buscarlos en el exterior. En países neutrales o que supuestamente lo son y que permiten organizar muy sigilosamente expediciones y alijos de armas para los futuros libertadores. Es necesario contactar navegantes y armadores. Concertar convenios con las autoridades de los puertos, buscar y probar naves marítimas. Trazar rutas, burlar o comprar a aduaneros y guardacostas.

En el siglo XIX los cubanos tienen la primacía en lo referente al número de expediciones bélicas organizadas. Todavía sorprende el esfuerzo de la emigración cubana. En la primera guerra de independencia (1868-1878) se organizaron 58 expediciones. De ellas lograron desembarcar 40. De estas 32 quedaron completas o parcialmente en poder de los insurrectos. Las restantes fueron capturadas o no llegaron a desembarcar por diversas circunstancias. (206) Además era frecuente el viaje organizado por los insurrectos en botes desde las costas cubanas hasta Jamaica o las Bahamas.

El tamaño de los buques utilizados varía según las posibilidades económicas y circunstanciales. Nos encontramos desde buques mercantes capaces de transportar un cuantioso arsenal hasta botes insignificantes con media docena de expedicionarios. Pese a los fracasos, en Cuba se introdujo una cantidad importante de armas y pertrechos de guerra que quedaron en mano de los libertadores.

En este tejido de expediciones marítimas que matizan las luchas de los cubanos en el siglo XIX se ha recibido el apoyo material de algunos países latinoamericanos pero el aporte esencial y constante para sufragar estas expediciones es de los propios cubanos. Esto nos sitúa ante un carácter por entero cosmopolita de la historia de Cuba y sus guerras que en cierta forma se ha caracterizado a una parte de la sociedad de la isla durante el siglo XIX. Los revolucionarios cubanos han sido capaces de promover una verdadera campaña internacional organizada y sufragada por ellos para apoyar sus guerras. Esto creó un contrasentido en la contienda de 1868. Al mismo tiempo que en los campos de guerra prevalece un regionalismo y caudillismo que tiende cada vez más a lo reducido y aldeano una emigración cosmopolita extiende ideas y acciones independentistas por todo el mundo. Desde New York hasta París, desde Lima hasta Ciudad México se mueven los representantes de Cuba argumentando y convenciendo como si fueran embajadores de una gran potencia.

Las gestiones de la emigración para atraerse la simpatía de otros países han dado su resultado pues siete estados latinoamericanos reconocen la beligerancia de los insurrectos de Cuba durante la guerra de 1868. (207)

Al mismo tiempo tantas expediciones nos coloca ante la existencia de una riqueza material que de una forma u otra sustentara este esfuerzo muy costoso. El aporte será voluntario o forzado. Entregado por gente de la burguesía, la clase media, obreros o campesinos. Por medio de la donación generosa o el impuesto amenazador. Pero lo realmente significativo es la existencia de esa riqueza que caracteriza la historia de Cuba. No estamos ante una sociedad pobre que sus movimientos políticos no pasan más allá del esfuerzo de gente limitada al barrio o el bosque protector. Sostenida por el aporte del vecino o el pariente donde desayuna o almuerza gratis el guerrillero justiciero.

La sociedad cubana es capaz de aceptar el reto de sufragar las guerras contra el colonialismo hispano o los tiranos nacionales. Los cubanos se lanzan al extranjero a buscar sus armas y parte de sus hombres. Pagando dólar a dólar, peso a peso los muchos gastos del intento. Tan solo 8 expediciones del 68 costaron cada una más de 50 000 dólares. Cifra muy importante en la época. (208)

Se dice que Napoleón Bonaparte al preguntársele que era lo más importante para la guerra respondió que el dinero. En Cuba existía esa riqueza, mal repartida es cierto, pero de una u otra forma brindaba la posibilidad potencial de servir a la gran aventura de las expediciones de los cubanos contra las tiranías. Cada época cada momento de la historia bélica de la isla tendrá sus características con la participación

de determinadas clases sociales o no pero la riqueza material de la isla, marcara también la forma de hacer la guerra.

Las guerras y revoluciones desarrolladas en Cuba han sido los temas que mas han atraídos a los estudiosos del pasado de la isla. Sin embargo existe una pregunta apenas esbozadas ¿Quienes y como sufragaron tantas batallas y escaramuzas?. ¿Quien avituallo al héroe, de donde salió el dinero que compro en mercado de New York o Boston el mauser o el collins?.

Estas preguntas todavía no tienen una respuesta tanto para las guerras de independencia como para las luchas contra los tiranos del siglo XX. Además, salen de los objetivos de esta investigación. Cada obra historiográfica debe de dejar un cúmulo de preguntas que nos acerquen a nuevos caminos. Este es nuestro modesto aporte a futuras y necesarias indagaciones.

## **LA GRAN SED: LA INCORPORACION DE EXTRANJEROS**

Ilusionados por la libertad una parte de los cubanos amanecieron un día de octubre de 1868 enfrentados a uno de los ejércitos mas aguerrido de Europa. Habían actuado con despampanante imaginación tropical para fraguar una gigantesca conspiración que se extendió por buena parte de la isla. Se dejaron engañar por la facilidad de las primera victorias. Atacaron con éxito a guarniciones reducidas y oxidadas por la vida regalada en la rica colonia caribeña.

Uno de los insurrectos describía así aquellos primeros días de la guerra:

Dado el modo de ser del pueblo cubano y las aptitudes de los iniciadores, el movimiento en su principio tuvo mucho de una algarada de gente alegre que se lanzaba inconsciente a un peligro desconocido, con la esperanza de su poca duración creyendo celebrar alegremente la primera noche buena entre gritos de alegría y libertad. (209)

El estado español despertado del agradable letargo en que lo sumía la riqueza cubana se lanzó a una feroz defensa de lo que consideraba suyo. Las unidades de combate rebeldes dirigidas por caballerosos y soñadores terratenientes convertidos en generales y coroneles por su ascendencia y simpatía entre los vecinos fueron rápidamente derrotadas. Las familias generosas y hospitalarias, las bellas hijas de propietarios, conocieron los desmanes de una soldadesca enardecida por las fáciles victorias. Los independentistas cubanos comprendieron que no todo se puede alcanzar con la buena voluntad. Las dos grandes desventajas de los cubanos eran la falta de recursos bélicos y de jefes y oficiales de experiencia militar capaces de organizar y dirigir a las tropas cubanas.

Entonces se inició la gran sed, la sed de armas, parque, cañones y todo lo que sirviera para matar. Se hizo casi obsesiva en la dirección revolucionaria la sed de hombres capaces de dirigir, organizar y utilizar esas armas. Se recurrió a un grupo de dominicanos que habían combatido en su país durante la guerra de Restauración en el bando hispano. Un grupo de ellos se unió a las fuerzas cubanas y dirigieron con éxito la primeras operaciones militares. Muy pronto las posibilidades de encontrar hombres de experiencia se habían agotado por entero en la isla. Ya no quedaban ex militares anclados en la mayor de las Antillas a los que no se le hubieran ofrecido puesto y grado en las filas de la revolución. Incluso se intentó reclutar a militares españoles con diversas ofertas si desertaban. El 28 de febrero de 1869 Carlos Manuel de Céspedes hacia un llamado a los miembros del ejército español donde expresa: "... si algunos de vosotros quereis unirnos a nosotros con el santo lazo de la libertad venid en horabuena, que si amais la guerra—os distinguiremos en nuestras filas según vuestros méritos (210)

En el desarrollo de la guerra se produjeron algunas incorporaciones de militares españoles a las filas libertadoras. En Tunas un teniente se unió a las tropas de Vicente García. En Holguín por lo menos dos soldados de una columna enemiga se pasaron al bando revolucionario. Hay otros ejemplos. Pero eran soldados de filas u oficiales de baja graduación que no fueron determinantes en la organización de las fuerzas libertadoras.

Ahora los cubanos, obsesionados con ganar la guerra irían hasta los propios cuarteles de los extranjeros que estuvieran dispuestos a servir a la naciente república cubana. Esta era una fuerza que también hay que considerar al valorar la incorporaciones a las filas revolucionarias. Eran escasos por su número pero tuvieron un papel relevante.

La emigración revolucionaria cubana establecida en Estados Unidos y otros países hizo un esfuerzo considerable para hacer llegar armas, parque y otros utensilios militares necesarios para un ejército en campaña enviando expediciones con hombres y armas.

La emigración también trató de solucionar el problema de la falta de jefes con suficiente experiencia militar. Se logró enganchar en las expediciones una cantidad significativa de militares extranjeros. Algunos de ellos altos oficiales.

La guerra de restauración de República Dominicana, la de secesión de los Estados Unidos y la de los mexicanos contra el emperador Maximiliano fueron las grandes abastecedoras de las filas insurrectas de oficiales y jefes de conocimientos.

Las numerosas guerras civiles desarrolladas en los países latinoamericanos también suministraron algunos oficiales de relieve. En este sentido se destacan Venezuela y Colombia. Por último hasta la guerra Franco Prusiana dio su aporte al esfuerzo independentista cubano.

Los cubanos pudieron contratar entre los veteranos de esos conflictos a futuros generales para sus ejércitos mal organizados y peor dirigidos. De esa forma fue contratado el general sudista Tomás Jordán para dirigir la expedición independentista transportada en el buque *Perrit*, en mayo de 1869 y organizar militarmente a los cubanos. Jordán pasó de defensor de la esclavitud en los ejércitos sudistas a abolicionista en el Ejército Libertador Cubano. Los independentistas cubanos estaban tan necesitados de militares de experiencias que aunque Jordán no hablaba español, llegó a ser mayor general y jefe del Estado Mayor de los revolucionarios.

El papel de estos hombres en la contienda cubana no podemos verlo por el número. Realmente fueron pocos aunque importantes por el papel militar. En total llegaron a ostentar grados de coronel o general en las fuerzas cubanas en la guerra de 1868 un total de 30 extranjeros con experiencia militar. De ellos eran de Venezuela 10, Francia 1, México 6, Dominicana 7, Colombia 1, Estados Unidos 2, Polonia 1, Canadá 1. Además por los menos habían tres cubanos veteranos de las guerras civiles de Estados Unidos y la de México contra Maximiliano con altos grados y cargos en las fuerzas libertadoras.\* (211) Otros extranjeros con experiencia militar ocuparon cargos y alcanzaron grados de menor relieve. Aunque en el tipo de guerra que se hacía en Cuba donde la partida reducida era fundamental el aporte de estos militares de grados mas modestos fue importante.

Las motivaciones de estos hombres para enrolarse en las fila de los desarrapados son diversas y entran mas en el campo de la biografía específica que en el de un estudio generalizador. A criterios de los diferentes estudiosos se les ha juzgado a unos como aventureros, a otros como idealistas o una suma de ambas cosas. Pero en ningún caso como mercenarios. El bando cubano, en la práctica, poco o nada podía ofrecerle en el sentido material a estos hombres.

En general existía un movimiento en la población del sur y del norte de América de solidaridad y simpatía hacia la causa del pueblo cubano. Los pueblos del Nuevo Mundo habían sufrido las depredaciones de las potencias europeas,: Guerra del Pacífico, la Restauración Dominicana, el imperio de Maximiliano. Por lo que existía un momento favorable en el pensamiento de América hacia la sufrida isla del Caribe. Muchos de estos militares extranjeros combatieron en las filas de la revolución durante toda la guerra de los 10 años. Varios de ellos se mantuvieron fieles a la causa del pueblo cubano durante todo el proceso independentista. Ejemplos elocuentes fueron Máximo Gómez, Modesto Díaz, Tomás Jordán, Henry Reeve y otros muchos.

La presencia de un grupo de experimentados extranjeros en el arte militar abrió un periodo donde varios de los principales cargos del ejército eran ocupados por ellos. Un ejemplo de esto fue la división

---

\* No incluimos a los españoles pues no pudimos determinar si tenían formación militar.

de Holguín, una de las mayores del oriente del país. Entre los años de 1868 a 1871 fue dirigida por los siguientes extranjeros:

Nombre y nacionalidad	Tiempo que dirigió la división de Holguín.
Amadeo Manuit. Venezolano	Del 23 de octubre al 2 de diciembre de 1868.
Luis Marcano. República Dominicana	Del 2 de diciembre de 1868 al 18 de marzo de 1869.
Thomás Jordán. Estados Unidos	20 de mayo a mediados de Junio de 1869
Máximo Gómez. República Dominicana	Del 20 de agosto de 1869 hasta febrero de 1870
José M. Aurrecoechea. Venezuela	Desde Agosto hasta principios de diciembre de 1870
José Inclán. México	Desde diciembre de 1870 hasta diciembre de 1871 (212)

Holguín no fue una excepción. En Manzanillo el jefe de las fuerzas insurrectas desde mediados de 1869 hasta marzo de 1870 fue el dominicano Luis Marcano. Posteriormente un venezolano se encargó de ese mando. El dominicano Modesto Díaz dirigió las fuerzas insurrectas de Bayamo durante varios años. Las fuerzas de Jiguaní fueron comandadas por el también dominicano Máximo Gómez desde principio de 1869 hasta agosto de ese año. La división de Santiago de Cuba, quizás la más poderosa con que contaba el Ejército Libertador en Oriente, quedó bajo el mando de Máximo Gómez luego de la muerte de su caudillo local, Donato Mármol.

El general estadounidense Thomás Jordán desde mayo de 1869 hasta mediados de ese año fue Jefe del Departamento Oriental y luego Jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador. En la práctica era jefe de Camagüey donde se mantuvo operando. En este mismo periodo otros extranjeros ocupan diversos cargos de importancia en las filas de la revolución.

En julio de 1869 de los cinco mayores generales del ejército libertador cubano en el departamento de oriente 3 eran extranjeros (213)

Hay periodos de los años 1869 a 1870 en que prácticamente todas las divisiones insurrectas del oriente de la isla están subordinada a extranjeros. Otros extranjeros ocupan altos cargos en los estados mayores y en la vida militar de cada una de estas unidades Algunas divisiones quedaron subordinadas a jefes cubanos pero veteranos de contiendas ocurridas años atrás en el continente como, Manuel de Quesada

veterano de la guerra de México contra Maximiliano. Manuel fue jefe del Ejército Libertador. El general Cavada también veterano pero de la guerra civil de los Estados Unidos fue el jefe de las tropas de Las Villas.

Un ejemplo más elocuente de la importancia militar de estos extranjeros en la guerra fue el del mexicano José Inclán. Lo más interesante de este caso es que los revolucionarios buscaron el apoyo de Inclán antes de sublevarse.

La Junta Revolucionaria de La Habana integrada por un grupo de terratenientes occidentales o gente vinculada a ellos decidió promover en el occidente del país un alzamiento para apoyar el movimiento independentista que ya se desarrollaba en el oriente de la isla. Escogieron el partido de Jagüey Grande en Matanzas con condiciones sociales y geográficas convenientes para un alzamiento armado. Los revolucionarios de este territorio se encontraron en similar situación que los del Oriente en el momento de levantarse en armas. No tenían hombres de experiencia capaces de organizar a las futuras fuerzas revolucionarias. La Junta Revolucionaria de La Habana decidió recurrir a una medida bastante peculiar y muy acorde con su pensamiento objetivo y lleno de cálculos, incluso para asuntos tan emotivos como la lucha por la independencia. Contaban con recursos y sabían que en México luego de concluida la guerra contra el emperador Maximiliano se encontraban numerosos militares sin empleo o aunque lo tuvieran estaban en una situación bastante mediocre. No sabemos hasta el presente de que forma pero lograron contactar con dos oficiales mexicanos, José Inclán Riasco y Gabriel González. Según la historiografía cubana ambos tenían el grado de coronel.

Estos se encargarían de organizar la conspiración y luego el Ejército Libertador en Jagüey Grande. Aunque el líder local en Jagüey Grande era el administrador del ingenio Australia, Gabriel García Menocal. (214)

El mexicano Inclán se trasladó a Jagüey Grande y comenzó sus labores de conspirador donde organizó un grupo de combatientes.

El 10 de febrero de 1869 se produce el levantamiento. El mismo era dirigido por el administrador del ingenio Australia, Gabriel García Menocal. Este era un caudillo local de relieve. Aunque en el orden militar el jefe era José Inclán. De esa forma la estructura mental típica de los grupos regionalistas caudillistas prevalecía en esta zona de la frontera de la gran plantación azucarera de Matanzas. Los caudillos locales tenían derecho a la máxima dirección del movimiento revolucionario. Aunque no contaran con experiencia ni conocimiento militar. El grupo de sublevados se dirigió a Jagüey Grande que fue capturado. Era la primera población de esta porción de Cuba que caía en poder de los insurrectos. La fuerza libertadora se retiró a los campos. Inmediatamente comenzó la reacción colonial.

Las fuerzas revolucionarias se vieron obligadas a pasar a Las Villas. El alzamiento en Matanzas fracasó.

Estamos ante uno de los acontecimientos más peculiares de la insurrección cubana. Al mismo tiempo que se mueven poderosas fuerzas regionalistas y caudillistas donde el hijo del vecino selecciona al compadre o el amigo por jefe se aceptan a individuos virtualmente desconocidos en la comarca. Incluso extranjeros. Esto se debió a un hecho muy importante. La guerra tiene sus propias leyes.

La presencia mayoritaria de militares extranjeros en tan significativos puestos como jefes de brigadas y divisiones se debe a varios factores. Uno de ellos y el más importante es la falta de altos jefes con experiencia militar en las filas de la revolución. Estos individuos vinieron a suplir esa falta. Ellos dirigieron el grueso de las tropas mambisas en su enfrentamiento a la gran ofensiva española que se desarrolló entre 1869 y 1870 y llegó a poner en peligro la existencia misma de la revolución. Es interesante que los grupos regionalistas caudillistas aceptaron en general el mando de estos individuos. Esas relaciones no estuvieron exentas de contradicciones como las de los holguineros con Máximo Gómez en 1869. Pero se aceptó el liderazgo de Gómez incluso en esa comarca tan ligada al regionalismo y el caudillismo. Las necesidades militares se impusieron. Era necesario aceptar las formas y métodos nada democráticos ni patriarcales de estos militares extranjeros. De otra forma la revolución hubiera sido aniquilada.

Para los grupos regionalistas caudillistas aceptar a estos militares extranjeros fue un indiscutible sacrificio por la unidad y la patria. Pero cuando los grupos regionales caudillistas tomaron experiencia militar y de sus filas surgieron combatientes capaces como: Vicente García, Calixto García, Ignacio Agramonte... el papel de estos extranjeros comenzó a perder importancia. Es cierto que algunos continuaron desempeñando altos grados y cargos en las filas de la revolución como Máximo Gómez y Henry Reeve. Pero ya no se convirtieron en una necesidad de primer orden para la supervivencia de la revolución. La destitución de Máximo Gómez y el mexicano Inclán en 1872, aunque por causas muy diferentes demostraron que la revolución contaba con jefes cubanos capaces de encargarse de la guerra. En ambos casos fue designado un cubano para ocupar el puesto que detentaban estos sacrificados extranjeros.

En el orden político los militares extranjeros jugaron un importante papel en la consolidación del gobierno centralizado de Céspedes en el oriente del país durante el año 1868. Sus victorias prestigiaron al líder manzanillero ante los demás caudillos.

La participación de los extranjeros en la guerra de 1868 tiene más interrogantes que respuestas. Los españoles acusaban a estos extranjeros de ser fundamentales en la continuación de la contienda. La afirmación es exagerada y perseguía el objetivo de desprestigiar a los mambises. Pero en parte los

militares extranjeros hasta 1871 fueron en extremo importante en la sobrevivencia de la revolución. No se pueden estudiar estos años sin tener en cuenta a los extranjeros en las filas mambisas.

Hemos intentado tan solo realizar una breve incursión en tales predios de nuestro pasado. Aunque es indiscutible que existe un asunto claramente definido. Esos hombres actuaron con un desinterés a toda prueba. Se incorporaron al bando de los desarrapados, de los perseguidos. Ofrecieron una prueba de generosidad que les ha ganado por siempre el respeto de los cubanos.

### **DE LA MOVILIZACION INTEGRISTA A LA INDEPENDENTISTA: UNA MIRADA DESDE EL OCCIDENTE A LA GUERRA DEL 68.**

El azúcar cubana en buena medida es hija de la violencia. Para conseguir su mano de obra han tenido que irse sus artífices a buscarla en las selvas y sabanas africanas en guerras inacabables. Ha sido necesario mantener un estado permanentemente bélico en la isla para tener en la sumisión a decenas de miles de esclavos de origen africano. Ha sido necesario perseguir al cimarrón hasta su apartado bosque o fusilar a mansalva a las dotaciones sublevadas. Al mismo tiempo los precios y mercados para el azúcar han ido ascendiendo en medio de olas de sangre. Revoluciones y guerras han provocado el incremento de su demanda. La revolución de Haití despejó el camino. La sangre esparcida en las trincheras de la primera y segunda guerra mundial han llamado al dulce grano al gran baile de los buenos precios en el mercado internacional. Surgida entre el lamento y la sangre el azúcar necesita al mismo tiempo una paz casi idílica para poder subsistir y desarrollarse.

Esos infinitos campos verdes guardan en sus entrañas una armazón de hojas secas acumulada de zafra en zafra, que es una verdadera excitación para el saboteador decidido. En potreros imposibles de proteger por su extensión y dispersión descansa la manada de bueyes que al amanecer arrastraran por veredas sin nombres las grandes carretas rebosantes de las esbeltas cañas. Están demasiados expuestos los nobles animales al filo del machete del complotado que quiera devenir en implacable señor del desjarretado de la manada. Las largas vías férreas tienen demasiados puentes de madera seca, atraviesa su vida mecánica sobre terraplenes solitarios ofrecidos al potencial saboteador con complicidad de muchacha enamorada.

Estamos ante un mundo demasiado frágil que es necesario proteger, preservar de alzamientos de esclavos o revoluciones de gente ilusionada con la libertad. Los propietarios de la isla han tenido que ir

forjando paulatinamente esa seguridad. Estamos ante una verdadera hazaña del calabozo, del patíbulo, de la sala de tortura. Cada investigación sobre el azúcar debe de llevar como apéndice obligatorio qué hizo el gobierno imperante en la isla para mantener la paz, aunque sea paz romana. Desde el despuntar del azúcar en la segunda mitad del siglo XVIII esa tranquilidad casi bucólica tan solo ha sido interrumpida en una ocasión. En 1896 los insurrectos cubanos inundaron con su furia el occidente. Cada ingenio y cañaveral entró en la nómina de la violencia revolucionaria con una fuerza mayor.

El azúcar fue enemiga irreconciliable de las invasiones y alzamientos del 68 y el 79 y el 95. Hasta ahora la historia de las invasiones del 68 y el 95 no se han mirado con ojos de ingenios y bocoyes. Los historiadores militares han centrado su interés en las sediciones regionalistas y caudillistas que impidieron que los insurrectos invadieran las llanuras de Matanzas o La Habana en la contienda de los diez años. Mientras en el 95 aplausos y elogios se concentran en la pericia militar de los invasores. Intentemos mirar las victorias y derrotas militares cubanas con la visión de los ingenios y los cañaverales

Los alzamientos que tuvieron éxito se produjeron en el territorio del pasto y el ganado. En estos lugares el azúcar y la esclavitud no son determinantes. Es cierto que en Guantánamo se produjo un alzamiento en noviembre de 1868 pero éste fracasó. Es posible que se mantuvieran algunas guerrillas. Pero si existieron no fueron decisivas. En Guantánamo la producción azucarera y cafetera es significativa. La esclavitud es muy importante. Con una población de 19 000 personas tenían 8 645 esclavos. (215) Lo que representaba respecto al total el 45.5 por ciento. De las tres capitanías pedáneas de Guantánamo los insurrectos tan solo logran imponerse en la de Sagua de Tánamo donde la esclavitud y la presencia de terratenientes cafetaleros es poco importante.

En Jagüey Grande, Matanzas, centro de la producción azucarera del país, también se produce un alzamiento en 1869. Luego de algunos éxitos iniciales las fuerzas cubanas tienen que retirarse a Las Villas. En este último territorio, en febrero de 1869, se levantan en armas. El grueso de los sublevados debe de abandonar la región y marchar a Camagüey y Oriente.

El fracaso en las Villas se debe a numerosos factores, pero es necesario tener en cuenta las fuerzas contrarrevolucionarias locales que se mueven en Remedios, Sagua la Grande y Cienfuegos. La plantación azucarera esclavista alcanza cifras significativas en estos lugares. Por citar un ejemplo en 1862 en Cienfuegos hay 107 ingenios con 17 126 esclavos y 1 037 asiáticos y yucatecos. En Sagua la Grande hay 125 ingenios con 19 150 esclavos y 3 113 asiáticos. En Remedios hay 71 ingenios con 9 487 esclavos y 906 chinos y yucatecos (216)

Esta realidad económica tiene una contrapartida política. La existencia de un espacio capaz de una gran movilización de la violencia política para defender los derechos de los propietarios. La reacción

dispone de medios locales que se agregan a los enviados desde la capital que impide el triunfo de los revolucionarios o por lo menos el establecimiento de una insurrección masiva.

Aunque pequeñas partidas continúan hostigando a los hispanos. Esta es una de las páginas más heroicas de la guerra de 1868 y prácticamente olvidada por la historiografía cubana. No es hasta enero de 1875 que los mambises en número importante invaden este territorio.

Pero la Cuba del azúcar tuvo un primer descalabro cuando los mambises invadieron a Santiago de Cuba, en noviembre de 1868, y este quedó por entero sumergido en la guerra. En la jurisdicción de Santiago de Cuba, en 1862, el 36.03 por ciento de la población era esclava. (217) Estos esclavos laboraban en cafetales, ingenios y minas, la base de la riqueza de este territorio. En 1860 producía 45 000 toneladas de azúcar (218)

En 1871 se produce un golpe demoledor cuando los mambises invaden con éxito a Guantánamo. Es interesante que si bien estos territorios fueron el centro de la contrarrevolución, a partir de su incorporación a la guerra se convierten en verdaderos bastiones del independentismo. Con las características de que el regionalismo y el caudillismo y las grandes familias no tienen un papel relevante. Por lo menos no es tan importante como en otras comarcas. Esto crea un nivel de disciplina desconocida en otras zonas donde los jefes locales determinan en la guerra y la política. El regionalismo y el caudillismo como fuerzas de la movilización popular son importantes en comarcas donde los pequeños y medianos terratenientes y los campesinos son importantes. En esos lugares formaron el grueso de las tropas libertadoras. En las filas mambisas el barrio y el líder local actuaron con una gran fuerza en ocasiones decisiva. En Guantánamo y Santiago de Cuba la presencia de una población de origen africano menos ligada a esos fenómenos enunciados es importante. La mayoría de los líderes de estas comarcas fueron productos del desarrollo de la contienda. No estaban vinculados a un complejo proceso social como los caudillos de los otros territorios sublevados que se alzaban con estrechos compromisos con el barrio, las grandes familias criollas y las regiones.

En la sociedad nada es mecánico. Santiago de Cuba tampoco estarían exentos del todo de esos fenómenos. Por ejemplo un destacado líder santiaguero, Quintín Bandera, fue acusado en la guerra de 1895 de tener ideas regionalistas. (219) Pero es un fenómeno que no tiene la fuerza de las zonas terratenientes campesinas. De esa forma la plantación esclavista dio su aporte involuntario a la gesta de independencia. En Santiago de Cuba y Guantánamo teniendo como base la población negra y mulata se creó el más firme baluarte del independentismo cubano. Estos hombres y mujeres sumaban al entusiasmo casi fanático por la emancipación una disciplina y una comprensión de la contienda como un asunto que iba más allá de los límites de la región natal.

La invasión al occidente de la isla es un asunto clave para intentar comprender la sociedad cubana de mediados del siglo XIX. Se realizaron varios intentos pero el esfuerzo mayor fue el emprendido en 1873, cuando Máximo Gómez ocupó la jefatura de Camagüey, luego de la muerte de Ignacio Agramonte. Al general dominicano se le entregaron una cantidad de hombres armados procedentes de Oriente. Contaba además con las fuerzas de Las Villas y las bien entrenadas y organizadas tropas camagueyanas. En enero de 1875 Gómez logró invadir Las Villas. Sus avanzadas bajo el mando de Henry Reeve, el Inglesito, penetraron en Matanzas. Pero fueron derrotadas. Se ha culpado de esto a los intereses regionales orientales que impidieron que le llegara refuerzo a las tropas villareñas para efectuar la invasión al occidente.

En 1896 las fuerzas revolucionarias invaden esta zona extendiendo la guerra por el occidente. Se ha tratado de explicar el éxito de la invasión de 1895 aduciendo la desaparición o disminución del papel del regionalismo en la última guerra de independencia. Esto permitió concentrar la mayoría de los intereses y esfuerzos en los planes invasores. El asunto merece una reflexión. Pero podemos tener en cuenta que la negativa de las fuerzas subordinadas a Bartolomé Masó a participar en la invasión al occidente del país en 1895 no se haya estudiado debidamente como un ejemplo elocuente del regionalismo.

Otro ejemplo evidente del regionalismo y el caudillismo fue la campaña de Calixto García en Oriente entre 1896 a 1898. Este concentró la mayoría de sus operaciones militares en la cuenca del Cauto. El territorio de donde era natural y tenía a sus seguidores. De esa forma la más estupenda campaña militar con un predominio importante de intereses caudillista - regionalista ha sido obviada como un ejemplo muy convincente de ese tipo de pensamiento. Pese a los muy acuciosos estudios históricos militares realizados sobre ese patriota y sus victorias en el 95, nunca nos hemos preguntado ¿cómo pudo realizar sitios tan prolongados como el de Guaimaro sin ser molestado por los españoles?. La respuesta fundamental a tal asunto es que los españoles habían concentrado sus principales operaciones en el centro y el occidente del país. Calixto como la mayoría de los mambises del Cauto no había rebasado el sentido regionalista y caudillista de la guerra. Concentró su esfuerzo en la zona donde tenía sus seguidores: las jurisdicciones del Cauto. Antes de la guerra Hispano cubana americana tan solo realizó dos operaciones de importancia fuera de su comarca. La operación Guaimaro - Cascorro en Camagüey y la incursión sobre el sur de Oriente que terminó en el combate de Yerba de Guinea. En ambos casos se encontró para tomar esa decisión con la presencia de Máximo Gómez. Tampoco Calixto hizo un esfuerzo constante para enviar armas hombres y parque al occidente del país donde se decidía la guerra. Mientras en Oriente y Camagüey los combates eran espaciados en el resto de la isla eran intensos. Es cierto que envió refuerzos al occidente pero estos no fueron significativos en

comparación con los medios y hombres de que disponía. Es interesante que tampoco ha llamado la atención que a la muerte de José Maceo no designó un jefe para el primer cuerpo. Pese a que formalmente aquellas fuerzas y las del Camagüey le estaban subordinadas. Prácticamente no visitó ambos territorios por iniciativa propia. Como todo jefe regional Calixto conocía muy bien las leyes no escritas de su época y generación. No tenía porque meterse en asuntos y territorios donde no tenía arraigo. Otros muchos factores influyeron en esta decisión pero no hay duda que el regionalismo y el caudillismo están presentes con mucha fuerza en el muy sufrido Calixto García. El asunto no es tanto determinar que figura del proceso independentista de este territorio era caudillista y regionalista, si no más bien quien logró escapar de la influencia del caudillismo y el regionalismo. Incluso podríamos preguntarnos si los vecinos de estas comarcas hubieran aceptado a un líder que subordinara los intereses locales a los nacionales.

El mismo alzamiento del 24 de febrero de 1895 estaba matizado por el espíritu regionalista y caudillista. Era interesante que los grupos comprometidos con Bartolomé Masó y sus seguidores en Manzanillo, Bayamo y Jiguaní, se sublevaron con gran energía. Mientras los grupos más importantes de gran parte del norte de Oriente que tenían compromisos con otros líderes lo hicieron a la llegada de esos líderes.

Con absoluta tranquilidad la historiografía ha situado las causas del fracaso de la invasión al occidente del país, en la guerra de 1868, casi exclusivamente en las divisiones internas creadas por el regionalismo y el caudillismo. Realmente esta es una parte de la respuesta. Los grupos regionales que se opusieron a la invasión tienen una alta responsabilidad en el sacrificio a que se vieron sometidos los combatientes del centro durante la guerra de 1868. También a la inmolación de decenas de cientos de mambises del occidente y el centro en la guerra del 95. Hombres y mujeres que con pocas o ningunas armas se enfrentaban a las columnas de Weyler. Mientras en Oriente, durante 1896 y 1897, los insurrectos atacaban casi impunemente poblados y fortificaciones con gran concentración de armas, parque y hombres olvidando a sus compañeros de La Habana, Matanzas o Pinar del Río. Todo esto es cierto. Pero para analizar el fracaso de la invasión en la contienda del 68 raramente se tiene en cuenta la situación prevaleciente en el occidente del país. Nunca se ha visto la invasión y su fracaso en la guerra de 1868 con la mirada del occidente.

Es interesante que uno de los más aguerridos jefes insurrectos, Henry Reeve, recorrió al frente de una columna mambisa los campos matanceros, sin que dejara huella alguna entre los vecinos de esa comarca. Muy pocos se le unieron. Con anterioridad se habían producido movimientos insurreccionales en el occidente como el de Jagüey Grande, pero habían fracasado. Veinte años después los invasores, capitaneados por Maceo y Gómez, provocan un apoyo incondicional en una parte considerable de la

población matancera. Incluso el escenario principal de la guerra se traslada al occidente del país. Mientras Oriente y Camagüey, de hecho, se convierten en escenario secundario de la guerra. Sería interesante preguntarnos ¿qué ha ocurrido en Matanzas, qué cambios sociales y económicos se han producido que han hecho variar tan radicalmente la actitud de la población?. La parte occidental de la isla no estaba preparada para recibir y apoyar una invasión durante la contienda de 1868. Las condiciones sociales en 1868 no eran favorables para un estallido revolucionario. El estudio del período entre 1868 hasta 1880 ha quedado por entero subordinado a la visión del oriente y el centro insurrectos. Se pretende incluir el occidente en el mismo espíritu bélico que predominaba en el resto del país. Se han sobre valorados acontecimientos ocurridos en el occidente.

Para la mayoría de la población del occidente la guerra de 1868 fue un asunto lejano y que poco o nada tenía que ver con sus intereses. Para las decenas de miles de inmigrantes españoles y de otros países, una parte significativa de la población cubana vinculada a las grandes plantaciones azucareras, para la gran masa de esclavos, era incomprensible lo que ocurría. El movimiento independentista era algo por completo fuera de sus intereses o que estaban contra estos intereses.

Existen otros acontecimientos políticos mucho más trascendentales que la guerra de 1868 para el occidente. Un ejemplo de esto fue el fin de la esclavitud en 1886. Este hecho inició cambios profundos en la sociedad de esta porción del país. Al igual que los complejos procesos económicos y sociales llevados a cabo en el occidente durante la llamada Tregua Fecunda, 1881-1894, fueron mucho más determinantes para el futuro de esta parte de la isla que la primera y segunda guerras de independencia. Otro ejemplo de estos cambios fue la concentración de la producción azucarera y la aparición de un grupo numeroso de colonos.

Aunque las dos primeras guerras de independencia envolvieron a todo el país en un hálito bélico, su significado real fue más bien para el oriente y el centro. La famosa “olla de ajiaco” donde se cohesionó la nacionalidad cubana realmente no fue efectiva para toda la isla hasta la guerra de 1895. Una interpretación moral de la historia ha subordinado por entero el occidente de la isla al oriente y el centro en el período de las dos primeras guerras. Se considera poco honroso e inmoral el alinearse con las fuerzas españolas durante la guerra. Como afirma la historiadora Fe Iglesia que entre 1868 a 1878: “Cuba- con mayor propiedad el occidente de la isla- había costado la guerra de exterminio llevada a cabo contra los patriotas cubanos...” (220)

No hay un cambio drástico entre los niveles de producción en los diez años anteriores a la guerra y durante esta.(221) Entre 1868 a 1880 Cuba produjo anualmente mas del 15 por ciento de toda el azúcar del mundo. Incluidas en ese periodo están las zafras de 1868 a 1876 en que llegó a fabricar mas del 20 por ciento anual de la producción mundial.(222)

Esta producción se realizaba fundamentalmente en el centro y el occidente de la isla. Esta actitud de apoyar el integrismo se juzga moralmente, pero no se trata de comprenderse. Por lo que se recurre a hiperbolizar acontecimientos secundarios para “salvar” moralmente esa parte del país. Con ello se ha logrado construir una respuesta colectiva del país a la guerra de 1868 colocando a todos los cubanos en una gran olla. Es cierto que un grupo relativamente importante de vecinos del occidente abandonan sus hogares y se trasladan al exterior. Algunos de ellos marchan a los campos insurrectos. Otros permanecen en la emigración revolucionaria ayudando a los mambises. Pero el asunto es que gente tan decidida y convencida tienen que emigrar. No pueden sublevar su región.

Tanto en la guerra de 1868 como en la de 1895 los grupos regionalistas caudillistas mostraron sus límites. Durante la conspiración los intereses regionales y caudillistas impidieron en 1868 el crear una dirección nacional del movimiento. Durante el desarrollo de la contienda perdieron el sentido estratégico de esta.

Es cierto que inicialmente, en ambas guerras, los grupos regionalistas hicieron un esfuerzo inicial considerable para apoyar la invasión. Un contingente importante de orientales se sumó a Máximo Gómez para llevar a cabo la invasión desde Camagüey en 1874. También un grupo significativo de combatientes holguineros se unió a la columna invasora de Antonio Maceo en 1895. Fueron enviadas algunas tropas y equipos de refuerzo al occidente después de la invasión. Pero tras este esfuerzo inicial los grupos regionalistas caudillistas en ambas guerras perdieron el sentido estratégico de la contienda. Los vecinos del Cauto se negaron a pasar a Las Villas para continuar adelante con los planes invasores en 1876 y 1877. Tampoco las fuerzas occidentales encontraron el apoyo necesario en los orientales después de la invasión de 1895 aunque la guerra se decidía en el occidente. Tal pensamiento era muy lógico en los vecinos de estas comarcas. El esfuerzo para llevar a cabo la invasión tenía sus limitaciones. No podían abandonar sus comarcas y familias por extender la guerra a lugares remotos. De esa forma el regionalismo y el caudillismo que habían sido fuerzas de cohesión se convirtieron en fuerzas centrifugas e incontrolables.

#### EPILOGO: HEMOS SUFRIDO BASTANTE

Por fortuna los estudiosos del pasado han encontrado culpables individuales, los que han sido condenados al infierno historiográfico. La gran cacería de brujos se detuvo en 1878. Los mambises de la guerra Chiquita y la del 95 quedaron excluidos de esa inquisición. También las mujeres se han salvado de la hoguera. Hasta ahora ningunas de las mujeres independentistas han sido acusadas de regionalistas o caudillistas. Pese a los muchos aplausos que se les han otorgado las mujeres del 68 y el

95 son a los ojos de los historiadores mas un vientre que un cerebro capaz de tomar decisión propia. Son ante todo para los estudiosos del pasado la madre de ..... , la esposa de....., la hija de.....

Hubiera sido un verdadero desastre para los mitos nacionales no tener a mano figuras como Vicente García, Belisario Grave de Peralta y otros líderes regionales para culparlos y acusarlos de todos los males de un fenómeno estructurado en las mentalidades y la acción de aquellos hombres y mujeres casi sin excepción en las jurisdicciones del Cauto y en otros territorios. Los mitos nacionales también se han liberado de dudas y cuestionamientos con un pacto no escrito ni comentado entre los historiadores estableciendo que en 1895 el caudillismo y el regionalismo era un asunto menor.

El caudillismo, el regionalismo y el papel preponderante de la familia unieron a los cubanos de gran parte del oriente en el 68 y el 95. Pero al mismo tiempo fueron unas fuerzas centrífugas cuando se presentó la alternativa de que era necesario rebasar sus límites. En cierta forma la historiografía se sumó a sus numerosas partidas e intereses regionales perdonando a uno y condenando a otros. Incluso para los condenados, para los que han sido escogidos para responder por todo hay una frontera muy precisa que hasta el presente ha sido respetada por quienes los han juzgado: el sacrificio. A estos malignos patriotas regionalistas y caudillistas se les ha reconocido que lo abandonaron todo por la independencia.

A los hombres y mujeres del 68 se les podrá analizar a la óptica de los más diversos criterios pero siempre estará presente un término que no es científico, ni historiográfico pero real y necesario: el agradecimiento de todos los cubanos.

Uno de aquellos mambises de la guerra grande le escribió a un historiador lo que pudiera ser interpretado como el epilogo de una generación que inicio una obra que estaba por encima de sus posibilidades:

No tema V. acusarnos y pintarnos como fuimos, con nuestros grandes defectos y con nuestras pequeñas virtudes. La posteridad dispensará los primeros y sólo recordará las segundas, teniendo en cuenta que hemos sufrido bastante para merecer el perdón. (223)

## CITAS

1. Manuel Moreno Fraginlas, El Ingenio, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978, tomo 3, p.p 35 – 38.
2. Idem p. 45.
3. Instituto de Historia de Cuba, Las luchas por la Independencia Nacional y las transformaciones estructurales 1868- 1898, Editora Política, La Habana, 1996, p 151,
4. Roberto Cassá, Historia Social y Económica de la República Dominicana, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana, 1989, Tomo 2, p 91.
5. Jorge Ibarra Cuesta, Ideología Mambisa, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, página 41.
6. Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907, Oficina del Censo de los Estados Unidos, Washington, 1908, p 30.
7. Emilio Cordero Michel, Características de La Guerra de Restauración. Inédito
8. -----, La Revolución Haitiana y Santo Domingo, Editora Buho, Santo Domingo, Republica Dominciana, 2000, P 91.
9. Manuel R. Moreno Fraginals y Jose J. Moreno Masó, Guerra, migración y muerte. El ejército español en Cuba como via migratoria, Ediciones Jucar, Fundación Archivos de Indianos, Asturias, pp 99 y 132.
10. Jorge Castel. Anexión y Abandono de Santo Domingo, 1861 1865 Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales y Política Exterior de España, Madrid, 1954, p 32.
11. Casa Natal de Calixto García. Centro de Documentación de las Guerras de Independencias. Documento 23
12. Raúl Izquierdo Canosa, Viaje sin Regreso. Ediciones Verde Olivo. Ciudad de La Habana,. 2001, p. 125.
13. Feliz de Echauz y Guinart. Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba. Breves Indicaciones sobre la Campaña. Habana. Imprenta de la Viuda de Soler y Compañía, Riela 40, 1873, p. 17.
14. Idem, p18.
15. Archivo Histórico Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba 28. Legajo 6.
16. Instituto de Historia de Cuba. La Colonia Evolución Socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867, Editora Política, La Habana 1994, p. 467.

17. Jorge Ojeda y Jorge Canto. La aventura imperial de España en la revolución haitiana. Impulso y dispersión de los negros auxiliares: El caso de San Fernando de Ake, Yucatán. En *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, enero abril 2001, pp 74 - 75.
18. Emilio Cordero Michel. Características de la Guerra Restauradora. Inédito.
19. ANC. Fondo: Asuntos Políticos. Caja 227. Número 6.
20. Emilio Cordero Michel. Características de la Guerra de Restauración. Inédito.
21. ANC. Fondo: Asuntos Políticos. Caja 227. Número. 8
22. Idem
23. Idem. Número 6.
24. Emilio Rodríguez Demorizi, Hojas de Servicio del Ejército Dominicano. 1844 1865. Editorial del Caribe C. Por A. Santo Domingo, R.D. 1968, T 2, p 96 y 103.
25. Archivo Nacional de Cuba. Fondo Comisión Militar. Legajo 126, Número 12.
26. Emilio Rodríguez Demorizi. Hojas de Servicio del Ejército Dominicano. 1844 1865. Editorial del Caribe C. Por A. Santo Domingo. R.D. 1968, T 1, p 175, .
27. Idem , p. 121.
28. Idem, p. 132.
29. Idem, p. 248.
30. Idem, p. 50.
31. Idem, p. 50.
32. Idem, p. 51.
33. Idem p. 51.
34. Idem. p 168.
35. Idem p 175.
36. Antonio Pírala Criado, Antonio. Anales de la Guerra de Cuba. En tres volúmenes Imprenta F. González Rojas. Madrid 1895-1898. T 1 p 763
37. Fernando Portuondo del Prado Y Hortensia Pichardo Viñals. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1974. T. I, p 62.
38. Archivo Particular de Andres Cue Bada. Santiago de Cuba
39. Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. Legajo 123. Número 1.
40. Idem. Legajo: 100 Expediente: 4. Folio: 118.
41. Idem. Legajo: 126. Número: 12
42. Idem.

43. Idem.
44. Museo Provincial de Holguin. Fondo: Julio Grave de Peralta. Libro de Borradores.
45. Idem . Legajo: 125. Número: 1.
46. Idem . Legajo: 129. Número: 27.
47. Idem. Legajo: 129. Número: 10.
48. Idem.
49. **Idem.**
50. Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals. Carlos Manuel de Céspedes. Editora de Ciencias Sociales. La Habana. 1974. T I. p 11.
51. Eladio Aguilera Rojas. Francisco Vicente Aguiera y la Revolución de Cuba. Librería La moderna Poesía. La Habana. 1909. p 1.
52. Gustavo Sed Nieves. Ignacio Agramonte. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 1978. p 1.
53. Nydia Sarabia. Ana Betancourt Agramonte. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1970. P 27.
54. Jose Ignacio Castro y Gustavo Sed Nieves. Biografías. Editorial Arte y Literatura. La Habana. 1977. p.78.
55. Olga Portuondo. En Cartas Familiares Francisco de Estrada y Céspedes. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 1989. p 116.
56. Silvestre de Balboa Troya y Quesada y Santiago Pita. Espejo de Paciencia, El Principe Jardinero y Fingido Cloridano, Editorial Arte y Literatura. P 18.
57. José García Castañeda. La municipalidad Holguinera: Su creación y su desenvolvimiento hasta 1799. El Arte. Manzanillo. 1949. p 225.
58. Olga Portuondo Zuñiga. En Cartas Familiares Francisco de Estrada y Céspedes. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 1989. p 116.
- 59 Jose Novoa Betancourt Historia Colonial de Holguín El Pueblo ( 1720 1752) Ediciones Holguin Holguín 1997 p 22
- 60- José A. García Castañeda. La Municipalidad Holguinera: Su creación y desenvolvimiento hasta 1799. Editorial El Arte Manzanillo, 1949. P.78
- 61- Idem
- 62- Idem
- 63- Pedro Montalván. El Origen de la familia Cardet. Inédito
- 64- Archivo Particular de Luis Orlando La Calle. Bayamo
- 65- Idem

- 66 - José García Castañeda Francisco de Zayas (en Boletín Histórico del Municipio Holguín. Segunda Epoca, 5 año. Mayo de 1955. p. 2.
- 67 - Herminio Leyva, Gibara y su Jurisdicción. Apuntes históricos y estadísticos. \_Establecimiento de Bim. P. 219
- 68- José García Castañeda Francisco de Zayas (en Boletín Histórico del Municipio Holguín. Segunda Epoca, 5 año. Mayo de 1955. p. 2.
- 69 - Archivo Nacional de Cuba. Fondo de Bienes Embargados. Legajo 70. Número 68. y Legajo 22. Número 17. y Legajo 154. Número 24.
- 70 — **Alfredo Almeida. La jurisdicción de Holguín de 1860 a 1868. Inédito**
- 71 – Idem
- 72 – Archivo particular de la familia Grave de Peralta Notas de la Familia Grave de Peralta Por Francisco Grave de Peralta Inedito
- 73 - Archivo Nacional de Cuba. Fondo de Bienes Embargados Legajo 70 número 68 y Legajo 22 número 17 y legajo 154 número 24.
- 74- José A. García Castañeda. "Perfecto Lacoste". Inédito.
- 75- Archivo Nacional de Cuba. Fondo Bienes Embargados Legajo 70 número 68, Legajo 22 número 17 y Legajo 154 número 24
- 76 - Archivo Nacional de Cuba. Fondo Comisión Militar Legajo 125 Número 1
- 77 – Idem Legajo 100 Expediente 4 Folio 118
- 78 – Idem Legajo 123 Número 1
- 79 - Rine Leal. Teatro Mambí. Editorial Letras Cubanas. La Habana 1978. P. 200
- 80- Idem Legajo 125 Número 1
- 81 - Constantino Pupo y Aguilera. Patriotas Holguineros. Holguín. 1956. P 1
- 82 - Antonio José Nápoles Fajardo. El Sitio de Holguín Sin datos de editora.p.18
- 83 - Fernando Portuondo Y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1974 T. I p 111
- 84 –Idem p 112
- 85 - Víctor Manuel Marrero Zaldívar. Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1992 p 21
- 86 - Elia Sintés Gómez. El coronel Peralta. Inédito.
- 87 - Carlos Manuel de Céspedes y Quesada. Carlos Manuel de Céspedes. París 1895 p 10
- 88 - Archivo Central Militar de Segovia Ponencia de Ultramar Cuba Número 4
- 89 - Museo Casa Natal de Calixto García. Documentos de la guerra. Número 79

- 90 Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals Carlos Manuel de Cespedes Escritos Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1974 t I p 17
- 91 Juan J Pastrana. Ignacio Agramonte Documentos. Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1974 p 32
- 92 Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals Carlos Manuel de Cespedes Escritos Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1982 t I II P 104
- 93 - ANC Fondo Comisión Militar Permanente y Ejecutiva. Legajo 129 Número 6.
- 94 – Idem
- 95 – Idem
- 96 - ANC Fondo Comisión Militar Permanente y Ejecutiva. Legajo 127 Número 13
- 97 – Idem
- 98 – Idem
- 99 – Idem
- 100 – Idem
- 101 – Idem Legajo 126 Número 1
- 102 - Museo Provincial de Holguín Fondo Julio Grave de Peralta.
- 103 - Museo Provincial de Holguín Fondo Julio Grave de Peralta.
- 104 - Museo Provincial de Holguín Fondo Julio Grave de Peralta.
- 105 - Museo Provincial de Holguín Fondo Julio Grave de Peralta.
- 106 - Museo Provincial de Holguín Fondo Julio Grave de Peralta.
- 107 - Museo Provincial de Holguín Fondo Julio Grave de Peralta.
- 108 - Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias Sociales La Habana La Habana 1974 p 120
- 109 - José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez. Julio Grave de Peralta Documentos de la Guerra de Cuba Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1988 p 126 y 127.
- 110- Idem.
- 111 - ANC Fondo Comisión Militar Permanente y Ejecutiva. Legajo 128 Número 21
- 112 – Idem . Legajo 127 Número 27
- 113 - Juan Albanéz Martínez Eduardo Cordón. Inédito
- 114 - ANC Fondo Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. Legajo 125 número 4
- 115 - Idem Legajo 129 número 27
- 116- Idem Legajo 129 número 4
- 117 - Museo Provincial de Holguín Fondo. Documentos de Julio Grave de Peralta.

- 118- ANC Comisión Militar Ejecutiva y Permanente Legajo 129 Número 4
- 119- Idem Legajo 129 número 21
- 120 - Idem Legajo 126 número 13
- 121- Idem Legajo 126 número 12
- 122- Idem
- 123 - José Sánchez Guerra y Wilfredo Campo Cremé. Los Ecos de la Demajagua en el alto Oriente Cubano. Guantánamo 1996 página 26
- 124 – Archivo Nacional de Cuba Fondo Comisión Militar Legajo 128 Número 24
- 125- Idem Legajo 126 Número 28
- 126 – Idem.
- 127 – Idem.
- 128 – Idem. Legajo 129 Número 6
- 129 – Idem. Legajo 126 Número 1
- 130 Antonio Napoles Fajardo El Sitio de Holguin p 26
- 131 Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals Carlos Manuel de Cespedes Escritos Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1974 t I p 16
- 132 - ANC Fondo Comisión Militar Permanente y Ejecutiva. Legajo 127 Número 27
- 133 – Idem .Legajo 126 Número 16
- 134 - Museo Provincial de Historia. Fondo Julio Grave de Peralta.
- 135 - ANC Fondo Comisión Militar Legajo 129 Número 27
- 136 – Idem
- 138 – Idem Legajo 127 Número 13
- 139 - Manuel P. Maza Miquel. El Clero cubano y la independencia. Las Investigaciones del Francisco González del Valle. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo Centro Pedro Francisco Bonó de la compañía de Jesus en las Antillas. Santo Domingo República Dominicana 1993 p. 120.
- 140 – Idem p. 122
- 141 – Idem p. 123
- 142 – Idem
- 143 – Idem p. 124
- 144 - Idem
- 145 – Idem p. 127
- 146 Nydia Sarabia Ana Betancourte Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1970 p. 153
- 147 - Archivo Nacional de Cuba Fondo Comisión Militar. Legajo 127 número 12

- 148 – Idem Legajo 126 Número 6
- 149 Olga Portuondo Zuñiga La Virgen de la Caridad del Cobre: Simbolo de la Cubania Ediyorial Orietne Santiago de Cuba 2001 p 299
- 159 Idem p 228
- 160 - ANC Fondo Comisión Militar Legajo 125 número 1.
- 161 – Idem Legajo 129. Número 10
- 162 – Idem Legajo 128 Número 21
- 163 - José Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez. Julio Grave de Peralta Documentos de la Guerra de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1988. p. 100
- 164- ANC Fondo Comisión Militar Legajo 125 numero 1.
- 165                    Jose Abreu Cardet y Elisa Sintes Gomez Julio Grave de Peralta Documetnos de la Guerra de Cuba Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1988 p 92
- 166 Hector Izquierdo Acuña La Guerra de los Diez Año en la Provincia Ciego de Avila Cnetro de Investigacion y Desarrollo de la Cultura cubana Juan Marinello La habana 2003     p 34
- 167- ANC Comisión Militar Ejecutiva y Permanente Legajo 129. Numero 10
- 168- Idem Legajo 128 Numero 21
- 169 Jose Maceo Verdecia Bayamo Editorial el Arte Manzanillo 1936 t 1 p 154
- 170 Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals Carlos Manuel de Cespedes Escritos Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1974 t III p 84
- 171 Archivo central militar de Segovia ponencia de Ultramar Cuba Numero 4
- 172 Enrique Collazo Cuba Heroica La Habana 1912 Imprenta La Mercantil p 276
- 173 - Pequeño Larrousse Ilustrado. Instituto Cubano del Libro. La Habana 1968. p 777
- 174- Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1974. T I. p. 111.
- 175 –Idem p. 110.
- 176 – Idem p. 123
- 177 – Idem p. 129.
- 178 – Idem . p. p. 144, 145.
- 179 - Museo Provincial de Holguín, Fondo Julio Grave de Peralta, Libro de Borradores Al comandante de Armas de Mayarí Carlos María Delgado. 3 de enero de 1869
- 180 – Idem A Carlos Manuel de Céspedes 30 de marzo de 1869.
- 181 – Idem
- 182 - ANC. Fondo Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. Legajo 129. Número 10

- 183 – Idem
- 184 – Idem.
- 185 – Idem. Legajo 129. Número 27
- 186 – Idem. 129. Número 27
- 187 – Idem. Legajo 129. Número 27
- 188 – Idem.
- 189 – Idem .
- 190 – Idem
- 191 – Idem
- 192 – Idem.
- 193 – Idem
- 194 Jose Martí. Diario de Campaña. En Máximo Gómez. Diario de Campaña. La Habana 1968. Instituto del Libro. p. 394
- 195 - Archivo Histórico Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba 6 Legajo 3
- 196 - Archivo Histórico Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba 26. Legajo 4. Rollo microfilms 7
- 197 - Archivo Histórico Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba 29. Legajo 7. Rollo microfilms 7
- 198 -. Idem
- 199 - Archivo Histórico Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba 30. Legajo 3 Rollo microfilms 8
- 200.- .Idem
- 201 - Archivo Histórico Militar de Segovia. Ponencia de Ultramar. Cuba 31. Legajo 9. Rollo 8
- 202 – Idem
- 203 Idem
- 204 - Feliz de Echauz y Guinart.Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba.Breves Indicaciones sobre la Campaña .Habana Imprenta de la Viuda de Soler y Compañía ,Riela 40 1873 paginas 14 y 15
- 205 – Idem p. 15**

- 206- Galves Aguilera Milagros Las expediciones navales en la guerra de los diez años 1868 1878 Ediciones Verde Olivo. Ciudad de La Habana 2000 p 62
- 207- Idem p 37
- 208 – Idem p 91
- 209- Enrique Collazo. *Desde Yara hasta el Zanjón (Apuntaciones Históricas)*. Instituto del Libro. La Habana 1967. P. 3
- 210 Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals Carlos Manuel de Cespedes *Escritos Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1982 t Ip 155*
- 211 Escalante Carlos Amel y otros , *Diccionario enciclopedico de historia militar de Cuba Primera parte (1510-1898) Biografias Ediciones Verde Olivo La Habana , 2001, T. I.*
- 212 Jose Abreu Cardet. *Holguín: Dos Siglos de Internacionalismo. Editado por la Comisión de Historia del PCC Provincial de Holguín. Holguín 1988. p 10*
- 213 Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals Carlos Manuel de Cespedes *Escritos Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1982 t I p 197*
- 214 José Fernández Fernández. *La Guerra de los Diez Años en el Sur de Matanzas. Oficina del Historiador de la Ciudad de Jagüey Grande. Sin año. p. 18*
- 215 - Ramiro Guerra y Sánchez. *Guerra de los Diez Años 1868-1878. Cultural S.A. La Habana. 1950. Tomo I. p. 26.*
- 216 Hernán Venegas Delgado. *Formación regional y económica en el centro de Cuba. En Espacios, silencios y los sentidos de la libertad Cuba entre 1878 y 1812 Ediciones Unión. La Habana. 2001. pp77 78*
- 217 Olga Portuondo Zuñiga, . *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la guerra de los diez año Editorial Oriente. Santiago de Cuba. P 1996 207*
- 218 Idem p. 183
- 219 Ada Ferrer. *Raza, region y género en la Cuba rebelde: Quintin Bandera y la cuestion del liderazgo político. En Espacios, silencios y los sentidos de la libertad Cuba entre 1878 y 1912 Ediciones Unión. La Habana. 2001. p 147*
- 220 Instituto de Historia de Cuba, *Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868 1898, Editora Política, La Habana, 1996, p 160*
- 221 Moreno Fraginals Manuel. *El Ingenio. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1978. tomo 3. p. . 59 y 60*
- 222 Idem p. 37
- 223 Fernando Figueredo Socrras. *La revolución de Yara. Instituto del Libro. La Habana. 1968. p 5*

## **BIBLIOGRAFIA**

- . Abreu Cardet José y Elia Sintés Gómez. Julio Grave de Peralta Documentos de la Guerra de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1988
- Abreu Cardet Jose. Holguín: Dos Siglos de Internacionalismo. Editado por la Comisión de Historia del PCC Provincial de Holguín. Holguín 1988. p 10
- . Albanés Martínez Juan. Historia Breve de la Ciudad de Holguín. Editorial Eco. (sl) 1957  
-----Eduardo Córdón. Inédito
- . Almeida, Alfredo. La Jurisdicción de Holguín de 1860 a 1868. Inédito.
- . Aparicio Raúl. Hombradía de Antonio Maceo. Ediciones Unión. La Habana 1967.
- . Avila y Delmonte, Diego de. Memoria sobre el origen del Hato de San Isidoro de Holguín. Imprenta El Arte Manzanillo. 1926
- Cassa Roberto Historia Social y Económica de la República Dominicana Editora Alfa y Omega Santo Domingo República Dominicana 1989 Tomo 2 .. p 91
- . Casasús, Juan José . Calixto García el estratega. Oficina del Historiador de la Ciudad La Habana. 1962.
- Castro Jose Ignacio Baracoa Apuntes para su Historia. Editorial Arte y Literatura La Habana 1977 p 75
- Cordero Michel Emilio. La Revolucion Haitiana y Santo Domingo Editora Buho Santo Domingo Republica Dominicana 2000 P 91
- . ----- Características de la Guerra de Restauración. Inédito.
- . Cuba Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Dirección Política. Estudios de Historia Militar: La guerra de los diez años (1868-1878) s.a.
- Collazo. Enrique. Desde Yara hasta el Zanjón (Apuntaciones Históricas). Instituto del Libro. La Habana. 1967.
- Castel Jorge Anexión y Abandono de Santo Domingo 1861 1865 Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales y Pooityica Exterior de España Madrid 1954
- de Balboa Troya y Quesada Silvestre y Santiago Pita Espejo de Paciencia El Principe Jardinero y fingido cloridano Editorial Arte y Literatura
- de Céspedes y Quesada. Carlos Manuel. Carlos Manuel de Céspedes. París. 1895
- de Echauz y Guinart. Feliz. Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba. Breves Indicaciones sobre la Campaña. Habana. Imprenta de la Viuda de Soler y Compañía, Riela 40. 1873

Escalante Carlos Amel y otros , Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba Primera parte (1510-1898) Biografías Ediciones Verde Olivo La Habana , 2001, T. I.

Fernández Fernández, José. La Guerra de los Diez Años en el Sur de Matanzas. Oficina del Historiador de la Ciudad de Jagüey Grande. Sin año.

Ferrer, Ada. Raza, región y género en la Cuba rebelde: Quintín Bandera y la cuestión del liderazgo político. En Espacios, silencios y los sentidos de la libertad Cuba entre 1878 y 1912 Ediciones Unión La Habana, 2001,

Figueredo Socarrás, Fernando. La revolución de Yara. Instituto del Libro. La Habana. 1968

. Franco Ferrán, José Luciano. Antonio Maceo Apuntes para una Historia de su Vida. Tercera edición revisada en tres tomos. Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1975

. García Castañeda, José A. La Municipalidad Holguinera. Su creación y desenvolvimiento hasta 1799 Editorial El Arte Manzanillo 1949 p. 78.

. ----- A-. Francisco de Zayas. En Boletín Histórico del Municipio Holguín Segunda Epoca año 5 Mayo de 1955 p.2

----- Perfecto Lacoste. Inédito

. González Aguilera, Jorge. El Fondo Cultural Holguinero. Ediciones Holguín. Ediciones Holguín 1986

Guerra y Sánchez, Ramiro. Guerra de los Diez Años 1868-1878. Cultural S.A. La Habana. 1950. Tomo I

-----; Azúcar y población en las Antillas. Instituto Cubano del Libro. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1970

García del Pino, César. Expediciones de la Guerra de independencia 1895 1898. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1996 Cuadro estadístico de las expediciones desembarcadas durante la guerra de independencia.

Galves Aguilera, Milagros. Las expediciones navales en la guerra de los diez años 1868 1878 Ediciones Verde Olivo. Ciudad de La Habana. 2000.

. Leal, Rine. Teatro Mambí. Editorial Letras Cubanas. La Habana 1978.

. Leyva, Herminio, Gibara y su Jurisdicción. Apuntes históricos y estadísticos. Gibara 1894 Establecimiento de Bim.

O Kelly James La Tierra del Mambi Instituto del Libro La Habana 1968 P 197

Martí ,José Diario de Campaña. En Máximo Gómez. Diario de Campaña. La Habana 1968. Instituto del Libro.

Marrero Zaldívar, Víctor Manuel. Vicente Garcia Leyendas y Realidades Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1992

Maza Miquel Manuel .El Clero cubano y la independencia. Las Investigaciones de Francisco González del Valle. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo Centro Pedro Francisco Bonó de la compañía de Jesús en las Antillas. Santo Domingo República Dominicana 1993 p. 124

. Montalván, Pedro. El Origen de la familia Cardet. Inédito

. Morales y Morales Vidal. Hombres del 68: Rafael Morales y Morales. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1972

Moreno Fraginalls Manuel R. y Jose J. Moreno Masó Guerra, migración y muerte El ejercito español en Cuba como via migratoria) Ediciones Jucar Fundacion Archivos de Indianos Asturias pp 99 y 132

Moreno Fraginalls, Manuel. El Ingenio. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1978 tomo 3

. Nápoles Fajardo, Antonio José El Sitio de Holguín.

. Novoa Betancourt, José Historia Colonial de Holguín. Ediciones Holguín. Holguín 1999 .

Ibarra Cuesta Jorge Ideología Mambisa Instituto Cubano del Libro La Habana 1972

----- La Esclavitud Patriarcal en las Regiones Marginadas del Mercado Mundial: La Región Holguinera-Tunera. En Revista de Historia. (Sección de Historia del PCC Provincial de Holguín N. 3-4- 1988

Instituto de Historia de Cuba, Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868 1898, Editora Política, La Habana, 1996,

Iglesia García. Fe. Del Ingenio al Central. Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1999.

Instituto de Historia. La Neocolonia: Organización y Crisis desde 1899 hasta 1940. Editora Política. La Habana. 1998.

. Instituto Cubano del Libro Pequeño Larrousse Ilustrado.. La Habana 1968.

Izquierdo Canosa, Raúl. Viaje sin Regreso. Ediciones Verde Olivo. Ciudad de La Habana. 2001

Izquierdo Acuña Hector La Guerra de los Diez Año en la Provincia Ciego de Avila Cnetro de Investigacion y Desarrollo de la Cultura cubana Juan Marinello La habana 2003 p 34

O Kelly, James. La Tierra del Mambí. Instituto del Libro. La Habana. 1968

Rodriguez Demoriz Emilio i Hojas de Servicio del Ejercito Dominicano 1844 1865. Editorial del Caribe C. Por A. Santo Domingo R.D. 1976 T 2

Pezuela, Jacobo de la: Diccionario Geográfico, Económico y Estadístico de la Isla de Cuba. Imprenta de Mellado Madrid 1866

. Portuondo, Olga: Nicolás Joseph de Ribera. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1986. P. 140

----- En Cartas Familiares Francisco de Estrada y Cespedes Editorial Orietne Santiago de Cuba 1989

----- La Virgen de la Caridad del Cobre: Símbolo de la Cuba Editorial Oriente  
Santiago de Cuba 2001 p 299

. Pírala Criado, Antonio. Anales de la Guerra de Cuba. En tres volúmenes Imprenta F. González Rojas.  
Madrid 1895-1898.

. Pupo y Aguilera, Constantino. Patriotas Holguineros. Holguín 1956

Pérez Guzmán, Francisco y Rodolfo Sarraciono. La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria  
Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1982

Pérez de la Riva, Juan. El Barracón y otros ensayos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1975.

Portuondo Fernando y Hortensia Pichardo. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. Editorial de Ciencias  
Sociales. La Habana. 1974 T. 1

Portuondo Zuñiga, Olga. Santiago de Cuba desde su fundación hasta la guerra de los diez años Editorial  
Oriente. Santiago de Cuba. 1996

Sanchez Guerra Jose Coronel Policarpo Pineda Su participacion en la Guerra de los Diez Años  
Seccion de Investigaciones Historicas Comité Provincial deL PCC Guanmtanami 1990 pp 13 y 15

Sarabia Nydia Ana Betancourt Editorial de Ciencias Sociales La Habana 1970 p 173

. Sintés Gómez, Elia. El coronel Peralta. Inédito

. Soulere, Emilio. Historia de la Insurrección de Cuba. (1868-1879). En dos volúmenes. Editorial de  
Juán Pons, 1879-1880.

Venegas Delgado, Hernán. Formación regional y económica en el centro de Cuba. En Espacios,  
silencios y los sentidos de la libertad Cuba entre 1878 y 1812. Ediciones Unión. La Habana. 2001

. Zaragoza, Justo. Las Insurrecciones en Cuba. Apuntes para la historia política de esta isla en el  
presente siglo. Imprenta de Manuel G. Hernández. Madrid 1872- 1873.